

Un acercamiento crítico al pensamiento de Octavio Ianni y Beatriz Sarlo

Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos
presentada por Pablo Martín Tasso

Asesor: Dra. Regina Crespo Franzoni

Sinodales: Dr. Horacio Crespo, Dr. Lucio Oliver Costilla,
Dra. Raquel Sosa Elízaga, Dr. Rodrigo Páez Montalbán.

Universidad Nacional Autónoma de México

División de estudios de posgrado
Facultad de Filosofía y Letras
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

México DF, Junio, 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para Norma y Osmán Carabajal

La globalización de los medios impresos y electrónicos, junto con el marketing, el consumismo y la cultura de masas, todo esto penetra y recubre las realidades nacionales, puebla el imaginario de muchos y modifica las relaciones que los individuos, grupos, clases, colectividades y pueblos guardan consigo mismos y con su pasado y su futuro.

Octavio Ianni

El presente no debería mirar hacia delante con la libertad de un Robinson que se siente el primer hombre en su isla.

Beatriz Sarlo

En la época imaginaria que estamos postulando, podríamos esperar que se vuelque una gran cantidad de sangre y de tinta en torno a cuestiones de epistemología, en cierta manera algo raro, dado que no es lo más interesante en el mundo de las investigaciones filosóficas. Pero presumiblemente habrá necesidad de dar cuenta de cómo y cuándo podemos conocer el mundo ante el aparente colapso de ciertos modelos epistemológicos clásicos, un colapso estrechamente vinculado a la pérdida de sentido de la actividad política.

Terry Eagleton

Índice

| | |
|--|-----|
| <i>Introducción</i> | 7 |
| <i>Trayectorias</i> | 25 |
| Octavio Ianni | |
| Beatriz Sarlo | |
| 1. <i>Compartir el problema</i> | 43 |
| Un momento y dos miradas | |
| ¿Globalización, posmodernidad? | |
| 2. Algo nuevo | 69 |
| Enclaves civilizadores | |
| Propósitos de la industria cultural | |
| Televisión y política | |
| 3. Cultura, ideología y hegemonía | 101 |
| El proyecto nacional: crisis o renacimiento | |
| Individuos | |
| Cultura e historia | |
| Derrota y gran relato | |
| <i>El trabajo intelectual</i> | 139 |
| Ianni: <i>impensar</i> las ciencias sociales | |
| Sarlo: izquierda cultural y nostalgia | |
| Conclusiones | 159 |
| Bibliografía | 173 |
| Agradecimientos | |

INTRODUCCIÓN

Cuando escribí el proyecto de investigación que originó esta tesis, me parecía sencillo mostrar el hilo que unía a Octavio Ianni con Beatriz Sarlo cuando hablaban de globalización y posmodernidad. En apariencia todo los separaba: países, disciplinas y objetos de estudio. Ianni se había centrado en descomponer los factores que confundían la negritud de Brasil con las clases sociales perjudicadas; y había trabajado sobre la figura del Estado-nación como problema latinoamericano. Sarlo, lo había hecho sobre la formación cultural del país, atraída por explicar la *diferencia* argentina, en momentos en que los programas educativos no alcanzaban a reorientarse ni superar una gran crisis. Ianni era sociólogo; Sarlo, enseñaba literatura y escribía crítica en libros, diarios y revistas. Hay a quien le parecería importante señalar que además, nuestros autores poseen diferente sexo y pertenecen a dos generaciones diferentes.

Para mí, los años noventa los unían hablando de globalización y posmodernidad. Eran dos palabras alrededor de las que se daba un gran número de discusiones académicas y políticas en esos años, en las ciencias sociales y las humanidades. Junto a ellas se hablaba del fin de la historia y las ideologías.

Eran para mí, además, años en la *Escuela de ciencias de la información*, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, a la que había entrado en 1988. La noción de posmodernidad era en aquel ámbito un aullido de moda. Se decía que se vivía en estado de posmodernidad: se estaba en ella, en una moda difusa y

omnipresente: había bares, arte, arquitectura, ropa y personas posmodernas. Por contraste, moderno era defender la educación pública de acceso irrestricto y sin arancelamiento. Se llevaba a cabo en esos años, un importante recorte presupuestario de la educación pública mientras se brindaban amplias exenciones para la creación de instituciones educativas privadas. Eran años además, en que aparecían otras batallas, como la pelea por el cumplimiento de los derechos humanos que, de la mano de las Madres de Plaza de Mayo, produjo una nueva sociedad en el país. Mientras, se imponía una ‘reforma del Estado’, que además de las transformaciones en el sector educativo, consistió en el traspaso de las principales empresas públicas argentinas a sectores empresariales nacionales y trasnacionales. En esos años fueron *privatizadas* la Empresa Nacional de Teléfonos (Entel), Aerolíneas Argentinas, Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), Aguas Argentinas. Muchas áreas del Estado fueron pasadas a la administración privada bajo un régimen que se denominó *tercerización*, que produjo en los hechos una renovación en las formas de subdesempleo existentes, y una corrupción diferente a la que existía. Para ello se dijo desde todos los espacios de poder neoliberal, que el Estado era como un elefante: tan grande que no podía moverse. La solución era ‘privatizar’. El proceso se presentaba como parte de una lucha contra la corrupción, por lo que vender, era una forma de evitar el robo. Para la ciudadanía, esas empresas se convertían en “las joyas de la abuela”: vendíamos lo último que nos quedaba. Sabía además, que en la facultad contigua, Ciencias Económicas, se hablaba de globalización.

No sentí los cambios que se daban en la ciudad de Córdoba como propios, porque la estaba descubriendo. Yo era un estudiante de provincia, venía de Santiago del Estero, ciudad empobrecida en el siglo XX, pero de antiguo esplendor y tradiciones mestizas. Fui, sin embargo, consciente de

preocupaciones urbanas, como que la centenaria Escuela Olmos (hoy enclavada en la esquina comercial más importante de la ciudad) fuera transformada en *shopping*. El gobierno alentaba la construcción, y para tranquilizar a la población, se argumentaba que si bien se dinamitaría su interior, se preservaría su fachada, creando en la ciudad uno de los primeros edificios *posmodernos*. Estos edificios, se decía, combinaban el pasado con el presente. En todo el país se hablaba de la remodelación del antiguo edificio del mercado de abastos y de los muelles del puerto de Buenos Aires: estos símbolos de la organización pública (palabra ésta que de pronto sólo olía a corrupción e ineficiencia) perderían su herrumbre en *manos privadas* (lo que era decir, eficiencia y competencia). También para calmar preocupaciones, se anunciaba que estos edificios no serían destruidos, sino *reciclados*. En ellos quedaría la historia (moderna) pero aparecería el futuro: el *shopping*. Hoy los cordobeses siguen viendo la fachada majestuosa de la Escuela Olmos, que se salvó para describir un momento (mucho más que arquitectónico) de la historia nacional, en el que la escuela primaria fue hasta ediliciamente más importante que todas las sedes ejecutivas de gobierno. Veo ahora que ese fue un símbolo de primeros años de la década, y de mi relación con la vida política.

Los textos de Ianni y Sarlo, si no los primeros en sus países en utilizar esos conceptos que se habían naturalizado en Europa y Estados Unidos, cuando menos habían dado en algún clavo de la discusión, y habían adquirido importancia en los análisis vernáculos o regionales. Los unía, según la percepción con la que escribí aquel proyecto, su condición de libros de *influencia*, utilizando conceptos a los que había grandes resistencias en cada uno de sus países y en la región en general. Y los unía el hecho de que las palabras *posmodernidad* y *globalización*, juntas, creo, marcaran un momento

de quiebre social contingente al que habían producido las dictaduras y el amplio disciplinamiento en la región de la Doctrina de Seguridad Nacional impulsada por Estados Unidos y a la que se plegaron muchos gobiernos latinoamericanos en las décadas anteriores. Este quiebre tenía elementos económicos y culturales que respondían a lógicas nuevas, y tanto Ianni como Sarlo buscaban describirlos. Y al menos desde la perspectiva editorial, *Escenas de la vida posmoderna* y *A era do globalismo*, habían tenido éxito: se reeditaron con frecuencia y se tradujeron al poco tiempo de haber sido editados en castellano y portugués.

La publicación del texto de Sarlo en 1994, fue mirada con sospechas en espacios académicos; mientras, se agotaron varias ediciones. Quizá a causa de su acusación a las teorías de la recepción, que surgían entre los que buscaban crear un espacio serio de estudios alrededor de los medios masivos de comunicación, o de las culturas populares, como ella misma preveía desde las páginas de *Escenas de la vida posmoderna*. Era acusada de apocalíptica, de nostálgica. Por su lado, la publicación del texto de Ianni en 1996 –parte de una producción mayor que incluye otros tres libros sobre el tema- fue también recibida con críticas por quienes no veían en este proceso algo novedoso, sino el avance de la economía trasnacional. Según las críticas, para Ianni la globalización era inevitable o irreversible. Se dijo, incluso, que era un *entusiasta partidario* de la globalización.

Me aboqué a trabajar sobre los libros con el espíritu de las críticas que se les hacía. A ellas sumé la preocupación (y la pregunta) acerca de por qué había que aceptar fenómenos que avasallaban con las economías nacionales, o trabajar sobre fenómenos culturales que no representaban a las grandes mayorías de países que se debatían en resistencias. Por qué, mientras se aplicaba una política económica antinacional, trabajar en el marco de una idea

(¿ideología?) o concepto que describía como allí donde había grupos sociales que discutían su futuro, ahora reinaba una indiferencia racional y un espíritu antisolidario apoyado en cierto escepticismo generacional que por momentos parecía crítico. Escribí una primera versión de esta tesis a finales del 2004, con el ánimo epistemológico que critica Eagleton, quizá con prejuicios que alcancé a identificar y suprimir.

De aquel primer texto sólo he salvado aquí una mirada general a la producción de Ianni y Sarlo, agrupados bajo el título *Trayectorias*. Creo que esas páginas son útiles para anclar cada uno de los libros dentro del pensamiento de sus propios autores y por ello quedaron al comienzo del texto general. Al final quedó *El trabajo intelectual*, un texto que posee algunas de las discusiones de la versión anterior, aunque con una mirada diferente. Allí discuto algo de lo que se dijo de Ianni y Sarlo con respecto a *Escenas de la vida posmoderna* y *La era del globalismo*. El problema de la lectura y del lugar del intelectual en un momento de crisis de la izquierda son el tema de este último apartado.

He dejado en el centro del trabajo los tres capítulos propios de la tesis y del análisis de los libros *Escenas de la vida posmoderna* y *La era del globalismo*. Allí he subrayado aquellas argumentaciones en que creo, ambos pueden unirse para describir uno de los mayores desafíos de las sociedades latinoamericanas. Aquello que creo sirve para pensar

En estos capítulos presento la manera en que creo Ianni y Sarlo comparten una visión de los problemas mundiales, nacionales y regionales, en que estaban inmersas nuestras sociedades al momento en que escribieron sus libros. Ianni, siempre desde una mirada global; Sarlo, de manera local. Espero se note desde las primeras páginas que evito una compilación de correspondencias, que evito pensar que estamos ante dos autores que hablan

de lo mismo. Me interesan más los procesos y mecanismos que hacen posible el estado de cosas que ambos analizan. Me interesa responder a problemas planteados por los autores; mirar en la dirección que miraban; hacerle preguntas a sus textos; mostrar de qué manera uno podría responderle al otro, de qué manera lo complementa y le hace ver con mayor claridad al otro, observando un episodio diferente en una instancia diferente en un mismo momento. Para poder hacer eso, he dividido las argumentaciones en tres tipos de confluencias.

En el primer capítulo, *Compartir el problema*, hice algunas consideraciones sobre los libros mencionados y trato de enunciar puntos de articulación generales. En primer lugar, los que nos llevan a entender que estamos ante un mismo fenómeno, que podría resumirse en: las características y los efectos económicos sociales y culturales de un proceso más de expansión del capitalismo transnacional, y una evaluación de esos daños en un país latinoamericano particular (Argentina). En segundo, de que estos análisis colocan en centro de sus preocupaciones el problema de que las desigualdades materiales y simbólicas aumentan, junto con la indiferencia de los individuos y las instituciones en que las propias sociedades se suponían organizadas. Se trata de una primera evaluación de daños sobre los efectos de los medios de comunicación (especialmente la televisión) y la industria cultural, en el marco del ideal de una cultura común de este proceso de expansión. Estas son claves, a su vez, para pensar las ideas que marcan a cada uno de los libros: globalización y posmodernidad.

En el segundo capítulo, *Algo nuevo*, analizo confluencias que, tanto desde la mirada global y/o local, tienden a compartir un objetivo: el debilitamiento del poder político nacional, a la formación de una cultura común y un nuevo civismo de mercado para el que se ejerce una nueva

pedagogía funcional al proceso de expansión. Tomo las descripciones de Ianni y Sarlo de los enclaves educativos, los nuevos espacios cívicos y centros de poder político que intervienen en el amplio proceso civilizador del capitalismo en expansión. De la misma manera, se presenta una visión sobre la transformación de las autoridades tradicionales tras el embate de la industria cultural: el desprestigio de la educación y su lento abandono; las dificultades de las historias comunitarias para construirse sin el ruido comercial, para mantener su poder de explicación junto a la proliferación de mensajes globales de esta herramienta cultural del capitalismo que es la industria cultural; la construcción de una versión electrónica de la comunidad que vuelve difusa otra organización más allá de la oferta y el consumo; y la crisis de la política ante el registro mediático y las presiones internacionales a las que ésta se ve sujeta. Creo que la descripción permite ver tanto los mecanismos que confluyen dentro de un programa de lógica transnacional; como otros que, quizá sin proponerse, acaban siendo funcionales en este amplio proceso.

En el tercero, *Cultura, ideología y hegemonía*, las confluencias se manifiestan como invitaciones a debatir el problema de la conciencia social en un momento de instauración de una hegemonía de nuevo tipo; a comprender los elementos que han puesto en crisis al proyecto comunitario de la nación con sus espacios de reproducción públicos y nacionales, en el marco de una sociedad antisolidaria y conectada a medios de comunicación que fundan sus políticas en la noción de ‘público’ y no de ‘ciudadano’. Allí dejé también un breve retrato de algunas derrotas políticas de la izquierda latinoamericana, que en realidad constituyen el momento de disciplinamiento político inmediatamente anterior a los años de asentamiento neoliberal.

Creo que cada capítulo posee independencia del conjunto. No he querido forzar la argumentación de sus apartados en pos de la argumentación total, ni para que en ellos se perciba la justificación del orden final (porque, como he dicho, he privilegiado aquello que permite, no pensar a Ianni y Sarlo, sino, ir *con* ambos más allá del propio problema que plantean por separado). Entre un apartado y otro han quedado puentes que, tendidos y vistos en perspectiva, orientan sobre el sentido de un análisis a la luz del otro.

A principios del año 2004 Octavio Ianni visitó la ciudad de México y dio una conferencia invitado por el Posgrado de Estudios Latinoamericanos. Pude entrevistarle y le hablé sobre este trabajo. Ianni enseguida encontró puntos de cercanía con Sarlo. La había leído, porque rápidamente sugirió relaciones. Todavía duraba la conmoción por el ataque en Estados Unidos de las torres gemelas y el Pentágono que desataron las guerras en territorios árabes, dijo: “un ataque contra los símbolos del poder económico, político y militar de la mayor potencia económica del planeta no puede considerarse un atentado terrorista: es una acción revolucionaria”. Se mostró dispuesto a leer la versión preliminar cuando estuviera lista y pudiera enviársela. Ianni murió unos meses después. Ya en el mes de marzo del año 2006, Beatriz Sarlo vino a la ciudad de México. Conversé con ella en un encuentro organizado por el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. Presentaba un nuevo libro, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Un texto sobre el valor de la teoría en los relatos de la experiencia del pasado en los crímenes de la dictadura de los años setenta, sobre la necesidad de usar lo recordado para comprender. Sarlo regresaba a un problema presentado en *Escenas de la vida posmoderna*, el de armar una perspectiva teórica para ver; aunque en este caso, los fenómenos políticos que se describen en los relatos testimoniales de los crímenes de Estado.

Presupuestos

Vale ahora ampliar algo más acerca de las presunciones y supuestos que acompañaban el lugar desde el que decidí el análisis, provisto de una perspectiva regional. Propia de algo más que una organización académica, la perspectiva regional se asienta en una búsqueda de conocimiento naturalmente interesada y organizada, no tanto alrededor de las discusiones sobre qué vendría a ser la región, sino sobre un ‘*nosotros*’ –tan difuso como todos- que se superpone a otros *nosotros*, como el nacional, por ejemplo. Claro que este señalamiento carecería de sentido sino fuera porque los propios textos analizados colocan en un lugar central el problema de las organizaciones regionales (Ianni), que es el de la disolución de los estados nacionales y el debilitamiento de sus sistemas de reproducción y supervivencia (Sarlo). Señalaré estos presupuestos sobre Ianni y Sarlo por separado.

Me interesé en *La era del globalismo* a partir de un curso dictado por John Saxe-Fernández, quien también había trabajado sobre el fenómeno de la globalización, en el año 2003. El nombre de Ianni surgió propósito de un texto del argentino Carlos Vilas en que lo menciona en un libro compilado por el propio Saxe-Fernández.¹ Allí Vilas escribía que en Ianni, “la globalización como proceso y la globalidad como efecto son presentadas como una especie de gigantesca e indefinida nebulosa que lo abarca todo de

¹ *Globalización: crítica a un paradigma*, John Saxe-Fernández Coord., UNAM, IIES, Dgapa, Plaza & Janés, México, 2002.

manera ineluctable e irreversible y encuentra en sí misma la fuente y la razón de su dinámica. Una verdadera entelequia (Ianni, 1992; 1996a; 1996b)”.²

Saxe-Fernández no sólo adhería a la crítica sino que se preguntaba por qué Ianni, un pensador crítico de la región, presentaba la globalización como un hecho irreversible y no como –según escribía Vilas- el fruto de una ideología claramente conservadora que “enfoca selectivamente el mundo de acuerdo a una configuración de poder dada, a la que trata de preservar y consolidar”.³ Leí los textos de Ianni bajo estas advertencias, y acordé (en una primera etapa) con las apreciaciones de Saxe-Fernández y Vilas. Luego comprendí que en aquellos libros, Ianni tenía una postura tan crítica del fenómeno como Vilas. Pero no obstante alcanzó a surgir de esta lectura, una preocupación que luego trasladé a *Escenas de la vida posmoderna*, de Beatriz Sarlo.

En mi primer proyecto buscaba debatir sobre veracidad de la aplicación de esos conceptos *foráneos* que se habían popularizado mientras la *revolución* neoliberal pasaba como una tromba sobre las organizaciones nacionales (económicas, sociales y políticas), transformándolas. Pensaba en aquel momento, que los conceptos de posmodernidad y globalización sólo evitaban analizar problemas de fondo. Se imponía entender por qué estos intelectuales críticos trabajaban sobre fenómenos que, discursivos o no, entelequias o no (como dice Vilas), habían surgido como respuesta a procesos de transformación, vinculados al mundo de las comunicaciones.

Ianni no fue el único que en aquellos años, desde una perspectiva y tradición crítica regional, hablaba de la globalización; pero sí, uno de los

² Vivas, Carlos, “Seis ideas falsas sobre la globalización” en *Globalización: crítica a un paradigma*, UNAM, México, 1999, p. 72. Las referencias son para *A Sociedad Global*, *Teorías de la globalización* y *A era do globalismo*, respectivamente.

³ Idem., p. 70.

pocos latinoamericanos que había publicado varios libros al respecto. Su análisis permitía pensar *los noventa*; porque si algo había estado sucediendo en esos años, suponía, eso iba a aparecer en su producción teórica. Me esforcé inútilmente en ver en estos textos sobre lo global, a la región que el brasileño había descrito en *El laberinto latinoamericano*, en la que abordaba complejidades y desafíos inmediatos. *La era del globalismo*, en este sentido, no podía considerarse en un primer momento como un texto sobre la región, mucho menos sobre Brasil. Tuve la sospecha de que Ianni se había alejado (aunque yo pensaba en términos de abandono) de su línea de producción crítica.

En el texto actual, las ideas de Ianni no se unen a las de Sarlo a partir de una preocupación en los noventa. Tras la primera versión, Ianni y Sarlo comenzaron a verse en conjunto, a completarse. Empecé a ver que *Escenas de la vida posmoderna* le aportaba al libro de Ianni una mirada local, y que al hacerlo lo confirmaba y a la vez, le planteaba interrogantes. Creí necesario remozar algunas hipótesis de trabajo. Ahora pienso que los elementos que Ianni observa constituyen un paisaje en el que insertar un análisis como el de Sarlo. Y que a la vez, el análisis de Sarlo puesto junto a la organización de Ianni, le daba a este último, profundidad.

Como no podía ser de otra manera, esta tesis propone una lectura de Ianni. Y en ella está su señalamiento de que el problema del análisis político está entre las propias herramientas de las ciencias sociales.

Aquella idea de que había una producción en los años noventa atravesó también la lectura de Sarlo, en este caso, sobre la inclinación teórica a explicar un fenómeno que acabaría llamándose *posmodernidad*. Es difícil

conocer el impacto de esta inclinación teórica, que bien podríamos llamar preocupación, pero ante su sola presencia novedosa cabía el análisis, al menos en un caso de importancia, que permitiera saber de qué manera se habían introducido en esos años un debate que hoy parece languidecer.⁴

Quizás en los cimientos de las preguntas con que cuestioné a Sarlo en las primeras lecturas, estaba esa reducción ya común entre latinoamericanistas: la de que nos enfrentábamos a ciertas ideas que no respondían a nuestra *realidad latinoamericana*, sino que provenían de Europa. Interrogué a Sarlo a partir de la idea de Lyotard, acerca de que el problema posmoderno como dimensión cultural provenía de sociedades que vivían una etapa posindustrial, propia de las sociedades más desarrolladas;⁵ y no como momento cultural causado por la expansión del capitalismo en naciones subdesarrolladas o periféricas. Pensaba que las naciones latinoamericanas, con su industrialización interrumpida y con sus economías dependientes, no eran espacio propicio para ver funcionando lo que los teóricos de la posmodernidad (especialmente estadounidenses y franceses) veían en sus sociedades.

Así que los acercamientos vernáculos a lo posmoderno, como tragedia cultural acompañada de una exaltación a las supuestas libertades simbólicas que propagan los medios de comunicación,⁶ contrastaban con el profundo proceso de empobrecimiento material impulsado por el neoliberalismo. Es decir, desde la perspectiva de Lyotard, me preguntaba si se estaría diciendo que aún cuando el subdesarrollo aumentaba con sus índices de exclusión

⁴ No es sencillo asegurar que el debate en torno a la posmodernidad se ha extinguido, pero hay quien lo sugiere. Ver: Santiago Castro-Gómez, Eduardo Mendieta (coord), *Teorías sin disciplina, latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, México, University of San Francisco, Porrúa, 1998.

⁵ Lyotard, Jean-Francois, *La condición posmoderna*, Rei, México, 1993.

⁶ La discusión entre Oscar Landi y la propia Beatriz Sarlo expone claramente estos antagonismos. Ver: Sarlo, Beatriz, “La teoría como chatarra. Tesis de Oscar Landi sobre la televisión”. Punto de vista Nro. 44, Noviembre 1992, Buenos Aires.

social en la región, al mismo ritmo aparecían las características culturales de una sociedad avanzada. Frente a esta paradoja, y sin caer en la explicación de la simple copia a las modas teóricas europeas sobre lo que tanto se ha escrito ya, seguía pareciendo necesario preguntarme de qué manera el pensamiento crítico latinoamericano había asimilado o introducido un debate que encerraba estas contradicciones, poniendo en jaque el instrumental analítico con que se abordaba la realidad latinoamericana.

Esto, de alguna manera me sirvió para pensar a Sarlo en dos esferas: la de la existencia misma del texto con sus referentes empíricos (los argentinos retratados en la introducción de cada uno de sus capítulos: la familia del *lifting* y la que acude al *shopping* con comida casera en paquetes usados, los jóvenes que se enfrentan al videogame y los que se disfrazan para la noche, el hombre del caballo robado y el que se entrega ante cámaras, pintores y escritores frente al mercado y el mundo); y la del lugar del intelectual que discute en, y desde, su función social (del que la propia Sarlo es referente).

Comunes

La lectura, aún sujeta a los presupuestos enunciados, dio un resultado ajeno al orden de las sospechas iniciales (varias veces me hice preguntas sobre la lectura y los elementos que intervienen en ella). Desde dos países cercanos, dos disciplinas y esquemas conceptuales diferentes, y con la mirada puesta en objetos de estudio en órbitas distintas; acabó pareciéndome que Ianni y Sarlo describían facetas del mismo proceso: el proceso que dio por el suelo los proyectos nacionales de los pueblos latinoamericanos en la segunda mitad del siglo XX. Uno lo hacía desde lo global, mientras que el otro, desde lo local.

Algunas críticas a Ianni devienen de haber aceptado el reto de una descripción total (pues sólo así podría indicar partes, articulaciones, etapas,

avances, recesos, organizaciones e instituciones, de un fenómeno inabarcable para la experiencia). Además, utiliza un concepto nuevo que forma parte, dice, de *una corriente de opinión*: la globalización, y que considerará una *era*. Su marco es una amplia crítica a las ciencias sociales por la utilización de conceptos estáticos, como el de Estado-nación, conciencia o hegemonía, cuando estos se han modificado a la vista de todos, no sólo en diferentes momentos de su historia, sino *ahora y otra vez*. Sarlo en cambio, lleva la observación a la dimensión antropológica. Parte de lo mínimo, con una mirada que lleva no sólo a Sastre, sino por un momento, a Robbe-Grillet. Usa otro concepto en boga, *posmodernidad*, al que mira con un catalejo, a la vez que produce su acercamiento microscópico de episodios, escenas o instantáneas, que involucran a actores y circunstancias particulares que somete a análisis. Para estas descripciones Sarlo recurre a fórmulas literarias, como la crónica y el relato y con ellas construye unos aguafuertes de la vida cultural argentina. No asegura que habla de la sociedad, ni de la cultura argentina; pero sí, que lo hace territorialmente desde ahí. Y es desde allí que describe un cambio de época.

Ambos producen una crítica a quienes los acompañan en la tarea intelectual. Para Ianni, la tarea pendiente es la reformular las ciencias sociales a partir de los nuevos elementos: de la profunda modificación en los modos de producir, de actuar, de pensar en las sociedades urbanas y rurales de nuestros países y del mundo. Para Sarlo, se impone la recuperación de algunas funciones propias del intelectual, para enfrentar una realidad que ha cambiado y que ha producido entre otras cosas la capitulación misma del intelectual moderno, con su espíritu libre y anticonformista, con sentido de solidaridad con las víctimas de un sistema que además de reproducir desigualdades, ahora excluye.

Ambos confluyen en un intento por sentar bases de resistencia y de transformación. Por presentar el mayor problema de nuestra época, que sigue siendo el de la desigualdad. Indicando, describiendo, dialogando con mayor o menor énfasis en sus orígenes económicos, culturales, políticos, sociales. Y confluyen en hacerlo en un momento en que el capitalismo, las identidades, los mensajes y la imaginación, parecen haber roto las fronteras nacionales. Esto lleva a preguntarse qué tanto se han roto esas fronteras, en dónde, con qué características, por qué y en qué afectan estas rupturas... con la mirada puesta quizá, en qué es lo próximo que va a romperse. Y pensar dónde están las prioridades públicas nacionales en este contexto.

Creo que la mirada común es útil para entender la razón por la que la industria cultural y la televisión han jaqueado a la política nacional de cada país latinoamericano. O por lo menos, pensar que ésta es una operación acorde al proceso de expansión del capital de negocios transnacionales, la lógica de apertura de mercados y de disminución de controles y poderes nacionales. Útil para entender porque producir una cultura común global y nuevas formas de producción y consumo (como Ianni describe), era y sigue siendo necesario, desde la lógica mencionada, destruir los mecanismos de reproducción de la historia nacional y atacar al sistema político de cada país, *también desde adentro*. Útil para volver sobre el problema de los sentimientos generados en la experiencia de otro, y en las medidas en que penetra según la experiencia propia. Para pensar que la globalización y posmodernidad como sentimientos, sean como hayan sido en San Francisco y Berlín o como estén siendo en Oaxaca y en El Salvador, serán según una experiencia propia, pero que parece tener algunos elementos que en nuestra región son comunes (el disciplinamiento de la izquierda los años setenta y ochenta, la destrucción de la escuela y los espacios públicos, el programa político de mass mediático

privado y la aplicación de medidas neoliberales). Para hablar de ello es que uno a Ianni y Sarlo.

El mapa de las experiencias locales siempre será variable y difícil de construir (y queda siempre para el lector); y por ello es tan difícil referirse a Latinoamérica cuando se habla de procesos históricos siempre cruzados por las experiencias nacionales, étnicas o ideológicas; pero además, por estructuras sociales y económicas diferentes. En dónde esto puede ser comparado, aquello parece que no. Pero cuando Ianni periodiza lo hace en el mismo sentido de Sarlo, a partir de una historia mundial del siglo: que es la de los momentos del capitalismo liberal a partir de la resolución de la Segunda Guerra mundial. Los problemas de lo nacional y de la historia mundial están presentes, como el del capitalismo a gran escala, con las desigualdades que produce a un ritmo cada vez más acelerado. Desde ahí también cabe pensar desde América Latina, desde la izquierda intelectual que vivió en el siglo las experiencias comunes de una región que cumplió un papel particular en la resolución de la guerra fría. Y que tiene sobre sus espaldas más de medio siglo de sueños nacionales interrumpidos.

Creo ahora que Ianni y Sarlo permiten ver a la globalización y a la posmodernidad no sólo de manera conjunta, sino como un solo problema. Los puntos en los que la argumentación de Ianni y Sarlo se tocan, conducen a análisis complementarios, más que a corroboraciones en dimensiones diferentes. Creo que Sarlo había escrito allí donde Ianni puso después sus puntos suspensivos, lo que pudiera interpretarse incluso generacionalmente. Pero lo importante, es que esto permite ver más allá de los propios argumentos de cada uno. Uno puede ver con la ayuda del otro, territorios que para ambos parecían ajenos. Y hacer nuevas preguntas, nuevas suposiciones.

Estas páginas, que no serían posibles ni satisfactorias sin la lectura de *La Era del Globalismo* y *Escenas de la vida posmoderna*, son por ello una invitación a retomar argumentaciones de estos textos, antes que nada, para repensar nuestras dificultades para imaginar otra vez la vida en comunidad. Como para mantener viva la discusión sobre la labor académica y el lugar del pensamiento crítico cuando la imaginación social deriva en el mercado, cuando los proyectos educativos nacionales se muestran quebrados y una batalla se libra todavía entre desconfianzas sobre el poder y la política.

TRAYECTORIAS

Octavio Ianni

Nació el 13 octubre de 1926 en Itu, en el interior del estado de São Paulo. Vivió en esta capital casi toda una vida marcada por las aulas universitarias, la investigación y el compromiso político. En 1956 se graduó de maestro en sociología con una tesis sobre problemas raciales y de ascenso social en Florianópolis, capital del Estado de Santa Catarina.⁷ Tres años después se doctoró, pero ya llevaba tiempo trabajando en un tema en el que se volvería un referente, y que sería uno de los ejes fundamentales de su pensamiento: el esclavo y la negritud en Brasil.

En los primeros años, Ianni trabajó con Fernando Henrique Cardoso, el entonces futuro presidente de Brasil, con quien compartió el interés por las diferencias raciales como desafío verdadero para la construcción de la democracia y la igualdad en el país. La negritud fue contrastada por ambos con la noción de clase social y de allí salió *Cor e mobilidade social em Florianópolis: aspectos das relações entre negros e brancos numa comunidade do Brasil meridional*, que se publicó en 1960.

Florestan Fernandes escribe el prefacio de este trabajo, sobre un tema al que Ianni volverá una y otra vez a lo largo de los años: el papel de las ciencias sociales, no sólo limitadas a presentar la realidad, sino asumidas como fuerzas sociales que actúan directamente configurando esa misma realidad que describen. Allí, Fernandes apunta a cerca de los discursos

⁷ Leme Faleiro, María Isabel y Crespo, Regina Aída (org), *Humanismo y compromiso. Ensaíos sobre Octávio Ianni*, EDUNESP, 1996. El título de la tesis de Ianni es *Raca y mobilidade social em Florianópolis*.

sociológicos y políticos que daban por aceptada la tesis de que Brasil gozaba de una democracia racial, y pide:

cuestionarse estos resultados a la luz de argumentos que no hacen otra cosa que justificar y defender concepciones económicas, políticas y morales de los grupos sociales que siempre sacan provecho de las desigualdades y las diferencia de oportunidades, consagradas o mantenidas por órdenes sociales heredados del pasado.⁸

En este trabajo hay una preocupación analítica por entender la manera en qué la negritud influye en la movilidad social, por sus presupuestos ideológicos y su sistema de inferiorización cultural, que fueron relegando al negro de esclavo a clase subalterna.⁹

Quizá es posible aventurar que estas primeras apariciones académicas abrieron una etapa de renovación de las ciencias sociales, así como el nacimiento del *grupo uspiano*, como se le conocerá, por las siglas de la Universidad de São Paulo, que durante varios años fue una referencia en el pensamiento social que se originaba en la academia. Como parte de esta renovación intelectual dentro de las universidades meridionales de Brasil también estará sin duda, Antonio Candido.

La tesis de doctorado de Ianni, presentada en 1961 con el título *O negro na sociedade de classes*, fue publicada como *Metamorfoses do escravo*, el primer libro de una extensa producción dedicada a vastos territorios de una sociedad en constantes mutaciones y desequilibrios. *Metamorfoses do escravo* ha sido reeditado en varias ocasiones, y trabaja alrededor de las

⁸ Ibid. Todas las traducciones del portugués son mías.

⁹ Rugai Bastos, op. cit., p. 85-87.

configuraciones colectivas del esclavo en el estado de Paraná, y da cuenta de cómo estas configuraciones son centrales en la constitución de las relaciones sociales en que estos están inmersos. El planteo de Ianni puede interpretarse como un mapa del laberíntico territorio de la desigualdad brasileña, que indica el camino para desarticular la relación que establecieron el mundo blanco y el negro, en el que superioridad e inferioridad están determinadas por un sistema de representaciones que vuelven estériles los intentos por revertir la situación sólo desde lo económico.¹⁰

Su preocupación por el problema racial a la hora de la constitución nacional será continuada en varios trabajos a lo largo de toda la década del setenta. Algunos de los libros que publicó en esta dirección fueron recopilaciones de ensayos escritos en diferentes momentos, como *Raças e classes sociais no Brasil* y *Escravidão e racismo*. En ambos trabajos, publicados en 1970 y 1978 respectivamente, Ianni busca plantear el carácter análogo de la categoría marxista de clase, con la de raza, necesaria para analizar las particularidades nacionales de América Latina, que ya había tocado con Cardoso.

Ianni es consciente de que este acercamiento conceptual tiene una especial resistencia en la sociología liberal, que en los años setenta prefiere el concepto de clase al de uno más cultural como el de raza, que predispone el análisis de una sociedad en la que la industria y el capital ni siquiera han servido para promover una estratificación. Por ello escribe que:

varios sociólogos, antropólogos e historiadores de Estados Unidos (nítidamente comprometidos con las ideas liberales [...] rápidamente

¹⁰ Ianni, Octavio, *As metamorfoses do escravo*, São Paulo: Difusão Européia do Livro. 2. ed., revista e ampliada, São Paulo, Hucitec, 1988.

aceptarían la idea de que lo que predomina en Brasil es el prejuicio de clase y no el de raza, o de casta. Casi parece un accidente, sin especial relevancia, el hecho de que el negro o el mulato se concentren en las clases proletarias, entre los más pobres, en el campo y en la ciudad, en la pequeña o en la gran aglomeración urbana.¹¹

En estos dos textos –*Raças e classes sociais* y *Escravidão e racismo*–, Ianni define lo que considera una ideología racial fruto de una conciencia social que determina las relaciones entre grupos, expresada por el blanco dominante. Además, realiza una crítica a trabajos como el de Gilberto Freyre, por haber considerado a la ideología racial como una expresión “más o menos transparente de las relaciones sociales, en lugar de una expresión transfigurada de esas relaciones”.¹²

A lo largo de los muchos años de reflexión y de su larga bibliografía, Ianni no olvidará la cuestión racial como desafío para construir una sociedad sin desigualdades ni exclusiones, y volverá sobre esto, aunque no siempre como tema central, en *ABC da classe operária*,¹³ *Classe e nação*, *Idéia de Brasil Moderno*, que se publicaron ya a partir de los años ochenta. En algunos casos, como en *Idéia de Brasil Moderno*, Ianni escribirá acerca de la constitución de la idea de *pueblo*, y de las tres razas que configuran el país, incluyendo esta vez al indio. La cuestión del negro como causa de las mayores complicaciones intelectuales en Brasil, lleva a Ianni a afirmar que: “tal vez se pueda decir que el tema del negro brasileño se vuelve

¹¹ Rugai Bastos, op. cit. p. 96.

¹² Ianni, *As metamorfoses do escravo*, p. 97.

¹³ En este texto, por ejemplo, el análisis se centra en un conflicto obrero en São Paulo en el que Ianni ve actuar a todos los sectores políticos de Brasil, incluida la Iglesia Católica, y en el que está en juego la misma idea de la democracia como desafío a la estructura de poder existente.

particularmente nítido en épocas en que la sociedad vive coyunturas críticas”.¹⁴ Esto, para enfatizar que más allá de que Brasil parece tener menos conflictos raciales que otros países como Estados Unidos, de ninguna manera estos pueden desplazarse en momentos difíciles, que es cuando el racismo reaparece con toda su carga de contradicciones.

Otro tema al que le dedicó gran atención es a la conformación del Estado en las sociedades latinoamericanas en general, y brasileñas en particular. Para Jorge Miglioli, esa dedicación puede centrarse inicialmente alrededor de las décadas del cincuenta y sesenta, en los libros *Industrialização e desenvolvimento social no Brasil, Estado e Capitalismo, O colapso do populismo no Brasil, Estado e planejamento econômico no Brasil: 1930-1970*.¹⁵ Estos cuatro textos fueron escritos en diferentes épocas: los primeros dos, un año antes del golpe de Estado de 1964; el tercero, a finales de 1966 y 1967 ya como respuesta al propio golpe; mientras que el último cierra la década y está escrito en una situación política diferente, cuando las políticas generadas por el golpe del 64 ya estaban consolidadas. “Tal vez por eso -según Miglioli-, Ianni se dedicaba allí a estudiar a la clase dominante brasileña en relación con el Estado, a través del análisis de las políticas económicas gubernamentales”.¹⁶

Para Miglioli es importante que estos textos analicen una etapa de profundo cambio de la sociedad brasileña, marcada por el crecimiento económico, la veloz urbanización –en 1940 la población urbana del país es cerca del 30 por ciento, y en veinte años, llegará al 50-, y una efervescencia política posterior al derrumbamiento del *Estado Novo*, que había ideado

¹⁴ Ianni, Octavio, *A idéia de Brasil moderno*, Brasiliense, São Paulo, 1992. p. 125.

¹⁵ Miglioli, Jorge, “Estado e burguesia no Brasil nas décadas de 1950 e 1960”, en Leme Faleiro y Crespo, orgs. op. cit., p. 159.

¹⁶ Miglioli, op. cit., p. 161.

Getulio Vargas. Ianni hizo un esfuerzo en estos libros por analizar el fracaso de la burguesía nacional, compuesta en ocasiones por una *burguesía* bancaria, industrial, liberal, nacionalista, agraria, que sin perder completamente su poder político empezó a volverse incapaz de conseguir elegir un presidente que representase sus intereses de clase,¹⁷ lo que permitió el lento despliegue de la participación política de otros sectores, especialmente los trabajadores urbanos.

Este crecimiento de la participación política de los trabajadores fue manifestándose no sólo en las ideas de los militantes del Partido Trabalhista Brasileiro (PTB), sino en diversos grupos de partidos tradicionalmente más conservadores, como el *Ala Moça* del Partido Social Democrático (PSD), y el grupo llamado *Bossa Nova*, de la União Democrática Nacional (UDN). Tal efervescencia se acabó con el golpe de 1964, cuyos efectos fueron entre otros muchos la unificación de la burguesía y la lenta y violenta instauración del neoliberalismo. La unificación de la burguesía y su consecuente fortalecimiento, es para Ianni un elemento que permite que el propio Estado vaya resultando menos importante, innecesario para la imposición de los intereses económicos de la fortalecida. Las ideas liberales que sostienen las libertades y los derechos económicos se vuelven satisfactorias y, fundamentalmente, operativas.

Uno a uno, van entrelazándose los temas que interesan a Ianni, en un sistema de explicaciones que va ampliándose en la medida que sus argumentaciones lo necesitan. A partir de los años setenta, Ianni lleva su perspectiva de análisis a América Latina, en donde ve funcionar muchos de los problemas que veía en Brasil de manera particular: el populismo, las malformaciones congénitas de los Estados nacionales, la violencia, los

¹⁷ Miglioli, op. cit., p. 163.

problemas económicos, su dependencia, y la relación con los países llamados desarrollados.

Del transcurso de esta preocupación de confrontar este conjunto de factores negativos, nacieron los textos que analizan la cuestión latinoamericana, que venía a contribuir a la mirada que el autor empezaba a tener de Brasil, ahora anclado en una realidad continental más amplia, con más similitudes que diferencias, con más paralelismos que divergencias. A esta serie de reflexiones, contribuyen las estancias de Ianni en México, en donde da clases, y a la vez que estudia el gobierno de Lázaro Cárdenas, que por sus características puede compararse a los de Getulio Vargas y Juan Domingo Perón, en Argentina.

Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina, de 1970, es el primero de esta etapa de reflexión sobre la región y sus presupuestos teóricos. Luego publicará *Sociología da sociología Latinoamericana* (1971), *Imperialismo na América* (1974), *A formação do Estado populista na América Latina* (1975) y *El Estado capitalista en la época de Cárdenas* (1976), en los que, creo, comenzará a plantearse de manera sistemática la “internacionalización de las contradicciones estructurales que caracterizan los problemas de América Latina”.¹⁸

Específicamente en el primer libro de este grupo, pueden verse ideas, argumentos y categorías de dos de los pensadores latinoamericanos más influyentes de esos años, Theotonio dos Santos y Raúl Prebisch,¹⁹ que habían

¹⁸ Ianni, *Imperialismo y cultura de la Violencia en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1998. Esta es, según lo que el autor explica en el prólogo, una de las preocupaciones del texto en cuestión.

¹⁹ Además, Ianni cita y recomienda ampliar sus interpretaciones con algunos textos de André Gunder Frank, Osvaldo Sunkel, Celso Furtado o el propio Fernando Henrique Cardoso, que, junto a los mencionados fueron artífices de una de las etapas del pensamiento económico latinoamericano más interesantes.

hecho de la CEPAL una usina de difusión de las nociones de dependencia y desarrollo. El autor critica aquí la idea de que la cooperación de los países *subdesarrollados* con los *desarrollados* contribuyera a mejorar la situación de los primeros.²⁰

Quizá, por otro lado, uno de los aportes más interesantes del texto sea la incorporación de la violencia como un problema estructural latinoamericano, vinculado al imperialismo, el capitalismo, y el subdesarrollo, un tema que será analizado sistemáticamente por otros intelectuales latinoamericanos, como James Petras, y el propio John Saxe-Fernández.²¹

En los años noventa, de Ianni abordó de manera sistemática el problema de la globalización. El primer texto de esa serie dedicada a un fenómeno de amplitudes mayores fue *A sociedade global*, que se editó en portugués en 1992, y en 1998 en castellano. En este texto, Ianni advertía ya una ‘gran transformación’ histórica en el mundo a partir de la inauguración de la *Perestroika* en 1985, por lo que esto significaba como crisis para el socialismo y como victoria material y política del capitalismo:

De pronto, el mundo entero parece estar volviéndose capitalista. El mismo capitalismo que había comenzado a ser derrotado con la revolución soviética en 1917, se mundializa, se globaliza, se universaliza en poco tiempo.²²

En *La sociedad global*, Ianni ve y analiza la formación de una sociedad civil mundial, el proceso de occidentalización del mundo, los fenómenos de

²⁰ Ibid., p. 53. Las cursivas son utilizadas también por el autor.

²¹ Saxe-Fernández, John, Petras, Jaime, Veltmeyer Henry y Núñez, Omar, *Globalización, imperialismo y clase social*, Lumen Humanitas, 2001, Buenos Aires.

²² Ianni, Octavio, *La sociedad global*, Siglo veintiuno editores, México, 1998. P. 11

desterritorialización y las formas en que el poder global ha conseguido articularse. Y realiza la crítica al horizonte de pensamiento de las ciencias sociales que no actualizan conceptos, categorías, leyes e interpretaciones que se han vuelto insuficientes. El desafío es reinterpretar realidades que ya habían sido explicadas o comprendidas, partiendo de una de sus conceptualizaciones más complejas, el Estado-nación.

Este es un aspecto de las controversias metodológicas que ha sido dejado en un segundo plano o en la sombra: se modificó sustancialmente el objeto de estudio de las ciencias sociales. El individuo y la sociedad que inspiraron la formación y buena parte de su desarrollo se ubicaban en el seno de la nación. El individuo y la sociedad que desafían a las ciencias sociales, a esta altura de la historia, se sitúan en algún lugar de la sociedad global.²³

Metáforas de la globalización y Teorías de la globalización, publicadas en 1995 y 1996 en portugués, confirman las preocupaciones iniciadas con la publicación de *La sociedad global*, ven enriquecidas sus explicaciones económicas y políticas con algunos elementos culturales. Ianni pone en estos nuevos textos el acento en los sentimientos de los individuos acerca de su entorno y del mundo que habitan. Se trata de una ruptura drástica en los modos de ser, sentir, actuar, pensar y fabular, escribe Ianni al iniciar *Teorías de la globalización*.²⁴

En estos libros se percibe la confirmación, para Ianni, del fenómeno que analiza. En la sociedad global, el autor asegura desde su primera línea que “la idea de globalización está en muchos lugares por los cuatro rincones del

²³ Ibid., p. 115.

²⁴ Ianni, Octavio, *Teorías de la globalización*, Siglo veintiuno editores, 1996, México.

mundo”.²⁵ En un segundo momento, en *Teorías de la globalización*, Ianni escribe que “la globalización está presente en la realidad y en el pensamiento, desafiando a muchos en todo el mundo”.²⁶

Está en *muchos* lugares, desafiando *muchos* en todo el mundo, dice Ianni, y esto puede interpretarse a partir de que está considerando que el fenómeno no afecta, por el momento, a *todos*. Algo que se modificará en *A era do globalismo*, donde Ianni parece no tener las dudas que iniciaban los textos anteriores, ya que ahora asegura que:

“El mundo entró en la era del globalismo. *Todos* están siendo desafiados por los dilemas y horizontes que se abren con la formación de la sociedad global”.²⁷

Este texto avanza con la certidumbre de que el proceso de expansión del capitalismo extiende su capacidad civilizadora ahora sobre poblaciones no urbanas que aún eran opuestas a las transformaciones de la ciudad, homogeneizando las diversidades, haciendo estallar contradicciones, multiplicando desigualdades y finalmente, produciendo una gran transformación entre los individuos y las sociedades del mundo.

²⁵ Ianni, *La sociedad global*, p. 1.

²⁶ Ianni, *Teorías de la globalización*, p. 1.

²⁷ Ianni, Octavio, *La era del globalismo*, Siglo veintiuno editores, segunda edición, 2001, México. p. 9.

Beatriz Sarlo

Nacida en 1942, en la ciudad de Buenos Aires, Sarlo tiene alrededor de treinta años cuando empieza a publicar algunos artículos en la revista argentina *Los Libros*, en la que fue miembro del comité editor entre 1972 y 1976.²⁸

Los Libros fue una publicación sostenida con el apoyo de Boris Spivacov, que había sido el fundador del Centro Editor de América Latina, cuyos aportes serán cruciales para ver plasmados en su momento el pensamiento argentino a partir de la segunda mita de los años sesenta. La relación con Spivacov le permite además a Sarlo escribir en algunas ediciones de *Capítulo, Historia de la literatura argentina*, una colección de fascículos de singular éxito en el paisaje editorial de aquella época. Además del muy citado *El análisis estructural*, que compila y prologa con el seudónimo de Silvia Niccolini.²⁹

La irrupción de los trabajos de Sarlo coincide con el regreso de Juan Domingo Perón al gobierno y la instauración de un sistema de control violento iniciado ya durante el gobierno de su viuda, Isabel Martínez de Perón. Ya durante el periodo de gobierno de la junta militar que dio el golpe de Estado en 1976, Sarlo cofundaría la revista *Punto de Vista*. *Punto de vista* salió en 1978, y se convirtió en un emblema del pensamiento crítico y cultural del país, así como sitio recurrente para los análisis de Sarlo.

²⁸ Parte de la información de este apartado ha sido tomada de las notas y artículos de Daniel Link. Ver, “Planeta Sarlo”, *Radarlibros*, suplemento literario de *Página/12*, 9/06/2000, Buenos Aires y “Calcomanías”, *Radarlibros*, suplemento literario de *Página/12*, 18/02/2001, Buenos Aires.

²⁹ Esta edición de 1977, con textos de Levi-Strauss, Barthes, Moles y Wahl, Verón, Gritti, es orientadora del pensamiento de Sarlo en este momento.

Allí aparecieron sus artículos también bajo el seudónimo de Niccolini, un camuflaje que de todas maneras no evitó la persecución militar de los últimos años de la dictadura militar argentina, que iría de 1973 a 1983. *Punto de Vista* es el escenario en el que comienza a mostrarse el fruto de su relación intelectual y afectiva con Carlos Altamirano, también co-fundador de la revista, junto al escritor Ricardo Piglia. Escribe Sarlo:

Carlos Altamirano, Ricardo Piglia y yo –dice Sarlo-, teníamos con la agrupación Vanguardia Comunista una relación de discusión política muy intensa y, como sucede siempre con partidos marxistas respecto de los intelectuales, nos propusieron tratar de reorganizar lo que llamaron el *frente intelectual*, totalmente fragmentado y disperso en ese momento. Nosotros tres empezamos organizando una serie de encuentros para discutir simplemente sobre literatura argentina y eso, en 1978, ya era un triunfo.³⁰

Probablemente deba señalarse el hecho de que una de las primeras tareas de la revista fuera visitar las producciones del grupo de la revista *Sur*, que tradicionalmente era colocada en la vereda de enfrente del partido comunista. Sarlo piensa que los años iniciales de la revista, que casi coincidían con el peor momento de represión en el país, fueron de gran aprendizaje, porque el proceso de ruptura ideológica iniciada llevó a los integrantes de la revista a discutir gran parte de las convicciones políticas que los había unido en la militancia.

³⁰ Arenes, Carolina, “Marcar la diferencia”, 14/12/2003, entrevista en el Suplemento Cultura, diario La Nación, Buenos Aires. Nota: en ese momento, Sarlo militaba en el Partido Comunista Revolucionario.

Nos dedicamos a una relectura total de la obra de Borges; con María Teresa Gramuglio volvimos sobre la revista *Sur* y sobre la figura de Victoria Ocampo. También Sarmiento, José Hernández, la generación del 80, el nacionalismo cultural del Centenario. Nos pusimos a revisar a qué clisés habíamos obedecido cuando habíamos pensado sobre Victoria Ocampo y *Sur*, por ejemplo, un fenómeno central en la Argentina del siglo XX al que habíamos menospreciado por prejuicio ideológico y por ignorancia.³¹

A finales de la década del ochenta, publica junto con Altamirano, también en el Centro Editor, *Conceptos de sociología literaria*,³² un pequeño diccionario que luego fue ampliado como *Literatura/Sociedad*³³ que se transformó en un clásico universitario durante los primeros años del regreso a la democracia.

Es justamente durante esos años de efervescencia después de la dictadura militar, que la revista -en la que ya firmaba sin seudónimos-, se consolida y a la vez que daba un giro. Ricardo Piglia abandona la publicación y se incorporan escritores que habían estado exiliados, como José Aricó o Juan Carlos Portantiero. Al decir de Sarlo, este giro tiene que ver no sólo con el crecimiento intelectual sino también con el ejercicio de escribir ya no desde la resistencia sino desde la defensa de un sistema que renacía:

Para 1982 nosotros ya habíamos aprendido a hacer una revista en condiciones de dictadura. Éramos el margen del margen, lo invisible de lo invisible, lo minoritario de lo minoritario, pero lo sabíamos hacer. Lo que tuvimos que aprender a partir de 1982 -y creo que la

³¹ Ibid.

³² Altamirano, Carlos, Sarlo, Beatriz, *Conceptos de sociología literaria*. Centro Editor de América Latina, 1980, Buenos Aires.

³³ Altamirano, Carlos, Sarlo, Beatriz, *Literatura /Sociedad*. Hachette, 1983, Buenos Aires.

revista corrió allí el riesgo de desaparecer-, fue cómo hacer una revista de izquierda en condiciones de democracia. Del 83 al 84 hubo que aprender de nuevo y era un aprendizaje que acompañaba el aprendizaje que estaba haciendo la sociedad argentina.³⁴

Unos años después, en 1985, apareció la primera edición de *El imperio de los sentimientos*; un texto sobre las ficciones sentimentales que a manera de folletines circularon periódicamente en el primer tercio de siglo del siglo XX. Es este un texto que, en una segunda edición, la autora colocará ya bajo el paraguas intelectual de los estudios culturales.³⁵ Centrado en el análisis del folletín, un género que por tradición pertenece al universo popular, aunque no sea de producción popular, este libro probablemente extrañó a algunos seguidores de Sarlo, que siempre asociaron y siguen asociando su obra a un elitismo cultural. Según Link:

Como *ensayo* (en el sentido de *laboratorio*), *El imperio de los sentimientos* ponía en escena el sofisticado eclecticismo teórico que Sarlo (junto con Altamirano) había volcado previamente en *Literatura/Sociedad* para dar cuenta, *a la vez*, de los procesos formales y los procesos ideológicos pero *fuera* del marco althusseriano que había servido desde fines de los años sesenta a ese propósito.³⁶

Este texto es asociado por Sarlo en el prólogo de una reedición quince años después, a otros textos que aparecerían después de *El imperio de los*

³⁴ Arenes, “Marcar la diferencia”, op. cit.

³⁵ Sarlo, Beatriz, *El imperio de los sentimientos*. Vitral, Grupo Editorial Norma, 2000. Buenos Aires.

³⁶ Link, “Planeta Sarlo”, op. cit.

sentimientos: Una modernidad periférica (1988) y *La imaginación técnica* (1992). “Quizás vean, como yo –escribe Sarlo–, que *El imperio de los sentimientos*, forma sistema con esos otros dos libros porque, como ellos, se propone pensar la literatura desde la cultura y, también, la cultura desde la literatura”.³⁷

Todos estos textos recorren el mismo periodo de la sociedad argentina, alrededor del proceso de modernización vivido por el país a principios del siglo XX. En el primero, *Una modernidad periférica*, quizá uno de los más celebrados, se aborda la década en que en Argentina se fragua su modernidad imperfecta. Sarlo sigue a autores como el Berman de *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, o al Schorske de *Fin-de-siècle Viena*, estableciendo una relación profunda entre en arte y la literatura y una sociedad formándose entre la migración y admiración europea.³⁸

Luego vendría *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, en 1994, del cual se hablará en los siguientes capítulos, y que puso a Beatriz Sarlo frente a una popularidad extraña curiosa. No es entonces casual que sobre esta preocupación la propia autora reflexionara desde las páginas de *Punto de Vista*, advirtiendo sobre la necesidad de establecer nuevos vínculos con los sectores populares.³⁹ Después Sarlo publicaría *Martín Fierro y su crítica* (1994) -en colaboración con María Teresa Gramuglio- e *Instantáneas: medios, ciudad y costumbres de fin de siglo* (1996). El primero es una antología que logra contextualizar al clásico de la literatura gauchesca argentina, rescatando la crítica y comentarios que la misma obra suscitó. El segundo, una recopilación de artículos y trabajos

³⁷ Sarlo, *El imperio de los sentimientos*, p. 11-12.

³⁸ Sarlo, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Nueva Visión. Buenos Aires 1988.

³⁹ Sarlo, “Retomar el debate”, *punto de Vista*, Nro. 55, Buenos Aires, 1994.

muchos de ellos publicados en diarios y revistas, del tipo de los que aún acompañan la producción de Sarlo. Estos últimos, publicados en la prensa argentina a partir de 1994.

Instantáneas: medios, ciudad y costumbres de fin de siglo es, en algún sentido, un complemento de *Escenas de la vida posmoderna*, ya que presenta al menos desde un punto de vista técnico, un nuevo conjunto de escenas que hablan de una sociedad fragmentada y mediatizada, al igual que el otro. Sin embargo, aquí el formato es, casi para igualarse a su objeto, un discurso fragmentado por la obligación periodística. No hay un afán totalizador, sino una suerte de mapa fotográfico de la sociedad argentina, como su propio nombre parece indicarlo.

Los siguientes textos, *La máquina cultural* (1998), *Siete ensayos sobre Walter Benjamín* (2000) *La batalla de las ideas* (2001), *Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura* (2001) y *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión* (2006), fueron una nueva muestra de la versatilidad de Sarlo y de la amplitud que siempre buscó su mirada, para enfrentar los fenómenos sociales. El primero de esta serie es una vuelta a un tema dilecto: los productores culturales, con la lupa puesta en dos mujeres y un grupo: una maestra (Rosa del Río) y una *promotora* (si se puede simplificar de esa manera la función de Victoria Ocampo en la cultura literaria argentina) que Sarlo identifica fundamentalmente como traductora, y un colectivo de jóvenes cineastas vanguardistas. El objetivo de este libro, según Sarlo, era “mostrar el funcionamiento de una máquina cultural, que produjo ideas, prácticas, configuraciones de experiencia, instituciones, argumentos y personajes”,⁴⁰ a través del corazón del siglo XX argentino.

⁴⁰ Sarlo, *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas*, Ariel, Buenos Aires, 1998, p. 273.

Los *Siete ensayos sobre Walter Benjamin* permiten pensar una paradoja. Por un lado, Sarlo dirigió el interés de muchos lectores hacia Benjamin, como otros lo hicieron hacia Foucault o Derrida, pero sería Sarlo quien también una crítica al uso excesivo al que la obra de éste fue objeto en los años que siguieron. En *Olvidar a Benjamin*, un texto anterior a estos siete ensayos, se plantea la necesidad de salvar al autor de “una especie de erosión teórica que carcome la originalidad benjaminiana hasta los límites de la completa banalización”.⁴¹ Este mal para Sarlo también es propio de una de las disciplinas que han logrado mayor expansión en los últimos años y es lo que le lleva a decir que “todo el mundo habla de Benjamin, todo el mundo habla el esperanto de los estudios culturales”.⁴²

El ensayo mencionado da cuenta de una postura tajante contra las modas académicas, especialmente a la afición cada vez más sistemática a la cita de los autores respetados del momento, más allá de la articulación de la explicación sociológica o teórica: “la suma sin problemas, como si se tratara de la neutralidad de una lista bibliográfica, de Benjamin, de De Certeau, Williams, Derrida y Foucault produce un animal monstruoso y no una nueva articulación de la teoría”, escribe Sarlo.⁴³ Esta posición probablemente coloque a Sarlo en el lugar excéntrico que reclamaba el propio Williams para sí mismo, ante la institucionalización de los *cultural studies*. Este puede ser uno de los múltiples espíritus con que fue escrito *Escenas de la vida posmoderna*.

Tiempo presente recupera ensayos y artículos escritos al calor de la actividad docente; son “anotaciones hechas a diario”, escribe Sarlo, en

⁴¹ Sarlo, “Olvidar a Benjamin”, Punto de Vista, Número 53, Buenos Aires, Noviembre, 1995, pp., 16-19.

⁴² Ibid., p. 17.

⁴³ Ibidem.

relación con “acontecimientos fugaces pero significativos”.⁴⁴ Este texto vuelve sobre algunas discusiones iniciadas en *Escenas de la vida posmoderna*: la ciudad, el lugar del intelectual, el de la izquierda, el abandono del espacio público, la pérdida del poder de la escuela. En él, además, se empieza a analizar la derrota política de los últimos años, la necesidad de no olvidar las deudas sociales del pasado, de la memoria y la historia. Algunos de estos elementos se ampliarán en *Tiempo pasado*, el más reciente texto de Sarlo, en el que la memoria y el relato testimonial sobre los años de la dictadura son analizados en pos de reivindicar la comprensión.

⁴⁴ Sarlo, *Tiempo Presente*, Siglo 21 Argentina, Buenos Aires, 2001. p. 10.

1. COMPARTIR EL PROBLEMA

Los puntos en que se articulan *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina* (1994) y *La era del globalismo* (1996), trazan algo más que una línea limítrofe, algo más que la sorpresa que produce encontrar dos piezas de un rompecabezas que encajan al observar un fenómeno de proporción internacional, por decir lo menos. Esa articulación produce, puestos estos libros uno junto al otro, como en un rompecabezas, una figura que no pertenecía completamente a ninguno. Tengo la sensación de que Ianni deja de escribir en donde empieza Sarlo. Que Ianni agrega allá donde a Sarlo se le acaban las preocupaciones y que ambos operan, como lo hacen tantos textos, como figuras complementarias porque ambos presentan en el fondo, preocupaciones análogas. Me detendré ahora en algunas ideas para pensar estas articulaciones, aún cuando cada uno de los textos (con sus propios supuestos, marco conceptual o temas) posea una independencia absoluta del otro. Sarlo no se refiere a Ianni –que en 1992 ya había publicado *A ciudad global*- aunque uno de sus análisis centrales sea la ciudad. Ianni no cita a Sarlo, a pesar de que éste regresa al tema de la ciudad en 1996. Casi no comparten bibliografía –Zygmunt Bauman es una excepción-, y cuando lo hacen, no hay lecturas coincidentes. A simple vista no parecen estar mirando el mismo problema. Sus marcos conceptuales son tan diferentes como sus referentes teóricos.

Ianni parte de una lectura económica que describe alrededor de la palabra globalización. Sus argumentaciones se inician en el análisis de la internacionalización del capital, y buscan dar explicaciones a fenómenos políticos, como la expansión del modelo occidental de vida, organización y

consumo, la pérdida del poder de decisión de los gobiernos nacionales y, finalmente, la creación de una cultura mundial como parte de un proceso civilizador del capitalismo. La globalización, de programa neoliberal capitalista y como tal generador de desigualdades, podría incubar formas políticas socialistas, según Ianni, un neosocialismo de carácter mundial. Sarlo parte de un concepto surgido casi en el mismo momento. La posmodernidad como fenómeno contemporáneo, o contiguo al fin de la historia y las ideologías, surgía también mientras el capitalismo se expandía tras el fin de la Unión Soviética. Para muchos el tema de la posmodernidad parecía el abandono de una preocupación intelectual central: la existencia de pobres. Porque a la creciente desigualdad material y simbólica coincidía con la promoción de claudicaciones; el mensaje del fin de la historia y de las ideologías, con el del fin del socialismo, la imposición de la globalización, el pensamiento único; y libremercado con el fin del sueño inconcluso de la modernidad. O por lo menos eso suponía en Argentina, como dice Sarlo, un país marginal al primer mundo.

Entre las categorías a las que Ianni recurre para explicar diferentes procesos de consolidación, fragmentación, homogeneización del globalismo, aparecen los de raza, pueblo, sociedad nacional, clase social, elite, conciencia, hegemonía, entre otros. Los problemas que el globalismo acarrea como efectos, son presentados con ayuda de los conceptos como desterritorialización, desempleo estructural, marginación social y creación de subclases de individuos. Para Sarlo en cambio, la posmodernidad, concepto catalizador de las descripciones y análisis que realiza en todo su texto, no merece mayores precisiones. La posmodernidad es en *Escenas de la vida posmoderna* un concepto que sirve en cuanto permite atraer la mirada a cambios en la vida social, en la cultura y en la política. “Eso que llamamos

taquigráficamente *posmodernidad*”, como se refiere Sarlo en las últimas páginas del texto, no parece propiamente el objeto de análisis.

Historia, economía, política y cultura se engarzan como esferas desde las cuáles se explica el fenómeno Ianni. En cada una de esas esferas se dan procesos que confluyen con procesos institucionales y simbólicos, a la formación de sociedades, economías, ciudades y un sistema político de carácter global que se superpone a los proyectos nacionales que se vuelven inviables. Para Sarlo, los círculos en que los cambios ocurren son la cultura joven y la letrada, las culturas populares y el arte, las ciudades y los intelectuales; todos cruzados en los nuevos sentidos que otorga la experiencia de los medios de comunicación.

Para Ianni, es necesario una reorganización y reconceptualización de las ciencias sociales, que han perdido su objeto de estudio y no permiten ver lo evidente: una modificación en la manera de construir hegemonía, con un intelectual orgánico magnífico: la industria cultural. Para Sarlo es necesario un balance de la sociología de la cultura, que ha banalizado el lugar del arte y de las vanguardias y ha dejado el resquicio por el que se justifica la lógica conque el mercado asigna valores estéticos. Para ella también es necesario revisar la figura del intelectual y la función de la política.

Para Ianni, dos grandes oposiciones ideológicas mundiales han iniciado su transfiguración, de liberalismo y socialismo, a neoliberalismo y neosocialismo. Y desde tres grandes teorías puede analizarse la globalización, aunque con diferentes resultados, las teorías sistémica, weberiana y marxista. Para Sarlo, el problema es recuperar la voz y los valores del intelectual crítico. Combatir una época de populismo sin pueblo, de neopopulismos de mercado, en que la palabra del intelectual, que poseía valores generales, fue

sustituída por la del experto mediático cuya fuerza radica en ver una fracción de la realidad.

Ianni se apoya en una extensa bibliografía con autores como Samir Amin, Benedict Anderson, Fernand Braudel, Zygmunt Bauman, Ludwing von Bertalanffy, Graham Bird, Robert Cox, Franz Fanon, John Kenneth Galbraith, Kyong-Dong Kim, John Holloway, Eric Hobsbawn, Richard Hofstadter, Celso Furtado, Florestan Fernandes, Kuniko Fujita, Marshall McLuhan, Emir Sader, Edward Said, Max Weber, Immanuel Wallerstein, Goetz Wolff, entre otros. Sarlo dialoga y discute con Walter Benjamin, Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini, Cornelius Castoriadis, Oscar Landi, Marshall McLuhan, Michel de Certeau, Jean-François Lyotard, Pierre Bourdieu, Michel Foucault, Antonio Gramsci, Jean-Paul Sastre, Héctor Schmucler, Tzvetan Todorov, Raymond Williams, entre otros.

Ambos poseen referencias locales e internacionales, que dan una idea de las disciplinas de interés y orientaciones. Cada uno de ellos dialoga con autores de su propio país: Ianni con Fernandes, Furtado, Sader; Sarlo con García Canclini, Landi, Schmucler. En Ianni, a diferencia de Sarlo, estas referencias parecen sortear los límites de occidente. Los textos locales no parecen presentar un interés particular en la región en Ianni. En cambio Sarlo -a pesar de que en el cuerpo del texto casi no cita a los trabajos con los que dialoga, aunque incluye una bibliografía por capítulo-, busca debatir con libros y autores de la región. Especialmente, con Landi, Martín Barbero y García Canclini, con quienes comparte análisis sobre los medios de comunicación y la recepción de sus discursos, y las culturas populares.

También su construcción narrativa discurre por caminos diversos. Ianni conserva las tradiciones del ensayo: cita con puntualidad, escribe en tercera persona, se apoya en las citas, marca con ellas su texto. Sarlo deja una

bibliografía como guiño de sus diálogos y referencias. Ianni no posee referencias directas. Sarlo recurre al fenómeno, a la observación directa, para abrir sus discusiones.¹ Ianni descuenta que el lector puede percibir en su vida cotidiana los ejemplos que él organiza.

Sin embargo, cada uno de los textos puede ser analizado estableciendo relaciones diferentes. Ianni titula *Era*; Sarlo, *Escenas*. Descripciones diametrales, pero temporales. De la misma manera, la palabra *globalismo* como referente espacial, contrasta con la aclaración del título del libro de Sarlo: *Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Este señalamiento es más que una metáfora de la divergencia en la orientación de sus miradas, como de las características de sus objetos, efectos por supuesto, métodos con que enfrentar problemas.

Globalismo y posmodernidad, como conceptos, parecen compartir también, un espacio y un momento de análisis (aunque desde perspectivas diferentes, pero con explicaciones y descripciones de un momento histórico y cultural idéntico). El *globalismo*, como un efecto del límite al desarrollo y crecimiento comercial del capitalismo en sus espacios, las sociedades desarrolladas, y la necesidad de una expansión a territorios antes negados en el contexto de la guerra fría (China, la ex Unión Soviética, así como Latinoamérica y África); la *posmodernidad*, como explicación cultural de las transformaciones en sociedades desarrolladas (y extendidas a sociedades periféricas que, como la Argentina de Sarlo, reciben un impacto diferente al

¹ Cada uno de los capítulos de *Escenas de la vida posmoderna* se inicia con un texto en primera persona, con observaciones directas, excepto en el último capítulo. Quizá Sarlo haya dejado, al tratarse del tema de los intelectuales, que el lector sea el observador directo, y use al propio libro como fenómeno.

darse el cruce entre la videocultura, la cultura popular y la letrada, y la política).

Desde esta perspectiva, ninguno de los análisis puede prescindir, ni dejar de referir al otro, completamente. Es decir, la expansión capitalista a su estructura cultural, y la modernidad tardía y la posmodernidad, a las resoluciones de capitalismo tardío (o sea, a su expansión transnacional, la globalización). Una le da sentido a la otra, la justifica, la explica o la sostiene. Ambos textos pueden hilvanarse según los temas que van encontrando necesarios para definir las características del fenómeno que abordan. Delimitadas sus fracturas, sugieren sus desarrollos; y al poner uno junto al otro, podemos ver crecer los argumentos en otras voces y en otros ámbitos.

Ianni describe el desarrollo de ciudades globales, interconectadas unas con otras, que permiten tomar decisiones de carácter global. Estas ciudades son eslabones o enclaves de la sociedad global y del capitalismo. Cambiaron el mapa del mundo produciendo un fenómeno de reterritorialización, escribe Ianni. El globo cobra vida en estas ciudades que lo reproducen simbólicamente. Sarlo escribe: las ciudades han entrado en un proceso de ‘angelinización’. Como la ciudad de Los Ángeles, algunas ciudades latinoamericanas (entre ellas, Buenos Aires) han perdido su centro, los barrios su carácter, la vida comunitaria su dinamismo.

Las ciudades son encrucijadas globales, escribe Ianni, como las zonas francas o de libre comercio, y en ellas se promueve una forma de intercambio en la que las naciones y las identidades locales son relegadas a un lugar secundario, subsumido al concierto de la suma de localidades con que se hace el discurso global. Algunas ciudades incluso fueron destituidas de su base nacional, dice Ianni. El *shopping* es también un enclave, escribe Sarlo: un proyecto de futuro, una cúpula espacial que se aísla de la ciudad, que se

propone independiente de sus tradiciones. El ‘mercado’ difunde ahí sus valores, formando un planeta de marcas internacionales. Cuando el *shopping* utiliza la historia del lugar en el que se instala, lo hace como decorado, como *souvenir*.

Ambos ven que las modificaciones del mundo también afectan a los espacios rurales. La *tecnificación* y *quimificación* del mundo agrario, escribe Ianni, ha cambiado la forma de producción y de vida en el mundo agrario. Se impone el *agro-bussines*, y con él, la vida urbana da un paso más sobre la agraria. En el mundo rural se impone una nueva idea de la producción local en relación con las producciones mundiales. Y esto, según Ianni, produjo cambios demográficos, con migraciones que están destruyendo las comunidades rurales tradicionales. Para Sarlo, los medios de comunicación, especialmente la televisión, han impactado en las culturas campesinas, indígenas y populares, que ya no pueden hallarse incontaminadas. Especialmente, de las ilusiones de igualdad, la erosión de la memoria, el vacío de valores y propósitos comunes producido por el discurso de la industria cultural y la disolución de autoridades tradicionales (escuela, iglesia, política).

Para Ianni, los individuos han modificado los modos de sentir, pensar, actuar e imaginar, en su vida privada, pública y social. La idea de pertenencia al mundo, con derechos universales; la pertenencia a un sistema de producción de engranajes globales, bajo un sistema de toma de decisiones internacionales; la creación de un patrón de consumo diferente; y el impacto de las nociones de diversidad, homogeneización y fragmentación. Se ha impuesto la vida nómada, en la que los individuos pueden viajar, mundos de artefactos de uso personal, en los que se resguardan sus identidades, y en los que se busca un refugio de la globalización. Crece la indiferencia, vivimos la realización de una sociedad antisolidaria, escribe Sarlo, individualista, en la

que se han destruido los vínculos comunitarios tradicionales y establecido nuevos lazos sociales de carácter televisivo. Para ella hay un civismo de nuevo tipo, dado por el mercado y sus hábitos de consumo, regulado al margen de las instituciones tradicionales y en el que los *mass media* intervienen como jueces que detentan una imparcialidad ilusoria. Los ciudadanos, en un clima de exaltación de sus libertades, son a la vez tratados como público.

La industria cultural, escribe Ianni, busca ampliar los cimientos de la sociedad global en la creación de una cultura global. Ha privilegiado la imagen por encima de otros lenguajes. Y con ello, las escenas de una masacre, las escenas más dolorosas en la vida de una comunidad, son presentadas como un *video clip*. Para Sarlo, con una sintaxis irreverente e irresponsable, la televisión baraja imágenes planetarias. Para ella, con el formato del ‘registro directo’, la televisión crea una ilusión de verdad, de que lo que vemos es lo que es y en el momento en que está siendo.

Para ella, la erosión de las autoridades tradicionales, la reducción del Estado, de la escuela como ámbito de distribución de bienes simbólicos, el imperio de un relativismo cultural y la pérdida del lugar del arte y los intelectuales, es el marco en el que se da la expansión de la industria cultural. Sin embargo, allí donde el Estado muestra sus debilidades, su mengua en la capacidad de respuesta, su opacidad en la gestión pública, es donde la televisión se presenta transparente y socava las legitimidades políticas. Porque allí donde la democracia complica los mecanismos institucionales y disuelve las relaciones cara a cara, la televisión se ofrece paternalista, refleja a su público, al que instruye para poder reflejar, escribe Sarlo. Y son *también* los organismos internacionales, agregaría Ianni, los que atentan contra las autoridades políticas, las instituciones del Estado, como una la pinza que se

cierte contra las naciones, entre las fuerzas globalizadoras y regionalistas. Si esto continúa, la soberanía sólo será retórica, dice Ianni. Y por eso describe el proceso político y económico de la globalización, esboza sus fenómenos culturales y da cuenta de la intervención de la industria cultural en la creación de una cultura global.

Sarlo opera de manera inversa, construye desde abajo, desde la experiencia del hombre frente a la televisión: desde el impacto mismo. Describe los elementos en que se apoya el poder discursivo de la industria cultural (sus ilusiones de verdad ante la política, por ejemplo), la manera en que sus valores lograron imponerse y habla de su control sobre el público como fenómeno nunca antes visto. Reconoce el proyecto de una 'cultura común' como ideal democrático, pero se concentra en explicar el proceso atendiendo a la destrucción de las autoridades tradicionales y la creación de legitimidades y valores que se negocian entre el 'mercado' y la industria cultural. Para Sarlo, la televisión no sólo establece un nuevo ideal de ciudadano mediatizado, sino un nuevo modelo de político, con el riesgo de que en poco tiempo la política no tenga sentido para nadie. Las instituciones, como los lazos familiares y comunitarios, son desgastadas por los *mass media*. Y Sarlo se pregunta si esto es uno de tantos efectos, o es que el proyecto del mercado necesita de esas debilidades.

Si Ianni explica como las instituciones internacionales presionan a gobiernos débiles, de Estados nacionales atenazados por la creación de regionalismos y por una fragmentación interna de sus sociedades; entonces Sarlo da nuevos elementos para explicar esa fragmentación. Si Sarlo explica la manera en que esos valores que se imponen en los *mass media* no responden a ideales democráticos, sino a pautas de rentabilidad, beneficio y ganancia; entonces Ianni amplía explicando que esos valores tienen una lógica

dentro de un proyecto global, por encima de rentabilidades locales. Y cuando Sarlo se pregunta acerca de si el proyecto masmediático necesita los lazos sociales y nacionales debilitados; entonces, Ianni responde que sí. La mirada de ambos llama a asociar el proyecto masmediático, con su sintaxis internacional y su registro directo, a la expansión capitalista que tiene como mayor obstáculo de su desarrollo a los proyectos nacionales.

Desde un primer momento, Ianni considera que el fenómeno de la globalización, como expansión del capitalismo, constituye un amplio proceso civilizador del alcance mundial.² Sarlo descuenta que el análisis que se propone (sobre el lugar del arte, de la cultura culta y de las humanidades) se enmarca en el giro civilizatorio tecno-científico que se ha dado en los últimos años.³ Para Ianni, el proceso civilizador parte de modificaciones económicas (de producción, acumulación y desempleo estructural) de un poderoso impacto cultural (las ciudades, los cambios tecnológicos, las formas de consumo y, finalmente, los imaginarios -la humanidad, el globo-). Sarlo, que mira desde otro lugar, ve las transformaciones culturales (nuevas formas de consumo, nuevos lazos relacionales, nuevo civismo, una sociedad viviendo en ‘estado de televisión’, nuevas autoridades y poderes: ¿posmodernidad?) y con ellas, sus vinculaciones económicas (el mercado, el *shopping* y los intereses de la *industria* cultural).

² Ianni, *La era del globalismo*, p. 11.

³ Sarlo, *Escenas de la vida posmoderna*, p. 8.

Un momento y dos miradas

Escenas de la vida posmoderna fue publicado por la editorial Ariel, en la ciudad de Buenos Aires durante el año 1994. Tiene doscientos cinco páginas, y está organizado en cinco capítulos, que contienen en algunos casos subcapítulos, que van desde las tres a las veinticinco páginas. De este orden y organización se escapan las páginas que offician de introducción –tituladas *Preguntas*- y su bibliografía -ordenada ésta última de acuerdo a los capítulos del libro, para que el lector pueda entender algunas asociaciones de la autora, y comprender su sistema de referencias teóricas-. La organización del texto, según los títulos de capítulos, apartado y números de páginas, es la siguiente: Preguntas (página 7); Capítulo I: Abundancia y pobreza: 1/Ciudad (13), 2/Mercado (23), 3/Jóvenes (33), 4/Video-games (43); Capítulo II: El sueño insomne: 1/Zapping (55), 2/Registro directo (71), 3/Política (86), 4/Cita (90); Capítulo III: Culturas populares, viejas y nuevas (103); Capítulo IV: El lugar del arte: 1/Instantáneas (133), 2/Valores y mercado (147); Capítulo V: Intelectuales (167); Bibliografía (193).

La primera edición de *La era del globalismo* fue en Río de Janeiro en 1996. En 1999 fue traducido y publicado en español por Siglo XXI editores, ciudad de México, y esta es la edición que citaremos en adelante. Consta de 215 páginas, organizadas en nueve capítulos numerados, un breve prefacio y un apartado final con la bibliografía utilizada. Los capítulos son: 1. Globalización y diversidad (11); 2. El mundo agrario (32); 3. La ciudad global (47); 4. Nación y globalización (66); 5. Regionalismo y globalismo (86); 6. Trabajo y capital (104); 7. Razas y pueblos (127); 8. La idea de globalismo (155); 9. Neoliberalismo y socialismo (183); y Bibliografía (203). Cada uno

de estos capítulos tiene un promedio de 20 páginas, y una oscilación entre las 15 y 28 páginas, del más corto a los más largos.

Pero ¿más allá de estas enumeraciones, de qué están hechas las miradas de Ianni y Sarlo? Los libros han sido concebidos casi en el mismo momento pero, visto desde la perspectiva de la producción intelectual crítica latinoamericana, expresan dos momentos y dos lugares intelectuales diferentes, que quizá pueden explicarse a partir de diferencias generacionales. Ianni nació 20 años antes. Su formación intelectual está absolutamente vinculada al pensamiento de los hombres que harían la Cepal. Hemos mencionado textos en los que Ianni recurre a Dos Santos, Prebisch o Gunder Frank. En Ianni están presentes los desafíos de una intelectualidad latinoamericana que buscó explicaciones estructuralistas a los problemas del *subdesarrollo* latinoamericano. Quizá fruto de haberse formado en los años en que el estructuralismo empezaba a discutirse a partir de sus limitaciones para considerar a la cultura y al sujeto como problemas.

Es la crisis del estructuralismo la que de alguna manera divide el pensamiento de estos dos intelectuales críticos latinoamericanos. La influencia del pensamiento marxista, en Ianni, se encuentra ampliada y reflejada por los desafíos de la experiencia latinoamericana. Buena parte de su trabajo es entonces, una muestra del vigor del pensamiento latinoamericano crítico en la búsqueda de explicaciones del funcionamiento del capitalismo en Brasil, en los países subdesarrollados y en América Latina. Sus trabajos sobre la globalización se producen luego de haberse dedicado durante varias décadas y una veintena de libros, a producir conocimiento sobre las diversas formas de apropiación de la riqueza y las formas en que la lucha de clases se desarrollaba en la región. En sentido estricto, su concentración en el fenómeno de la globalización en los últimos años de su vida, constituye un

regreso al corazón de las discusiones iniciadas por Marx. Ianni simplemente analiza, bastante al pie de la letra, un nuevo momento de expansión capitalista y por ello no debe asustarnos que considere a la globalización como una nueva fase capitalista, tan vigorosa como lo había alertado Marx. Sin embargo, lo que Ianni agrega a esta perspectiva es justamente el resultado de un par de décadas de discusión: el papel de la cultura y del sujeto. Esto pone en jaque, para Ianni, el instrumental teórico de nuestras ciencias sociales, porque (como de otra manera también lo expresaría Williams), por la cultura se configuran ideologías y hegemonías.

Sarlo se forma en cambio, bajo el signo del estructuralismo francés. Y, curiosamente, bajo su rápido quiebre a raíz de ciertos *determinismos* de los aparatos ideológicos, así como el papel más o menos pasivo de la cultura en la relación de estructura y superestructura. Este quiebre incluye, por supuesto, la discusión acerca del acta de defunción extendida a la categoría de sujeto. Siempre habrá quien con estos elementos trate de explicar una suerte de estampida intelectual de la perspectiva histórica del marxismo. Tiendo a creer que más bien que el ambicioso proyecto de una nueva teoría general de la cultura va camino a tener una trascendencia comparable a las explicaciones económicas de Marx. Quiero decir, que se han dado algunos pasos para comprender mejor el lugar histórico de la cultura así como su relación simbiótica con política. Como sea, el mapa de Sarlo incluye a Benjamin y a Williams, por lo menos para en un modelo de estudio de la cultura.⁴

En un marco de divergencias importantes hay una preocupación afín que quiero señalar. Ambos apuntan a que es en el territorio de la cultura donde se vuelve necesario un análisis diferente, una transformación intelectual, una

⁴ En “Raymond Williams: una relectura”, revista Punto de vista Nro. 45, Buenos Aires, abril, 1993, p. 12-17, Sarlo explica su relación con el estructuralismo francés, y da pistas para entender el texto que publicaría un año después, *Escenas de la vida posmoderna*.

adaptación de las ciencias sociales. Ahí hay que armar una perspectiva para ver, diría Sarlo, armar un punto de vista, para comprender las características de la formación cultural del presente en una situación crítica. En el caso de *Escenas de la vida posmoderna*, esta situación es una nación periférica en la que se ampliaban vertiginosamente las desigualdades materiales y simbólicas.⁵ A su vez, son los problemas derivados de la necesidad de ampliar nuestra comprensión de los cambios culturales, los que llevan a Ianni a señalar la falta de herramientas teóricas de las ciencias sociales de fin de siglo. Es ahí donde a Ianni le falta el instrumental de Sarlo, si se quiere; pero también, donde Ianni señala la grieta de la estructura que permite unirlos, en la grieta misma del estructuralismo. Para él es la necesidad de entender cambios en las formas de ver, sentir, pensar, actuar de una sociedad de individuos colonizados o en proceso de colonización cultural, económica y política. En que esta nueva etapa de expansión del capitalismo (con su consabida tendencia a la apropiación y concentración) poseía un complejo proyecto civilizador que las ciencias sociales no estarían comprendiendo. Pienso que Ianni veía el problema en los que analizaban a la globalización desde una perspectiva puramente estructural, y para quienes toda alusión a lo global sonaba a la ideología natural del neoliberalismo capitalista. Para los que podían ver con claridad la expansión transnacional, pero no el fenómeno desde la perspectiva de los individuos, la cultura. Los que desde una perspectiva crítica, empeñados en discutir sobre la idea de la globalización, no reconocen un nuevo tipo de hegemonía extra nacional.

Pero, qué permite que estas miradas que pisan un terreno tan común parezcan a su vez tan distantes. Más allá de las diferencias conceptuales, disciplinarias o metodológicas quizás hay todavía un elemento generacional

⁵ Sarlo, *Escenas de la vida posmoderna*, p. 7.

para tener en cuenta.⁶ En unos años, cuando se hagan algunos mapas del pensamiento latinoamericano hacia el fin del siglo, quizá sea más sencillo observar que hay algunos elementos que se imponen como comunes, más allá de las voluntades personales. Y eso quizá sea a su vez, útil para entender por qué Ianni habla en términos totales con una facilidad que contrasta con la mirada localísima de Sarlo, que antes de hablar de ‘la televisión’ habla de ‘un programa de televisión’. Quizá es que en el mismo momento pero una generación después, Sarlo analiza la *posmodernidad* desde una perspectiva posmoderna que les a Ianni ajena. Sarlo construye su libro como si estuviera recogiendo los fragmentos del espejo roto de la modernidad deseada. Una generación intelectual después, Sarlo critica al pensamiento fragmentario de los expertos con una nueva colección de fragmentos, como si en el fondo no abandonara la convicción de que al fin, mucho peor que una realidad fragmentaria, son aquellas viejas ilusiones de totalidad. Tal vez aquí esté una clave de época que cruza a nuestros autores entre la fe en las teorías generales y un insospechado culto intelectual (del que no es presa Sarlo, porque intenta caracterizar esa fe) por el análisis fragmentario.

En los siguientes apartados he buscado exponer las ideas que considero de importancia expuestas en *La era del globalismo* y *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, atendiendo no a la totalidad ni al orden de las argumentaciones de los textos, sino a los núcleos temáticos que muestran un espacio de articulación y me permiten analizar la crisis de las sociedades latinoamericanas frente a esta expansión del capitalismo transnacional en los años neoliberales.

⁶ Horacio Crespo sugiere que lo generacional debería explicar algunas diferencias. Hago estas reflexiones bajo su aliento, pero lo eximo de las consecuencias.

¿Globalización, posmodernidad?

La era del globalismo y *Escenas de la vida posmoderna* parecen escritos a partir de una sensación de transformación del presente, de giro. Es importante este punto de partida para comprender porqué ni la *globalización*, ni la *posmodernidad* son el objeto del análisis de cada uno de los libros. Sino que a su manera, cada uno de ellos utiliza a la posmodernidad y a la globalización, para hacer señalamientos y preguntas sobre la antigua preocupación de la reproducción de la desigualdad, sus consecuencias y sus explicaciones.

Ianni es quien, de todas maneras, asume a la globalización como un escenario consolidado: la fractura del bloque socialista y su impacto imaginario, los medios de comunicación y su mensaje de carácter mundial, las ciudades como enclaves tecnológicos civilizadores en los que se toman decisiones mundiales, el campo informatizado y en proceso de descampesinización, las sociedades migrantes y en proceso de desnacionalización, la integración y fragmentación de las comunidades, la lógica mundial del desempleo estructural.

En este sentido, *La era del globalismo* separa los elementos que componen el proceso de transformación de este fenómeno, según Ianni: el trabajo, la ciudad, la nación, las ideas, las migraciones, el capital y la cultura. Estos se articulan -no sin contradicciones, fisuras y resistencias- para explicar por qué las ideas con las que pensábamos (o pensamos) el mundo debían (o deben) adaptarse. Sobre todo las categorías e ideas con que se organizan las ciencias sociales (clase social, estado-nación, sociedad nacional), y la política (liberalismo y socialismo). Ianni se preocupa desde el prefacio por marcar esta dirección:

Este es el vasto escenario en el que se forman y recrean corrientes de pensamiento de alcance global. Podrían ser indispensables para lograr explicar, transformar o al menos imaginar lo que está pasando en el mundo.⁷

Esto explica que Ianni culmine el texto con un análisis que va del neoliberalismo a un neosocialismo (un socialismo de alcance global), posible en la medida que sean comprendidas las nuevas condiciones sociales. Entre ellas, la nueva forma de acumulación y producción que han impactado en el mundo del trabajo, en la ciudad y en el campo, produciendo migraciones y renovando crisis étnicas, raciales y religiosas. La manera en que se da la hegemonía y la toma de conciencia social en una sociedad que ha sustituido preocupaciones nacionales por un imaginario global. Ianni plantea que sin comprender estas transformaciones, que se articulan bajo lo que llamamos globalización, será difícil recuperar el sueño cotidiano de una sociedad sin desigualdades.

¿Cómo interpretar la reiteración de Ianni a que han cambiado las formas de sentir, pensar, actuar e imaginar? Supongo que a partir de considerar que es clima mental de la globalización lo que viene a agregarse al proceso de expansión del capitalismo, que viene ya desarrollándose por centurias. Hay una insistencia por presentar este clima mental que, más que en otros momentos se agrupan entorno a las palabras mundo y global: economía-mundo, sistema-mundo, *shopping center* global, aldea global, nueva división internacional del trabajo, moneda global, ciudad global, capitalismo global; pero también: hegemonía global, fin de la geografía, fin de la historia, nueva

⁷ Ianni, La era del globalismo, p. 9.

Babel, *disneylandia* global.⁸ Pero no es en la internacionalización del consumo y la producción donde radica el proceso nuevo, sino en el quiebre imaginario del destino y los parámetros nacionales.

La era del globalismo tiene una especial preocupación por acentuar que las modificaciones se han dado en todos los aspectos de la vida humana y social, en sus identidades, conciencia, imaginario, hábitos y formas de actuar. Quizás sea la expansión económica –con su forma diferente de hacer negocios, con producciones e intercambios financieros y mercantiles globales-, lo que haya producido un conjunto de fenómenos paralelos, a partir del uso de nuevas tecnologías de comunicación, como el impulso hacia la universalización del inglés y la occidentalización del mundo. Pero no es esto, en última instancia, sino una descripción que apunta a considerar que los individuos, las sociedades y las comunidades tienen una nueva forma de sentir, pensar, actuar, fabular, imaginar, actuar...

Por ejemplo, sobre la imaginación territorial, Ianni afirma:

El descubrimiento de que el globo terrestre ya no es una figura astronómica, y sí lo es histórica, conmueve modos de ser, pensar, fabular.⁹

Sobre la diversidad:

Se entrecruzan, se funden y antagonizan las perspectivas, culturas, civilizaciones, formas de ser, actuar, pensar, sentir e imaginar.¹⁰

⁸ Sobre este punto, Ianni profundiza en el capítulo “Metáforas de la globalización”, en *Teorías de la globalización*, op. cit.

⁹ Ianni, *Teorías de la globalización*, p. 4.

¹⁰ Ianni, *La era del globalismo*, p. 30.

Sobre una nueva forma de trabajo:

Las relaciones, los procesos y las estructuras de dominación y apropiación vigentes en el mundo urbano industrial se extienden por los campos y las praderas; abarcan carreteras, vías de tren y fábricas, computadoras y antenas parabólicas, teléfonos celulares y videos, formas de trabajar y de producir, de ser y de actuar, posibilidades de pensar y de imaginar.¹¹

Sobre la conformación de una nueva historia:

Son muchas las realidades de la sociedad global que permiten repensar antecedentes, orígenes, inicios. Una vez más, el presente puede iluminarse por el pasado, así como éste por aquél, principalmente cuando el presente es nuevo, resultado de una ruptura más o menos drástica de las formas de ser y de pensar, actuar e imaginar.¹²

Sobre una nueva forma de ciudadanía:

Es en la ciudad en donde el individuo puede percibir más claramente la ciudadanía, el cosmopolitismo, los horizontes de su universalidad. Allí él puede apropiarse con más plenitud que nunca de su individualidad y humanidad, precisamente porque allí se multiplican sus posibilidades de ser, actuar, sentir, pensar, imaginar.¹³

¹¹ Ibid., p. 45.

¹² Idem, p. 57.

¹³ Idem, p. 60.

Sobre las migraciones:

Son diversas o muchas las formas de sociabilidad, culturales, religiosas y lingüísticas, junto a las caras y fisonomías, razas y etnias, clases y categorías. Vienen y van por el mundo, localizándose larga o esporádicamente allí. Crean un modo de ser, actuar, pensar, sentir e imaginar de cuño cosmopolita, despegado de la nación, provincia o región.¹⁴

Sobre la sociedad nacional:

A medida que se desarrolla, la globalización confiere nuevos significados a la sociedad nacional, como un todo en sus partes. Así crea inhibiciones y produce anacronismos, también da origen a nuevas condiciones para unos y otros, individuos, grupos, clases, movimientos, naciones, nacionalidades, culturas, civilizaciones. Crea posibilidades de ser, actuar, pensar, imaginar.¹⁵

Sobre el cosmopolitismo:

Se multiplican las identidades de unos y otros, en la misma proporción en la que se diversifican las experiencias y existencias, intercambios culturales y formas de organización social de la vida, modos de trabajar, actuar, sentir, pensar, imaginar.¹⁶

Al mismo tiempo que se afirma un modo de ser, se movilizan relaciones y elementos culturales, formas de actuar, sentir, y pensar

¹⁴ Idem, p. 65.

¹⁵ Idem, p. 75.

¹⁶ Idem, p. 84.

ajenos, como los cuales se busca afirmar o imaginar la identidad, individual o colectiva.¹⁷

Sobre el socialismo que como otros procesos civilizadores:

transforma más o menos profundamente las condiciones de existencia y de conciencia, la forma de ser, pensar, actuar e imaginar.¹⁸

Esta es una de las claves del análisis general de los libros que Ianni dedica al fenómeno de la globalización. Reorientar las preguntas de las ciencias sociales hacia estas transformaciones que se enmarcan en el fenómeno de la globalización. Por ello, ésta se presenta como hecho incontrastable y ahora más allá del proceso de expansión capitalista. Como un desafío no sólo para el sociólogo, sino para el ciudadano, que a partir de una *nueva era* es desafiado a comprender esos cambios; sobre todo si quiere incidir en ellos.

Los diferentes mundos de la vida social, pero especialmente de la vida económica y política, tienen que enfrentarse a estos cambios. El impacto en la vida económica parece el más claro, tras la caída del bloque soviético y el impulso de las organizaciones internacionales como el Banco Mundial, o el Fondo Monetario Internacional, a una economía con las menores restricciones territoriales posibles. Pero la política, es decir, la manera en que las sociedades imaginan y disponen sus organizaciones, tiene el desafío de comprender que los proyectos nacionales están siendo jaqueados por la globalización. Podríamos aceptar que la globalización no es un fenómeno total, o tiene fisuras, o se encuentra en un proceso de estancamiento o aceleración; pero lo que debemos observar y comprender, es que han

¹⁷ Idem, p. 147-148.

¹⁸ Idem, p. 199.

cambiado las formas de *ver, sentir, imaginar y actuar*, de los ciudadanos en sus naciones. Que estos cambios sentimentales, imaginarios y de impacto cotidiano, se dan en el entretejido de una comunidad que sorteas, relativiza o disuelve (o cree que sorteas...) las fronteras culturales, identitarias, territoriales, políticas y económicas de la nación.

En *Escenas de la vida posmoderna* sucede algo análogo. Sólo que Sarlo parece manifestar cierta desconfianza a la idea de lo posmoderno. Su primera mención, presenta la tónica en que se harán referencias siguientes: “como en otras naciones de América, la Argentina vive el clima de lo que se llama *posmodernidad*”.¹⁹ No importa la posmodernidad, sino: lo que llamamos posmodernidad, aquello que por hábito decimos posmodernidad, y que es un cambio sentimental en una sociedad empobrecida que se ve revolucionada por los nuevos discursos del mercado (el *shopping*, la televisión) que generan ilusiones de libertad y transparencia; en un momento en que los discursos tradicionales se encuentran en devaluación (la escuela, la política, los intelectuales), porque ya no parecen ofrecer soluciones a una población que se empobrece.

De manera inicial, Sarlo parece dar por zanjada la discusión posible con Lyotard: este clima se da en un país periférico, con desigualdades sociales manifiestas, como en otras naciones de América,²⁰ como en Estados Unidos, que es donde el desarrollo capitalista ha producido esta modificación cultural que acompaña el desarrollo del capitalismo en una etapa tardía.

En Argentina, para Sarlo, son visibles los efectos de la creciente homogeneización cultural de occidente, el individualismo imperante, la

¹⁹ Sarlo, *Escenas de la vida posmoderna*, p. 7.

²⁰ *Ibid.*, p. 84.

creación mercantil de una ‘cultura juvenil’ con nociones libertarias de consumo, y la instauración de una videocultura como estrella central de la industria cultural. Pero también, la destrucción de la escuela como espacio de distribución de herramientas simbólicas; el borramiento de las tradiciones culturales; una pérdida de lugares en el arte, la cultura letrada y los intelectuales; y el desvanecimiento de las autoridades tradicionales y políticas. La posmodernidad como concepto aparece poco, muchas menos veces si comparamos aquellas que Ianni utiliza para referirse a la globalización. Aparece para definir a los ‘expertos’, a los neopopulistas de mercado que practican el ‘desencanto posmoderno’;²¹ junto a las posibilidades y los discursos televisivos, que producen un ‘inconciente posmoderno’ que baraja imágenes planetarias;²² ante las propuestas y discusiones actuales del arte: el ‘indiferentismo llamado posmoderno’;²³ sobre al relativismo impulsado por la sociología de la cultura y la antropología, que ‘por hábito llamamos posmodernidad’;²⁴ o a las características de las sociedades que surgen de la modernidad tardía y que ‘taquigráficamente llamamos posmodernidad’.²⁵

El recorrido elegido por Sarlo desdeña la genealogía y la historización. Se hace en la descripción, pero jamás a partir de un manual para la demostración o como ejemplo de lo que se llamaba ‘posmoderno’. A Sarlo le interesa ofrecer un panorama que explique la situación cultural “en el marco paradójico de una nación fracturada y empobrecida”.²⁶ Explicar la falta de herramientas simbólicas de las culturas populares para enfrentar el discurso televisivo y de una industria cultural que, aunque crece en poderío económico

²¹ Idem, p. 9

²² Idem, p. 61.

²³ Idem, p. 149.

²⁴ Idem, p. 155.

²⁵ Idem, p. 173.

²⁶ Idem, p. 7.

y en cantidad de productos, parece ofrecer mercancías cada de vez de menor calidad. A la vez que indicar los desplazamientos ocurridos alrededor de la discusión de los valores del arte, y el lugar que el ‘mercado’ ha venido a ocupar en la asignación de los valores, mientras se resquebrajan las autoridades tradicionales. Mostrar las maneras en que el mercado impone su retórica de consumo, barriendo con formas culturales preexistentes y marcas políticas del pasado.

Para Sarlo la posmodernidad, (como para Ianni la globalización), fue la posibilidad de explicar la crisis nacional en una sociedad que estaba cambiando; que había dejado de pensar en los proyectos que habrían garantizado cohesión y paz social. El abandono de instituciones públicas y de un proyecto que había sido exitoso para una sociedad que (sin solucionar su mestizaje colonial) acababa de mezclarse casi en partes iguales con una migración trasatlántica (europea y asiática, fundamentalmente española, italiana, siria y libanesa); había enfrentado este desafío con un amplio proyecto público, todavía visible urbanística y arquitectónicamente en espacios abiertos (reservas y parques nacionales, plazas, centros y clubes sociales y deportivos) y cerrados (escuelas, museos, teatros, instituciones de gobierno). Había que analizar (ya no la ‘diferencia argentina’, como había escrito Sarlo sobre este proceso) con qué se reemplazaban (o por qué se aceptaban), nuevas organizaciones en esos espacios públicos en los que se distribuían herramientas simbólicas, determinaciones políticas, ciudadanía. Había que analizar al mercado y los *mass media* (y el pacto que habían sellado con la sociedad –ahora organizada entre consumidores y público-); la crisis en el arte acerca de la instauración de valores, y los derroteros de la industria cultural; el poder de legitimación: intelectuales tradicionales versus

nuevos intérpretes del mercado y de los medios; y poner la discusión en el problema de los proyectos comunitarios.

Y sí, *Escenas de la vida posmoderna* (como *La era del globalismo*) puede leerse como una recuperación de la política, en un momento en que, antes que nada, hay que reconocer que está sucediendo algo nuevo.

2. ALGO NUEVO

Con una intensidad diferente, Octavio Ianni y Beatriz Sarlo se refieren a una sensación que comparten: un momento nuevo, en el que el mundo que les rodea ha dado un giro drástico que necesita reflexiones inmediatas. Han pasado pocos años desde la caída del muro de Berlín, cuando ambos abordan problemas identificando al derrumbe socialista como un factor importante en lo que empieza a suceder como expansión o florecimiento del capitalismo.

En *La era del globalismo*, Ianni refiere los cambios en individuos, sociedades y Estados nacionales. Hemos entrado en una *era* diferente, explica, marcada en todos los rincones del planeta por un amplio proceso de expansión capitalista, que tiene dos momentos de inflexión durante el siglo XX: el fin de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, y el desmembramiento de la Ex Unión Soviética y los países socialistas, a partir de la *Perestroika* y la caída del muro de Berlín en 1989.¹

Para Ianni, el fenómeno se enmarca en un proceso de expansión capitalista, pero de características nuevas (la desaparición productiva de países comunistas y la apertura de sus mercados), y que debe ser observado modificando las herramientas que antes permitían describir las características del capitalismo. Las transformaciones en la ciudad, el campo, el trabajo, el capital y los estados nacionales, han cambiado los modos de ser, pensar, sentir, actuar e imaginar de los ciudadanos.

El modo de producción se ha modificado a partir de una nueva división transnacional del trabajo que ha desplazado al sistema fordista, y ha

¹ Ianni, *La era del globalismo*, pp. 12, 19, 155-156.

producido (en su búsqueda de mano de obra barata y la imposición de un sistema flexible), profundos efectos culturales.² El uso de las nuevas tecnologías de comunicación, el apoyo de las organizaciones internacionales para dar libertades de circulación a capital transnacional, la propia declinación de la figura de Estado-nación, y el acceso a los medios de comunicación han contribuido a diferentes formas de desterritorialización de la vida cotidiana de los individuos.

En las sociedades locales se han desarrollado instituciones y estructuras de poder globales que, sin prescindir de las entidades y estructuras nacionales o regionales, las combaten y apoyan en decisiones que le son funcionales. Estas instituciones llaman constantemente a desregularizar, desestatizar; buscan intervenir en políticas de tarifas y aranceles; y son en buena medida impulsadas por organizaciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de Comercio (OMC). Los poderes mundiales y regionales cobran fuerza para imponer sus directrices a Estados nacionales que fueron reducidos al punto de perder fuerza operativa y capacidad de respuesta.³

El planeta es reconocido junto con la idea de humanidad. El mundo se vuelve para muchos un nicho ecológico que le concierne a todos. De la lucha ambiental surge el primer movimiento global. Surge también una conciencia de derechos mundiales que trascienden los ámbitos globales y nacionales. El planeta deja de ser astronómico, adquiere historicidad, se vuelve, por ejemplo, un espacio común (un nicho ecológico compartido), escribe Ianni.⁴

En un amplio proceso de homegeneización, se entrecruzan las ideas con que los pueblos se organizan: catolicismo, marxismo, evolucionismo,

² Ibid., Sobre los cambios en el trabajo, ver, pp. 13 y 104-126.

³ Idem, pp. 17-20.

⁴ Idem, pp. 21-24.

protestantismo, comunismo, positivismo, estructuralismo, neoliberalismo, teoría sistémica, socialdemocracia, militarismo, fascismo, etc. Se trata de una homogeneización marcada por la fragmentación, la integración y la diferenciación. Las propias perspectivas de autoafirmación, autoconciencia, emancipación o desalienación se ven enriquecidas y aceleradas por el contacto con el otro a través de la tecnología y de las migraciones.

En el ámbito de la globalización, cuando comienza a articularse una totalidad histórico-geográfica más amplia que las conocidas, se sacuden algunas realidades e interpretaciones que parecían sedimentadas. Se alternan los contrapuntos entre singular y universal, espacio y tiempo, presente y pasado, local y global, yo y el otro, nativo y extranjero, oriental y occidental, nacional y cosmopolita. A pesar de que todo parece seguir igual, todo cambia. El significado y la connotación de las cosas, personas e ideas se modifican, se critican, se transfiguran.⁵

En *Escenas de la vida posmoderna*, Sarlo no define este momento con la centralidad que lo hace Ianni, que lo aborda desde una perspectiva histórica. Sarlo apenas realiza indicaciones de contexto, pero ubica el derrumbe de la ex Unión Soviética y los países socialistas como el momento en el que el capitalismo inicia su tercera revolución científico-técnica⁶. En este momento es cuando, en Argentina, pero también en otros lugares de la “América del

⁵ Idem, pp. 30-31.

⁶ Sarlo, *Escenas de la vida posmoderna*, p. 173.

tercer mundo y Occidente”, se vive “el clima de lo que se llama posmodernidad”, como escribe Sarlo.⁷

Ianni identifica a la globalización con elementos de orden económico y esboza los aspectos en los que esas transformaciones impactan en los ciudadanos y las sociedades. Sarlo esboza la precaria situación material del país y sus ciudadanos, el crecimiento de las desigualdades. Pero su énfasis está en el terreno de lo simbólico. Construye un marco en donde queda claro que partimos de la aceptación de la marginalidad del tercer mundo, su carácter tributario, antes de ver cómo operan las transformaciones culturales que impactan en los ciudadanos y las sociedades.

En primer término, la aparición de un nuevo civismo:

Se nos informa que la ciudadanía se construye en el mercado, y en consecuencia que los *shopping* pueden ser vistos como los monumentos del nuevo civismo: ágora, templo y mercado, como en los foros de la vieja Italia romana. [...] En los *shoppings* no podrá descubrirse, como en las galerías del siglo XIX una arqueología del capitalismo sino su realización misma.⁸

En este nuevo modelo de ciudadanía, es el ‘mercado’ quien funge repartiendo los símbolos de pertenencia. Los antiguos símbolos son eliminados, discutidos o relegados a roles serviles. El *shopping*, al sentarse de manera autónoma e indiferente en la ciudad, elimina la historia y los conflictos por los que una comunidad se explica. Es ahí donde Sarlo piensa que el *shopping* se vuelve proyecto semiótico del mercado en más de una dimensión. Por un lado funciona como artefacto adecuado a la hipótesis del ‘nomadismo

⁷ Ibid., p. 7.

⁸ Idem, p. 18

contemporáneo' (el que ha usado un *shopping* una vez, sabrá como usarlos en adelante); y por otro, como tablero de una 'deriva desterritorializada', con puntos de referencia universal que no requieren que sus intérpretes estén afincados en ninguna cultura previa o distinta de la del mercado. Así, produce una cultura extraterritorial, que como tal, genera modificaciones en los patrones de integración y segregación.⁹

Para Sarlo, esta producción semiótica otorgadora de civismo, tiene un dinamismo patente: "hoy no existe un territorio donde el mercado, en su imponente marea generalizadora, no esté plantando sus tiendas, escribe Sarlo.¹⁰ Y si se vive un proceso de homogeneización cultural -en el sentido que le da Ianni-, se da, para Sarlo, como parte de un fenómeno en Occidente, de una pluralidad de ofertas, pero en un marco de pobreza de ideales colectivos.¹¹

Por otro lado, se han constituido nuevos lazos relacionales: el 'mercado' se impone produciendo una nueva forma de consumo de objetos, que ocupa un simbolismo desconocido en el marco de desintegraciones de otros lazos, e instituciones reales y simbólicas. Un consumo que a la vez alimenta imaginariamente la nueva forma de ciudadanía. Según Sarlo,

Cuando ni la religión, ni las ideologías, ni los viejos lazos comunitarios, ni las relaciones modernas de sociedad pueden ofrecer una base de identificación ni un fundamento suficiente de valores, allí está el mercado, un espacio universal y libre, que nos da algo para reemplazar a los dioses desaparecidos. Los objetos son nuestros iconos cuando los otros iconos, aquellos que representaban alguna

⁹ Idem, pp. 19-20. Sarlo ve funcionar al *shopping*, curiosamente, como un espacio de aceptación de culturas plebeyas, con hábitos que en otros espacios no se toleraban. Sobre el nomadismo hablaré más adelante.

¹⁰ Idem, p. 31.

¹¹ Idem, p. 9.

divinidad, muestran su impotencia simbólica: son nuestros iconos que pueden crear una comunidad imaginaria (la de los consumidores, cuyo libro sagrado es el *advertising*, sus rituales el *shopping spree*, su templo los *shopping-centers* y la moda su código civil.¹²

Para Sarlo, también la televisión merece un análisis nuevo. No porque sea nueva como artefacto o que deba analizarse fuera de los proyectos *democratistas* de la industria cultural; sino porque ella ha establecido un funcionamiento de interrelación con el mercado. Especialmente a partir de haber establecido esos nuevos lazos interpersonales, en las grietas de las crisis institucionales, comunitarias y tradicionales; es decir, en las grietas del debilitamiento de la escuela, la incapacidad de respuesta de la política, el abandono de la religión, etc.

En la intemperie relacional de las grandes ciudades, la televisión promete comunidades imaginarias [...]. Hay quienes piensan que el acto de compartir un aparato de televisión, instalado en el living o en la cocina como un tótem tecnológico, une con nuevos lazos a los que se sientan frente a la misma pantalla. Video-familias a las que el debilitamiento de las relaciones de autoridad, paternidad, filialidad tradicionales habría de arrojar al límite de la disolución, volverían a reunirse en el calor de la luz cromática.¹³

¹² Idem, p. 29.

¹³ Idem, p. 82.

Quizás por ello Sarlo muestra la manera en que la televisión distribuye sus ilusiones de verdad, sus baratijas culturales, sus ideales y valores.¹⁴ Pero creo que es cuando analiza la operación que se da en los jóvenes, donde Sarlo agrega un elemento que Ianni no contemplaba. Identifica un proceso que ha girado el interés por la infancia como categoría adecuada para las ilusiones de felicidad, para dar lugar a la juventud que garantiza un *set de ilusiones*, escribe Sarlo, en que puede incluirse la sexualidad, libre de las obligaciones de la vida adulta.¹⁵

El argumento va más allá de la descripción de la juventud como territorio en el que muchos quieren vivir indefinidamente, aunque esa sea una de las propuestas del ideal televisivo. Describe al mercado cortejando a los jóvenes al volverlos protagonistas de todos sus mitos, y ve que ellos a su vez son consumidores dilectos del *fast food* simbólico que se les prepara especialmente.¹⁶

Sarlo acude a la experiencia de niños y jóvenes en una sala de video juegos en Buenos Aires, para mostrar una operación de la industria cultural: proponer la sustitución de narraciones por peripecias. Analiza el espacio, los comportamientos según el sexo y las habilidades, y propone una clasificación de las máquinas y un análisis de su propio discurso. Identifica máquinas que considera clásicas y prehistóricas. Las primeras, las clásicas, producen sus propios héroes, subrayan que el secreto está en un límite nítido entre ciclos de peripecias y vacío de sentido narrativo. Las prehistóricas tienen referentes reales (como la carrera de autos); diferente a las clásicas (como el pacman),

¹⁴ Idem. Sarlo analiza en el subcapítulo denominado *Registro directo*, las fortalezas y debilidades del lenguaje televisivo, así como los pactos en que se basa el contrato de la televisión con su público. Enfatiza además, sobre como la televisión se interpone, primero como mediador y luego como sucedáneo, de las instituciones de gobierno.

¹⁵ Idem, p. 40.

¹⁶ Idem, pp. 41-43.

que ofrecen una realidad del mundo de la pantalla. Estas últimas son las que vale la pena analizar, porque en ellas, más que en las otras, no hay historias si no unidades discretas a cuyo término el jugador sabe, simplemente, si ha perdido o ha ganado. El video-game clásico, explica Sarlo, rechaza la narración: el suspenso depende de las cuentas de la máquina y la modificación de la pantalla. El jugador, escribe Sarlo, no comienza el juego para ver si este revela el desenlace de una ficción casi inexistente, sino para producir un desenlace ‘no ficcional’ en su duelo con la máquina. Los signos evocan y prueban que se puede tener un sistema de personajes sin tener historia. Igualmente, que puede haber acción sin narración en cada una de las unidades del juego, y que así no se necesita recordar la unidad anterior para pasar a la siguiente.¹⁷

En la propuesta discursiva del video-game (en la que se gana o se pierde, sin que medie una explicación del conflicto del que el suceso es parte), la narración y la historia se declaran obsoletas frente a los hechos, ante las peripecias. Sarlo ve que este fenómeno no se limita a los video-games, sino que ya se producen películas que son una suma de peripecias sin narración. Y advierte que allí puede estar una de las características de la producción de la industria cultural.

Carnaval de peripecias sin relato, propio de una época donde la experiencia del relato tiende a desaparecer [...]. Como en el *zapping* televisivo, aquí hay algo de esa combinación de velocidad y borramiento, que bien podría ser el signo de una época.

¹⁷ Idem, pp. 51-54.

Con estas nociones de velocidad y borramiento, que Sarlo ve en los video juegos o en la forma en que se asientan los *shoppings*, pueden volver a pensarse los argumentos de Ianni, acerca de la manera en que la industria cultural trabaja para construir una cultura global, un proceso civilizador, con enclaves civilizadores.

Enclaves civilizadores

Ianni se ocupa de la caracterización de las ciudades globales, para mostrar la manera en que la globalización encuentra operatividad real y simbólica. Para mostrar cómo se articula en ellas el trabajo, la distribución y el consumo, en un entramado y escala nuevos. Cómo se reproducen en ellas las resistencias, las fragmentaciones sociales y las ideas de los pueblos para la transformación de sus problemas (como el racismo, el desempleo estructural, las migraciones y las diversas intolerancias a la diversidad). Pero también, para señalar que desde las ciudades globales se emiten los mensajes de la industria cultural que buscan una mundialización de la cultura.

Si las ciudades son encrucijadas de la historia y la geografía nacionales, escribe Ianni, las ciudades globales se transforman en encrucijadas globales. Las ciudades globales no son iguales, algunas son grandes fábricas, otras concentran centros de decisión o se especializan en actividades artísticas.¹⁸ Pero pueden reconocerse porque el mundo confluye en ellas, con sus diversidades, objetos, símbolos, culturas y personas; y con un modo de producción y de consumo. Ellas están interconectadas por medio de centros financieros y de poderes con capacidad de influir en decisiones estratégicas, y constituyen un sistema mundial de control de la producción y expansión del mercado.¹⁹ En ellas, se toman decisiones que afectan otros sitios; en ellas el capitalismo crea bases de operaciones comerciales, enclaves tecnológicos que

¹⁸ Ianni, *La era del globalismo*, p. 49

¹⁹ *Ibid.*, p.48.

permanecen conectados con otras latitudes a través de las nuevas tecnologías de transmisión de datos.²⁰

Las ciudades globales son el lugar del arte, y en ocasiones, la ciudad es el arte mismo, escribe Ianni. Cada una de estas ciudades globales tiene su rasgo, su símbolo, su monumento que la diferencia de las demás y la transforma en un hecho estético.²¹ Las ciudades globales, eslabones de la sociedad global, se producen como condición y resultado de la globalización y de la expansión comercial del capitalismo.²² En ellas aparecen con más claridad los contrastes del mundo: a ellas las migraciones y la pobreza extrema; la concentración de la riqueza y el modelo cosmopolita, escribe Ianni. Tokio, Hong Kong, Singapur, Nueva York, Los Ángeles, San Francisco, Miami, Ciudad de México, Sao Paulo, son exponentes.²³

Varios fenómenos sociales se producen en las grandes ciudades del mundo. Uno de ellos es la formación de una subclase, fruto de migraciones y del desempleo estructural que se ha producido en la expansión del capitalismo. Nacen grupos en los que los problemas comunitarios se vuelven constantes.²⁴ Otro de ellos, es que en estas ciudades aparecen los efectos de la alienación de los individuos, y una gran parafernalia de formas de consumo que se presentan como necesarias para la soledad, como protección a los incesantes estímulos y mensajes (computadoras, equipos de música portátil, etc.). Ianni, que lo explica con la figura del nomadismo contemporáneo, advierte sobre el embotamiento afectivo; la pérdida de capacidad de respuesta de un individuo frente a otro; una forma de autismo social; la creciente

²⁰ Idem, p. 49.

²¹ Idem, p. 63.

²² Idem, p. 50.

²³ Idem, p. 48-49.

²⁴ Idem, p. 53-54.

dificultad para “diferenciar lo esencial de lo superfluo, la realidad de la ficción”. Con esta alienación nace una nueva forma de desinterés.²⁵

La vida rural y sus valores son abandonados, escribe Ianni; en cambio, surge en la ciudad lo cosmopolita (el respeto y tolerancia a las diversidades y al medio ambiente, junto al derecho a la propiedad privada, en un marco de ilusiones igualitaristas).

Es en la ciudad en donde el individuo puede percibir claramente la ciudadanía, el cosmopolitismo, los horizontes de su universalidad. Allí puede apropiarse con más plenitud de que nunca de su individualidad y humanidad, precisamente porque allí se multiplican sus posibilidades de ser, actuar, sentir, pensar, imaginar. Éste es el contexto en el que se forma lo cosmopolita, en su multiplicidad polifónica.²⁶

Es decir, a la internacionalización de procesos y a la diversificación de centros de poder, se le suman los impactos culturales. Ya se pueden percibir formas preliminares de un nuevo *ethos* de dimensión mundial, vinculados a la amplia identificación de los seres humanos como habitantes del mundo, cita Ianni a Norbert Elías.²⁷ Y ese nuevo *ethos* del ciudadano del “globo” (o cosmopolita) cuaja en el marco de la construcción de una “imaginaria” sociedad global apoyada en el mensaje de la industria cultural.

Quizá un análisis deba anclarse en el hecho de que esa “sociedad global”, siguiendo ese nuevo *ethos* -que ha tratado de definirse en torno a las ideas de globalización y posmodernidad-, haga lazos a partir de una ruptura

²⁵ Idem, p. 57.

²⁶ Idem, p. 60.

²⁷ Ibid.

(de proporción variable) con principios y valores de la “sociedad nacional”. Principalmente porque el grado de implicaciones de esta ruptura (con la que medirá su aprobación a políticas locales –la única sobre la que tiene opinión directa, además-) tendrá relación con el grado en que los valores de este *ethos cosmopolita* en temas de trascendencia política nacional, entren en colisión con valores constitucionales. Sarlo ejemplificará (aunque sin ponerlo en estos términos) sobre los impactos de la industria cultural sobre la política (en el marco del abandono de la educación, la reproducción y mantenimiento de espacios públicos y acceso irrestricto, y el del crecimiento de la desigualdad material y simbólica; es decir, en el marco de la reproducción de la ciudadanía nacional y las garantías y derechos constitucionales), y sobre las dificultades para recuperar el proyecto democratizador de una sociedad sin desigualdades.

Si las ciudades son enclaves geográficos e históricos de la nación, las ciudades globales son enclaves civilizadores del proyecto global. Y en ellas, una amplia población de empleados al servicio de empresas u organizaciones con un centro de decisión superior extra o supranacional, es parte actual de sus elites. Estos ciudadanos, funcionarios o gerentes, mandos altos y medios de organizaciones internacionales o empresas transnacionales forman los que Sarlo llama, los *expertise*.²⁸ Los ‘expertos’ son los encargados del funcionamiento de una parte del sistema productivo local (de variable impacto en las balanzas comerciales nacionales y de relativa influencia en grupos de prestaciones de servicios a los que están vinculados económicamente). Estos profesionales constituyen un sector bien pagado y organizado en instituciones internacionales o cámaras de sectores y subsectores, con un alto poder de

²⁸ En rigor, Sarlo usa esta idea cuando trata su lugar en los espacios en que se esperaba hubiera intelectuales. Pero la noción del ‘experto’, como aquél que conoce su ‘porción de la realidad’, y que, como escribe Sarlo, ‘no es responsable’ de lo que su actuar provoque en términos sociales, puede ser utilizado en general en relación esos mandos altos y medios. Sarlo, *Escenas de la vida posmoderna*, pp. 175 y ss.

influencia nacional. Su punto de vista, expresado en virtud de las políticas de las propias organizaciones a las que pertenecen, es influyente a en y través de los medios de comunicación. A través de este grupo las organizaciones internacionales cumplen con parte de su función: forman opinión (lo que quizá es parte de su programa), impulsan políticas globales de apertura, apoyan candidaturas políticas y ejecutivas nacionales e internacionales, hacen *lobby* ante autoridades nacionales, etc.

Sarlo también ve modificaciones en las ciudades. Como en la ciudad de Los Ángeles, en algunas grandes ciudades argentinas se ha producido una ruptura de orden urbanístico: se ha perdido el centro que suponía una organización económica, política y cultural. Y con él, la organización de la periferia, las identidades barriales, el conjunto de espacios de la vida comunitaria, que hoy han perdido su uso.²⁹ Una de las razones que explican este fenómeno está en la creación de nuevos espacios de abastecimiento, consumo y “recreación”: los *shoppings centers*.³⁰

Sarlo analiza el *shopping* a partir de sus características, de su propuesta urbanística y arquitectónica, de su retórica mercantil, servicios y ordenamiento interno; pero también, según la relación que éste tiene con la ciudad: la ciudad no existe para el *shopping*, que ha sido construido para reemplazar la ciudad. Por eso el *shopping* olvida lo que le rodea.³¹

Las características del *shopping*, su extraterritorialidad, su idea del circuito comercial y la diversidad mundial de mercancías, deben analizarse desde un punto de vista pedagógico, desde su proyecto de futuro.

²⁹ Ibid., pp. 13-14.

³⁰ Idem., pp. 14-15.

³¹ Idem, p. 17.

En el *shopping* puede descubrirse un “proyecto premonitorio del futuro”: *shoppings* cada vez más extensos que, como un barco factoría, no sea necesario abandonar nunca (así ya son algunos hoteles-*shoppings*-spa-centro cultural en Los Ángeles y, por supuesto, en Las Vegas). Aldeas-*shopping*, museos-*shopping*, bibliotecas-*shopping*, escuelas-*shopping*, hospitales-*shopping*.³²

Ese proyecto de futuro del *shopping*, escribe Sarlo, necesita de una amnesia histórica para imponer un discurso de marcas y saberes, que no responden a ninguna tradición conocida porque vienen a imponer algo nuevo. Pero curiosamente, la pedagogía ejercida en la práctica del *shopping* es antiinstitucional en un momento de crisis institucional, en el que el espacio público está devaluado.

Contrastar al *shopping* con aquello que Ianni ve en las zonas francas o de libre comercio puede ser beneficioso. En éstas, Ianni ve pedagogía ejercida, pero sobre las fuerzas productivas locales, nacionales o internacionales. Las zonas francas invitan a los sectores empresariales a invertir en ellas (estén éstas cercanas o distantes) en condiciones legales diferentes a las del territorio político en que se asientan.

Para Ianni, estas zonas francas han sido promovidas como parte del amplio sistema de presión, inducción y orientación que organizaciones transnacionales como el FMI, el BM, la OMC, el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) y el Banco Interamericano de Reconstrucción y Desarrollo (BIRD) han venido haciendo a los países subdesarrollados.³³ Estas organizaciones no sólo fueron decisivas en la aceleración de estos

³² Idem, p. 18.

³³ Ianni, *La era del globalismo*, p 91.

sistemas económicos regionales, sino que promovieron diversas formas intermedias en pos de facilitar la internacionalización del capital y la expansión económica del capitalismo.

En las zonas francas se promueve un modo de producción económica y un sistema de comercio libre de las responsabilidades fiscales nacionales, y del sistema de compensaciones y equilibrios que supone la organización política desde la ciudadanía. En ellas, es el capital el que adquiere ciudadanía y se torna el sujeto legal principal de ese nuevo modelo de Estado que promueve la organización de la zona franca. No hay otro proyecto público que el comercio libre, la eliminación de las fronteras y el precio bajo de producción y venta. En la zona franca se presenta el estado de cosas ideal para aquéllos que son llamados hoy como ‘inversionistas’. Estos son el rostro de estos nuevos ‘ciudadanos’, que son sostenidos ideológicamente en la industria cultural como un beneficio en sí mismo para las mayorías nacionales, que han sido abandonadas por la política (escuela, seguridad social, espacio público). La zona franca es, en sí misma, un modelo político y económico sin sector público.

Las zonas francas o de libre comercio que se propiciaron en los años neoliberales, escribe Ianni, muestran los contrapuntos entre nacionalismo y globalismo, que privilegian las libertades comerciales como principio. Son como un país dentro del país, con reglas diferentes a las que rigen al resto del territorio.

Pueden ser vistas como enclaves neoliberales inaugurando un nuevo estilo de organización de la producción, del trabajo, del comercio, de la importación y de la exportación. [...] Funcionan como experimentos, o modelos, que pueden generalizarse a toda la nación.

En realidad se insertan dinámicamente en el subsistema nacional induciéndolo a rearrreglos, reorientaciones, dinamismos. Promueven la articulación dinámica de las fuerzas productivas locales, nacionales, regionales y mundiales. Pueden ser vistos como enclaves “civilizadores”, desafiando patrones tradicionales, arcaicos, obsoletos y otros de organización social y técnica de la producción, del trabajo, del comercio, de la productividad, de la rentabilidad, de la competitividad o de la racionalidad.³⁴

Para Ianni, estas zonas de libre comercio (contemporáneas del abandono de los planes de los programas de industrialización por sustitución de importaciones que se llevaron a cabo en la región, y la adopción de un modelo de industrialización para la exportación), buscaron generar una nueva cultura.³⁵

Para Sarlo, el *shopping* ejerce una pedagogía útil al mercado, porque educa para sus prácticas, para su funcionamiento (mantenimiento y reproducción). Para Ianni, la ciudad global y la zona franca ejercen una pedagogía útil a la expansión capitalista porque educan para sus prácticas, para su funcionamiento, como enclaves civilizadores.

Considerar a la ciudad, al *shopping* y las zonas francas como figuras de un proceso conjunto deja ver no sólo un ‘estado de cosas’, sino que este estado de cosas forma parte de un proceso que no parece tener afectada su continuidad. Esta continuidad de un proyecto diferente a los proyectos nacionales constitucionales, no parece (si ponemos el argumento de Sarlo a cerca del abandono de lo público, y de la reproducción de lo nacional) tener

³⁴ Ibid., 91-92.

³⁵ Idem., p. 92.

otro límite al propio crecimiento de la economía mundial. Particularmente porque cuando se producen estancamientos comerciales mundiales o locales, los Estados nacionales son presionados para reducir aún más los proyectos públicos que no sean afines a las estrategias económicas del mercado. Es decir, rutas y seguridad pública sí, pero educación y políticas democratizadoras reales, no.

No obstante, los *shoppings*, las zonas francas y las ciudades globales como enclaves de un proyecto de mercado, tienen en el discurso de los medios de comunicación y de la industria cultural un doble apoyo. Por un lado, en estos se ha dado una operación cívica que tiene un impacto en el funcionamiento democrático; la conformación y la operación (que incluye la difusión oportuna) de lo que hoy se llama ‘opinión pública’. Por otro, en estos puede verse un ataque hacia los símbolos y las operaciones de las ‘autoridades tradicionales’. Ellas encuentran, entre los resquicios del discurso de la industria cultural, un campo en el que representarse, en el que colocar un mensaje nacional, pero en inferioridad de condiciones.

Propósitos de la industria cultural

En el capítulo cuarto de *Escenas de la vida posmoderna*, Beatriz Sarlo se pregunta sobre la calidad de las producciones y las características del público y el poder de la industria cultural a lo largo de su existencia. Sobre la manera en que durante siglos se habían generado e instaurado los valores sociales; así como su actual traspaso a las lógicas del mercado.

Nunca, desde la invención de la imprenta, escribe Sarlo, se han publicado tantos libros por año, ni tantos diarios y revistas. “¿Estamos en el mejor de los mundos?” Es indudable que la industria cultural tiene un poder económico antes inimaginable, pero algo lleva a pensar que las producciones de la industria cultural deben ser evaluadas junto con su público, para establecer si la industria cultural era antes mejor, o si sus públicos eran mejores. Para Sarlo, estas son las preguntas que podrían subyacer a otras como, ¿por qué hoy no son posibles en la industria cinematográfica actual Ozu o John Ford? O ¿por qué tenemos la convicción de que ‘Cantando bajo la lluvia’ está muy lejos de ‘Fama’ o ‘Fiebre de sábado por la noche’?³⁶

O si el argumento se invirtiera desde el punto de vista del público:

¿Qué permitía que Ford, Ozu, Hitchcock y Wyler fueran comprendidos por un público de masas, que consumía el cine más banal pero también ‘Río grande’ o ‘Historia de Tokio’? ¿Qué pasaba con la cultura de ese público? ¿Cuáles eran las condiciones dentro de las que Ozu o Ford no eran apenas tolerados marginalmente (uno en

³⁶ Sarlo, *Escenas de la vida posmoderna*, pp. 129-130.

Japón, el otro en Estados Unidos), sino colocados en el centro de un sistema de producción y consagración?³⁷

Para Sarlo, la respuesta debe buscarse en el hecho de que en ese momento no se había dado aún la implantación definitiva de la industria cultural sobre las formas culturales anteriores. Tampoco se habían dado la ampliación estratificada de públicos, ni en la separación de las vanguardias del campo del arte.

De todos modos, se pregunta Sarlo, cuál sería el sentido de preocuparse por un proceso que parece irreversible y que, además, presenta aspectos democráticos. Es cierto que la implantación de las industrias culturales tiene consecuencias igualadoras y erige un marco de hierro para lo que muchos se complacen en llamar una ‘cultura común’,³⁸ que bien puede rastrearse en ideales de la modernidad con una vocación universalista y su tendencia a exclusión de las diferencias.³⁹ Tras un análisis que pone a juicio el papel de la antropología y la sociología -pero sobre todo el de la sociología de la cultura que discutió el sentido de las reglas del arte-, Sarlo presenta la paradoja de cómo los ideales modernos son socavados por una de sus creaciones diletas: la industria cultural.

Por odioso que parezca, escribe Sarlo, hay que partir del hecho de que en materia estética (o filosófica) los principios y los valores no dependían de la cantidad de adhesiones que un texto o un objeto atrajeran, que es más bien la lógica con que opera el mercado actual.

³⁷ Ibid., p. 131.

³⁸ Idem, p. 131.

³⁹ Idem, p. 156.

En lo que se refiere a los saberes (entre ellos, las “reglas del arte”) la modernidad podía ser liberal pero no democrática; incluso, podía no ser liberal en absoluto. Así, la desconfianza ante el “sentido común” atraviesa la historia de las concepciones de arte y de cultura. Por eso, la modernidad, cuando es sensible a la democracia, es pedagógica: el gusto de las mayorías debe ser educado, en la medida en que no hay espontaneidad cultural que asegure el juicio en materias estéticas. Lo mismo podría decirse de las más diversas variantes de pedagogía política.⁴⁰

Para Sarlo, en este doble movimiento, la modernidad recibió un golpe inesperado. La propia industria cultural y el mercado, siguiendo la lógica de la expansión de públicos, minaron las bases de autoridad desde las que se pensaban los paradigmas estéticos. La nueva base, que responde a criterios no cualitativos de consumo, habría eliminado el sentido de los arbitrajes estéticos, y ahora que el paradigma pedagógico aparece en ruinas, no parece haber otro actor capaz de asignar valores más que el mercado.

La modernidad, argumenta Sarlo, impulsó tendencias antijerárquicas para enfrentar a posiciones adquiridas, y dispuso de la opinión pública en la separación de algunos saberes que interactuaban con el poder, la instauración de un tipo de organización política, en la que la democracia ya ni siquiera funciona como ideal.

La cuestión es bien complicada, pero no puede decirse que sea nueva. La crisis de la objetividad, la desaparición de “evidencias”, la inseguridad de los fundamentos, la disolución de creencias legitimistas, y su reemplazo por nuevas creencias antijerárquicas, son

⁴⁰ Idem, p. 157

capítulos de un largo proceso nivelador que produjo, en política, la institucionalidad republicana, cierto tipo de populismo, el democratismo.⁴¹

Sarlo advierte la necesidad de detener a las expresiones celebratorias de la expansión de la industria cultural y el ‘dominio’ de la opinión pública, en tanto no se indique el hecho sospechoso de que se propone un igualitarismo, basado en la ampliación de la concentración económica. Tampoco le parece prudente celebrar la decadencia de los intelectuales si en su lugar son colocados gerentes de la propia industria cultural, que sostendrán la ilusión de libertades de consumo y de producción. Para Sarlo, en este proceso se instaura un absolutismo de nuevo tipo, basado en el relativismo y la neutralidad valorativa, que olvida que el mercado trabaja para sí, no para cumplir utopías igualitarias.⁴² Y paradójicamente, que mientras desde la industria cultural se afirma la soberanía del público, se remachan los mojones que designan los territorios donde esa soberanía cree ejercerse.⁴³

El relativismo valorativo, el sistema cuantitativo de asignación de valores, y el pacto entre el público y la industria cultural (especialmente con la televisión), tienen que analizarse en el marco del debilitamiento de la escuela pública y la crisis de las autoridades tradicionales (que mantenían y reproducían la organización nacional). Ahí existe una nueva confluencia con Ianni, quien explica la pérdida de poder de las autoridades nacionales ante las presiones de organizaciones internacionales para reproducir algunos elementos de la cultura nacional. La mirada de ambos autores parece mostrar la articulación entre el proyecto del capitalismo en expansión de formar

⁴¹ Idem, p. 161.

⁴² Idem, p. 162.

⁴³ Idem, p. 165.

mercados ‘globales’ en un marco de debilidades (o disoluciones) nacionales, y el proyecto de una cultura común que es llevado a cabo por la industria cultural.

Desde este cruce de argumentaciones puede verse un sentido o cierta funcionalidad de algunas operaciones de la industria cultural aplicadas en los años noventa. Uno de ellos, la sustitución de la noción de ‘ciudadano’ (cuyo libro sagrado son las constituciones nacionales) por la noción de público, expresada en la idea de ‘opinión pública’ (cuyo libro se escribe diariamente con encuestas organizadas y difundidas por los medios de comunicación). Los medios de comunicación (que tuvieron con la idea y la constitución de una ‘prensa libre’, un efecto democratizador) siempre estuvieron cuestionados con la sospecha –según Sarlo hoy abandonada- de que había sectores que los utilizaban para manipular la opinión de los ‘ciudadanos’ sobre temas de orientación política. Ahora presentan una doble ilusión: a la primera (la de representar una más o menos permanente ‘voz común’), se le suman al aparecer manifestaciones contrarias a principios nacionales elementales (que afectan por ejemplo la reproducción de la nación y sus principios constitucionales: la escuela, las garantías individuales, o algunos otros proyectos públicos democratizadores) a partir de un sentido común basado en la idea de público (televidente, radioescucha) que viene a sobreimprimirse en la noción de ‘ciudadano’.

Ianni y Sarlo dejan abierta la pregunta de si la industria cultural posee un poder en la construcción de los poderes políticos (que administra con la noción de ‘público’), ¿qué posibilidades tienen proyectos políticos nacionales que, basados en idearios constitucionales, sean contrarios a las libertades y ganancias de una industria cultural, cuyos intereses representan el capital que los sostiene con sus anuncios?

Otro de estos mecanismos gira alrededor de la reproducción de la vida comunitaria, de la construcción del pasado, la transmisión de valores, conocimiento o tradiciones, en la que ahora se suma la interferencia organizada de los formatos televisivos, de la industria cultural y el mercado. La cultura común (ese ideal moderno que se expresó de tantas maneras) tiene, en el momento en el que la industria cultural quedó en manos de la lógica de ganancias y beneficios (y al margen de las reglas y valores del arte), en el momento en que la globalización del capitalismo entró en un nuevo ciclo, una dirección. Y un nuevo modo de transmisión, en el que la historia global se imprime (especialmente en los jóvenes que la escuela ha abandonado) con un mensaje propio.

Esto quizá no sirva para pensar en un programa preciso de la industria cultural, sino para pensar los límites de un programa amplio que ha logrado incluir opiniones diversas y contrarias al capitalismo de mercado (en el imperio de un relativismo valorativo en un formato que, como escribe Ianni, permite también mostrar una masacre como un videoclip). Estos límites surgen del hecho de que la industria cultural y los medios de comunicación que responden a un capitalismo en proceso de transnacionalización, combatirán por principio y donde puedan, todo aquello que reivindique en cada nación un ideario socialista. Pensar los límites de lo aceptado tiene sentido porque en esos límites aparece la política. Digo esto hoy, que existe un enfrentamiento patente entre varios presidentes sudamericanos y grupos sociales progresistas, con los medios de comunicación en sus países; ya sea por buscar recortar privilegios de grandes empresarios, por impulsar reconstrucciones nacionales revirtiendo procesos de privatización de empresas nacionales, por fortalecer económica y políticamente a sus Estados, por promover políticas contrarias a los intereses expresados por las

organizaciones internacionales, o en suma, por buscar detener el proceso de pauperización social de las políticas neoliberales.

Televisión y política

Se trata de repensar el debilitamiento institucional y las dificultades para reimpulsar, en condiciones adversas, proyectos de carácter nacional. Para Sarlo, la industria cultural tiene efectos en las instituciones y en los Estados, a partir de promover en su público una absoluta desconfianza por autoridades, que no pueden responder a la manera que la televisión le ha enseñado a su público. Sarlo lo advierte, y por ello analiza el registro directo televisivo como una manera de explicar la relación que la televisión y su público establecen con la política.⁴⁴

El registro directo, que se ha vuelto característico de la televisión genera en el público la ilusión de que aquello que *ve* es lo que *es*, en el mismo momento en que lo *ve*: “veo lo que va siendo y no lo que ya fue”: las cosas como son, no como fueron.⁴⁵ El registro directo, ampliado a la mayoría de los formatos televisivos, se asienta sobre otra ilusión, haber eliminado el problema de la manipulación. Incluso gracias al hecho de que las manipulaciones son partes del propio discurso, y de que ésta, la televisión, no tiene problemas en mostrar la manera en que manipula sus discursos.⁴⁶

El contrato del público con la televisión se ha asentado en las ideas de transparencia, tiempo real y ausencia de jerarquías. A la televisión puede acudir cualquiera; cualquiera puede hablar con sus “estrellas”; ella responde allí donde la política y sus procesos no. La política ha sido afectada por este pacto, que se presenta cada vez que acude a la televisión para legitimarse ante la ciudadanía o a buscar reproducirse. Parece claro que las posibilidades de

⁴⁴ Idem, pp. 71-90.

⁴⁵ Idem, p. 74

⁴⁶ Idem, p. 94

los políticos *sin* la televisión son escasas y mucho más si es *contra* la televisión.

Allí, escribe Sarlo, los políticos han adoptado pautas de ese discurso ajeno. Ritmos y estilos de argumentación se han visto alterados por la práctica televisiva. Además, la televisión establece nuevas formas y modos en que los televidentes (uno de los rostros públicos del ciudadano) deben entender la política; y también la nueva forma en que los políticos se enfrentan a los ciudadanos (considerándolos como público y no como ciudadanos).

Los políticos, que necesitan a la televisión para buscar ser elegidos, pelean por un espacio en ella. Y estarán en ella siempre y cuando no estén contra de ella, ni en contra de principios ni intereses (como la propiedad privada, por ejemplo) allí representados. A partir de esta aceptación es que debe analizarse que ella haya propuesto un escenario en el que si no sirve para elegir a los contrincantes, al menos sí para establecer reglas que permitan confinar ciertas alternativas políticas allí donde son útiles para dar una idea de tolerancia y diversidad en un sistema excluyente.

Sobre lo primero escribe Sarlo:

Los políticos, por ejemplo, buscan construir su máscara según esa lógica y, en consecuencia, memorizar líneas de diálogo, gestualidades, ritmos verbales; deben ser expertos en las transiciones rápidas, los cambios de velocidad y de dirección para evitar el tedio de la audiencia. La destreza del político televisivo se aprende en la escuela audiovisual que emite certificados de carisma electrónico.⁴⁷

⁴⁷ Idem, p. 69.

Pero es para abordar el segundo problema cuando Sarlo se extiende, quizás interesada en lo que llama ‘un deseo anticultural de la televisión’: ser una sociedad cuyas relaciones sean perceptibles inmediatamente por todos sus integrantes, donde la comunicación sea sencilla y directa, donde no parezcan oscuros o artificiosos los mecanismos de las instituciones. Es necesario analizar a la política como una de las instituciones que sufrió especialmente el impacto de un medio que pone en duda todo aquello que no puede poner ante cámaras, aquello que no se vuelve comprensible desde el otro lado de la pantalla.

Como ejemplo, Sarlo refiere a la creación de un *personaje* femenino en la televisión argentina, que le parece sintetiza hasta la exageración hiperrealista este deseo: doña Rosa.⁴⁸

A doña Rosa no le importa cómo se alcanzan sus objetivos: no le importa que otros padezcan como consecuencia de la atención de sus reclamos; no le importan los valores en juego, excepto cuando coinciden con la moral miniaturizada que profesa. Por eso doña Rosa niega la política que, precisamente, puede oponerse a este primitivismo darwiniano, propio de quien está en condiciones de sustentar con más fuerza y persistencia sus derechos (o lo que considera sus derechos).

Para doña Rosa la política deliberativa-institucional es un obstáculo y no un medio. Por eso ataca a los políticos, desconfiando no sólo de ellos, de sus intenciones sino, más radicalmente, de su existencia misma. [...] Según ella, es ilegítimo cualquier sistema que no ponga

⁴⁸ Sarlo no abunda sobre el origen del personaje, al que se refiere con el nombre de ‘Doña Rosa’. Se trata de un personaje retórico, creado por Bernardo Neustadt, uno de los periodistas políticos de la televisión argentina en los años setenta y ochenta. Aquel periodista utilizaba a Doña Rosa como metáfora del ‘hombre común’, del sentido ‘común’ de la audiencia, y la hacía aparecer en frases y preguntas que hacían suponer que no había otra ideología que el sentimiento de una mayoría incuestionable.

en primer lugar la realización de lo que considera sus derechos individuales indiscutibles. Doña Rosa tiene una relación brutal con el Estado y las instituciones. Piensa que el hecho de pagar impuestos la faculta para ser juez de asignaciones de partidas del presupuesto nacional, [...] no por pertenecer a la comunidad nacional sino en su carácter de fuente de recaudación [...]. Su idea de la ciudadanía está vinculada más a lo económico que a lo civil y político.⁴⁹

La política es, para *el sentido común del televidente* (que encarna la doña Rosa de Sarlo), un estorbo; no un mecanismo para alcanzar objetivos comunes. En esta operación, escribe Sarlo, el ‘público’ sustituye al ‘ciudadano’, y doña Rosa organiza su sentido común tomando distancia de los derechos civiles (nacionales o constitucionales, si se quiere); a partir de la cristalización siempre difusa de la opinión pública en manos de un actor, que por sobre todos los actores, goza de una credibilidad basada en la manera en que produce su discurso.

La televisión no solo habría impactado en la política para modificarla, sino para establecer un control en ella. La televisión no sólo establece normas y pautas para la organización del discurso político, sino muchas veces, también los temas. Es, además, un lugar desde el que cuestionará el accionar de la política, que no será desde las reglas y normas de ciudadanía tradicional, sino desde una ‘ciudadanía nueva’, que los medios y el mercado –recordemos el análisis de los *shoppings*- han ayudado a construir. Esta ciudadanía tiene nuevas ideas de lo común, distintas al menos de aquellas que quedaron asentadas en las letras constitucionales.

⁴⁹ Idem, p. 87-88.

Pero si Ianni apunta que la industria cultural busca consolidar una cultura global (mientras que son las organizaciones multilaterales y el entramado político de las grandes empresas de capital internacional y transnacionales, las que presionan a los gobiernos por tomar decisiones a favor de sus intereses), Sarlo apunta a que, dadas las características de la industria cultural, ésta también actúa corroyendo a los políticos y a las autoridades institucionales. Vista a contraluz de Ianni, Sarlo aporta elementos para pensar el deterioro del poder político (sobre todo para llevar adelante políticas inconvenientes para los intereses del gran capital que encuentran su representación en los medios de comunicación a través de los anunciantes). ¿Y por qué leerlo así? Porque entonces Ianni, a contraluz de Sarlo, aporta elementos para pensar a los medios (a la televisión que mina autoridades) a partir de intereses del capital en este momento de expansión: la industria cultural y su trabajo en la construcción de una cultura global y el debilitamiento de la política del bien común. Por ello es que la industria cultural tendrá intereses en contra de los poderes y programas de organizaciones que impulsen políticas nacionales anticapitalistas.

Así, en este marco deben verse los discursos que se ha ocupado de imponer la televisión en países como México, Argentina o Brasil sobre: ‘el beneficio de la inversión privada’, la ‘reforma del Estado’, la propia globalización como marco normativo de ‘nuevas’ e ‘indiscutibles’ conductas, o el reto general de ‘atraer la inversión extranjera’. Sarlo permite ver la tenaza que los medios hacen con las organizaciones internacionales que han buscado minar la capacidad programática de las autoridades nacionales. Ianni le aporta a la argumentación de Sarlo la óptica del proyecto global para ver en el ataque a la política desde sus medios de comunicación locales, intereses de lucro capitalistas en un momento de transnacionalización.

Estoy queriendo señalar un límite de acción, de tolerancia de los *mass media* con la política en general. La industria cultural pondrá su propio énfasis en defender intereses locales (al fin, sus anunciantes tienen mercados e intereses locales), pero el ataque, escribe Sarlo, es a la política como mecanismo.

Quizá los enfrentamientos mencionados en el capítulo anterior, entre sectores progresistas y presidentes latinoamericanos con sectores importantes de los medios de comunicación de sus países, deban ser leídos con estos elementos. Me refiero a los que han sostenido en los últimos dos años los presidentes de Argentina, Bolivia, Brasil y Venezuela, con estos sectores de los medios que en muchos casos asientan su poderío en una situación monopólica (por supuesto a este grupo debemos agregar la crisis mexicana producida a raíz de la elección presidencial del año 2006). Los *mass media* pueden salir a defender a la misma política, si algún sector llegado al poder (o a punto de llegar a él) ataca (o promete atacar) los intereses que estos representan. En estos casos, su defensa consistirá en aliarse con grupos nacionales de intereses afines; aunque eso significara detener por un instante el ataque a la política como sistema.

3. CULTURA, IDEOLOGÍA Y HEGEMONÍA

Ianni quiere señalar que, en el marco del impulso de una ‘cultura global’ reproducida por la industria cultural y la expansión económica del capitalismo, las condiciones de formación de conciencia social son completamente nuevas. Pero además, estas condiciones también han cambiado en el proceso de rearticulación del sistema laboral global, con la flexibilización, los cambios tecnológicos, una transición del fordismo al toyotismo y sus amplios impactos culturales.¹

Para Ianni, la caída del bloque socialista aumentó la reserva de fuerza de trabajo (hasta volverla inagotable) que se había dado en el marco de la producción mercantil.² Esto construyó un nuevo mapa del mundo en el que el desempleo se vuelve cíclico, estructural. Este mapa señala contingentes humanos situados en una condición de subclase, que son aprovechados por intereses de producción. Un mapa en el que aumenta la sobreexplotación de la fuerza de trabajo y proliferan los fenómenos de discriminación -racial, sexual, política, religiosa-.³ El racismo y las discriminaciones, escribe Ianni, se potencian en la lucha por el empleo. Las subclases son criminalizadas y la cuestión social se presenta como un problema inherente a la globalización del capitalismo.⁴ Por ello, las condiciones de formación y toma de conciencia

¹ Ianni, *La era del globalismo*, pp. 107-111

² *Ibid.*, pp. 112, 115 y ss.

³ *Idem*, p. 114.

⁴ *Idem*, p. 118.

están influidas por los horizontes de la globalización. Es importante reconocer esto, al menos como hipótesis de trabajo, escribe Ianni.⁵

Cuando menos, es importante establecer las condiciones de formación de la conciencia del trabajador, dentro de una explicación que contemple las condiciones del nuevo escenario, y la dependencia de autoridades extra nacionales, con los que la interlocución es distante.

En primer lugar, las condiciones de vida y trabajo pasan a ser determinadas por relaciones y procesos de apropiación económica y dominación política que operan a escala global. En segundo, el paso del fordismo al toyotismo, y la flexibilización laboral, se da por encima de la soberanía y el Estado-nación. En tercer lugar, ‘la fábrica global’ multiplica las diversidades con los flujos migratorios del desempleo estructural. En cuarto, se incorpora la escala mundial dándole otro significado al trabajador junto con la mercadería, y se invita a que el trabajador se piense *en* el mundo para entender sus condiciones laborales y el sentido de su trabajo en el entramado comercial mundial. Estos elementos son novedosos y tienen que entrar en un análisis del problema de la conciencia y la construcción de hegemonía. Por último, la sociedad global incluye necesariamente el desarrollo de una cultura a escala mundial de impacto en las mentalidades.

La mundialización cultural, principalmente en lo que se refiere a la cultura de masas, es prioritariamente realizada y orquestada por los medios impresos y electrónicos. Ésta se organiza en una industria cultural, incluso como sector productivo altamente lucrativo, de alcance mundial. Llega a los lugares más distantes, a todos los rincones. Combinada con el *marketing* global, con el cual convive y

⁵ Idem, p. 120.

muchas veces se confunde, difunde y reitera continuamente patrones y valores que prevalecen en los centros dominantes, irradiados desde las ciudades globales, tejiendo mercadería e ideología, corazones y mentes, nostalgias y utopías.⁶

En sintonía con Sarlo (cuando analiza el nuevo pacto existente entre televisión y público)⁷, Ianni advierte sobre la necesidad de reconocer la eficacia de los lenguajes de los medios de comunicación. Analizar los recursos expresivos de la industria cultural (especialmente en la preeminencia de la imagen), sin perder de vista que la mundialización de la cultura lleva a pensar el impacto en las mentalidades. Aunque los medios del mundo trabajan eficazmente en varios lenguajes –palabra, sonido, color, forma e imagen-, escribe Ianni, la imagen deja al resto de los lenguajes un lugar complementario, de subordinación. Esto permite que pueda influirse sobre el sentido de los hechos, a partir de una trama de formatos que determina significados.

Tan es así, que las guerras y los genocidios parecen festivales de pop, departamentos de la gran tienda global, escenas de la disneylandia global. Los más graves y dramáticos hechos de la vida de individuos y colectividades generalmente aparecen como un *videoclip* electrónico informático, desterritorializado entretenimiento de todo el mundo.⁸

⁶ Idem, p. 124.

⁷ Sarlo, *Escenas de la vida posmoderna*. Ver el apartado “Registro Directo”.

⁸ Ianni, *La era del globalismo*, p. 125.

Pero este es el contexto (el de un enorme poder de construcción de mentalidades de la industria cultural) en el que debe plantearse no sólo el problema de la conciencia social; sino también el de la hegemonía.

Desde que los medios impresos y electrónicos pasaron a tejer un nuevo mapa del mundo, las posibilidades de construcción, afirmación o transformación de la hegemonía pasan a ser condicionadas, limitadas, administradas por una especie de intelectual orgánico no sólo sorprendente e insólito, sino ubicuo, desterritorializado.⁹

Desde la perspectiva de Ianni en *La era del globalismo*, los medios deben ser analizados desde los intereses que representan, en un marco amplio de capital articulado por sus objetivos a largo plazo, en la construcción de una cultura mundial afín al proyecto globalizador y como parte del amplio proceso civilizador de esta etapa de expansión del capitalismo. El proyecto globalizador presenta algo más que la modificación a escala de los problemas provinciales o nacionales, planteados por la acumulación de capital y la desigualdad social.¹⁰ No se trataría de una organización similar pero de diferente tamaño, sino del dominio del capital transnacionalizado sobre poblaciones que han dejado de reproducir derechos claves de la nación. Entre estos derechos vulnerados están, por ejemplo, la educación (cuyo papel de reproductora de una ‘cultura común’ siempre ha sido vital para las naciones modernas, sobre todo como eslabón esencial para la igualdad de

⁹ Ibid., p. 126.

¹⁰ Sobre este punto ver John Saxe-Fernández, et. al. *Globalización, imperialismo y clase social*, Lumen humanitas, Buenos Aires, 2001. Allí se argumenta que las transferencias de capital que se dan entre un país y otro del cual es tributario, permiten internacionalizar la idea de clase social: la clase media de Estados Unidos puede considerarse como la clase alta de un país tributario, porque aquella se apropia de los excedentes de esta última, pp. 87-166.

oportunidades entre los ciudadanos), o la suspensión de las garantías individuales cuando el sistema capitalista y las elites locales se sintieron amenazados por un proceso de inclinaciones sociales, como ha venido sucediendo en las últimas tres décadas en distintos países latinoamericanos.

Desde esta perspectiva, los medios de comunicación son más que un actor principal y una muestra del proceso de expansión capitalista luego de la desintegración de las economías socialistas. Para Ianni, este *intelectual orgánico* es posible gracias a la interrelación económica de las empresas y capitales que dominan la industria cultural; y gracias a la construcción de mensajes y formatos comunes que son retransmitidos y reinventados en todas las regiones del planeta, en medios que, aunque sean de capitales ‘locales’, responden a una lógica globalista que tiene como único obstáculo a los poderes autónomos de un Estado nacional.

Por otra parte, para Sarlo no hay dudas de que vivimos un momento de hegemonía audiovisual. Considera que en este momento ya no puede hablarse de una hegemonía cultural de las clases dominantes, porque la escuela ya no puede distribuir los saberes básicos para sostener una cultura común más allá de la comunidad imaginaria que producen los medios de masas.¹¹

Y ahí queda planteado el problema y el desafío de los países latinoamericanos después de las crisis por la resolución de la Guerra Fría y el impulso del proyecto neoliberal de la globalización del capital. Curiosamente, los mismos presidentes mencionados al final del capítulo anterior por sus conflictos con los medios de comunicación de sus países, hoy buscan recuperar y reestablecer proyectos educativos democratizadores.

¹¹ Sarlo, *Escenas de la vida posmoderna*, pp. 108 y 113.

El proyecto nacional: crisis o renacimiento

*A algunas horas del día o de la noche,
millones de personas estamos mirando
televisión en una misma ciudad o en un
mismo país. Esta coincidencia de visión
produce algo más que puntos de rating.*

Beatriz Sarlo

Casi al final de *La era del globalismo*, Ianni cita a Hobsbawn: “nuestro drama -cualquiera que sea nuestro papel en él- está siendo actuado en un teatro que conocemos poco, en un escenario que no conseguimos reconocer bien y en medio de cambios imprevisibles, inesperados y poco comprendidos”.¹² Esta cita -que bien podría encabezar el libro-, encierra una de las posiciones de las que creo Ianni parte. Las dificultades para reconocer bien que las condiciones han cambiado, producen una doble desazón, una doble dificultad. No entender, ni hacer mucho para entender estos cambios, repercute en las posibilidades para intervenir y transformar. Para Ianni, más allá de la discusión intelectual y la reformulación de las ciencias sociales, hay que admitir que son las sociedades nacionales las que se encuentran desafiadas por este problema.

En primer lugar, por las profundas modificaciones en la forma de *ser*, *actuar*, *pensar* y *sentir* de sus individuos y comunidades en relación con su identidad, pertenencia, territorio, derechos, pasado y futuro. En segundo, porque en las sociedades latinoamericanas esto se da en un momento de crisis

¹² Erick Hobsbawn, “A crise das ideologias”, O Estado de S. Paulo, Sao Paulo, 12 de agosto de 1995, pp. 5-7. Citado en el capítulo. p. 199.

tanto de las tradiciones culturales nacionales que se sobrepunen con mensajes extranacionales, como de las capacidades y fuerzas económicas y políticas de sus Estados y sus autoridades tradicionales. Por ello Ianni dice que las ciencias sociales deben transfigurarse: su objeto mismo se ha transfigurado.¹³ Hay que contemplar que

La sociedad global puede verse como un todo incluyente, complejo y contradictorio, subsumiendo formal o realmente a la sociedad nacional.¹⁴

El paradigma clásico de las ciencias sociales está codificado en un vocabulario que significa y connota algo relativo a las sociedades nacionales; pero éstas no son unívocas ni permanecen inalterables.¹⁵ Para Ianni, sería ilusorio suponer que la sociedad nacional adquiere en algún momento una forma definitiva, o que ésta no se desarrolla en un proceso contradictorio, errático, dirigido, integrador y fragmentario.¹⁶ Sabemos que las sociedades nacionales obtuvieron buena parte de su fisonomía de la configuración de sus élites; también sabemos del carácter artificial que encierra la propia idea de nación, que en muchos casos es fuente de conflictos irresueltos.¹⁷ Esto quiere decir que el emblema con el que se fundan y desarrollan las ciencias sociales era y continúa siendo problemático. Pero lo que se agrega ahora es que lentamente el Estado-nación se vuelve anacrónico, por y para la dinámica y los procesos que se desarrollan a escala mundial, y para muchos grupos nacionales que no ven necesidades de recuperar o renovar proyectos

¹³ Ianni, *La era del globalismo*, p. 66.

¹⁴ *Ibid.*, p. 67.

¹⁵ *Idem*, p. 69.

¹⁶ *Idem*, p. 71.

¹⁷ *Idem*, p. 71-72.

nacionales de carácter público. Para Ianni, al debilitarse la fuerza política del Estado-nación para buena parte de una población que ha cambiado su manera de verse en el mundo, queda planteado el desafío de las ciencias sociales.¹⁸

Ianni historiza el problema que enfrentan los países del tercer mundo, que tienen grandes dificultades para retomar sus proyectos nacionales. Señala que los procesos de industrialización por sustitución de importaciones (como parte de políticas de carácter nacional, pero en el contexto de la guerra fría), buscaban descomprimir los conflictos sociales y evitar escenarios revolucionarios en países de América Latina; y a su vez, propiciar un rebrote mundial del capitalismo. Este momento ha pasado y el desarrollo de la industrialización por sustitución de importaciones fue abandonado con el neoliberalismo, para impulsar un desarrollo para la exportación.¹⁹

La globalización de la economía que empezó gestando centros de decisión extra y supranacionales debilita, e incluso anula, las posibilidades de estrategias y proyectos nacionales, especialmente porque los círculos de decisión se han internacionalizado a una escala sorprendente.

En este contexto no hay desconexión posible, en términos de soluciones nacionales, autárquicas, soberanas. Todo y cualquier intento por volverse autónomo, toda afirmación de soberanía, realización de proyecto nacional capitalista, socialista o mixto está sujeto a las determinaciones globales que adquieren preeminencia creciente sobre las nacionales.²⁰

¹⁸ Idem, p. 75

¹⁹ Idem, pp. 76-77.

²⁰ Idem, p. 78.

Para Ianni, las transformaciones sociales que puedan operarse en nuestros países estarán ligadas a la capacidad de comprensión de estos problemas, que señalan el origen de las dificultades de reconstruir proyectos nacionales. Por eso asegura que dependerá del *reconocimiento* de que la política se ha deslizado, que se puedan articular, mover y concretar alternativas en políticas sociales.²¹ Sin embargo, en este proceso de disgregación económica, política, social y cultural, las naciones se ven atravesadas de resurgimientos ilusorios de identidades pretéritas, y con ello regresan también las necesidades de reconstrucciones nacionales. Lo nacional vuelve a presentarse como algo irresuelto y necesario, y esto resulta paradójico.

La paradoja está en que la disgregación de los bloques geopolíticos, formados en la segunda guerra mundial y la guerra fría, en conjugación con el desarrollo intensivo y extensivo del capitalismo por el mundo, está promoviendo el renacimiento nacional.²²

En el fondo y para muchos, los medios y las nuevas tecnologías de información (y la lenta disolución de lo nacional) ha influido a individuos a la libre construcción de identidades, a una construcción de historias comunitarias nacionales *sui generis*.

²¹ Idem, p. 198.

²² Idem, p. 142.

Individuos

Es en el terreno de los individuos, y al fin y al cabo en sus repercusiones en la democracia, donde se operan los mayores cambios y los impactos de la globalización de las ideas y sus ilusiones territoriales. Hemos dicho que Ianni presenta a la ciudad global como el lugar en el que se muestra la diversidad del mundo, donde los pueblos se manifiestan, donde se producen los conflictos. Y hemos recuperado la manera en que Sarlo ve los cambios en la memoria, historia y que se ven en las ciudades, a través de la experiencia pedagógica del *shopping*, los videojuegos, la televisión y la escuela. Pero apenas hemos hablado hasta aquí de una nueva manera en que los individuos se enfrentan la cosa pública con la intermediación de los *mass media*.

Para Ianni es importante entender el carácter antisolidario (como también lo señala Sarlo) o individualista (como se acusa al liberalismo capitalista) porque hay que pensar sobre todo en sus efectos: en un nuevo sistema de interrelación social, y las crisis de las organizaciones comunitarias y nacionales. El individuo, escribe Ianni, se encuentra bombardeado de significados y connotaciones difíciles de descifrar; y por ello se aísla, protegiendo sus sentidos, y se produce una transformación en sus modos de sentir y pensar.²³

Frente al continuo e intolerable bombardeo de sus receptores físicos y mentales, el individuo pierde poco a poco su capacidad de responder y adopta una actitud defensiva de retroceso y desinterés, sufre de

²³ Idem, pp. 47-49.

embotamiento afectivo y pierde la capacidad de discernir entre los múltiples estímulos del medio, de diferenciar lo esencial de lo superfluo, la realidad de la ficción. Los ciudadanos se mueven como en trance, en un estado de despersonalización que se manifiesta como indiferencia. El fin de estos procesos anómicos de aislamiento, apatía e inercia es el autismo social, la alienación del individuo y su extrañeza frente a sí mismo y los demás”.²⁴

La ciudad se vuelve un *caleidoscopio enloquecido*, en el que brillan quimeras, virtualidades electrónicas, sucedáneos de realidad, y simulacros de experiencia. Es en este ambiente donde florecen la libertad y la opresión, la racionalidad y la enajenación. Pero es también, escribe Ianni, donde el individuo puede apropiarse con mayor plenitud que nunca de su individualidad y humanidad. Entre esas ilusiones surge la eliminación de las diferencias, desigualdades y jerarquías, a lo que los medios contribuyen.²⁵

Pero es en esa misma ciudad donde Ianni ve surgir avanzadas formas de intolerancia, discriminación, racismo y opresión. Escribe que la diversidad y la desigualdad se refuerzan juntas, que se produce una enorme cantidad de prejuicios y estigmas.²⁶ Y a la vez, que muchos individuos huyen a través del sistema tecnológico que permite una forma de nomadismo. O como escribe Hobsbawm en una cita de Ianni:

Es verdad que al mismo tiempo que el mundo se globaliza, mientras la escala de la economía y de la administración de negocios se hace más vasta y mundial, existe una tendencia de las personas a mirar hacia

²⁴ Luis Rojas Marcos, *La ciudad y sus desafíos (Héroes y víctimas)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, pp. 109-110. Citado por Ianni, p. 57.

²⁵ Ianni, *La era del globalismo*, p. 61.

²⁶ *Ibid.*, p. 62.

algunas cosas con las que se pueden identificar, una especie de refugio de la globalización.²⁷

En este escenario, unos buscan la identidad pretérita o imaginaria y se encaminan a la nostalgia;²⁸ otros reconocen que las identidades son un momento de la conciencia social, presente, episódica y fugaz, y reconocen la identidad como algo múltiple. La sensación de libertad identitaria es muchas veces expresada en la adhesión voluntaria a una cultura y tradición distantes. Este fenómeno se produce a partir de las amplias posibilidades de acceso abiertas por la internacionalización de la producción y el consumo. En este escenario también se presentan la implantación de los modelos estéticos de la industria cultural, que impacta también en las nociones identitarias. Sarlo muestra uno de sus extremos, al analizar los deseos de la clase media argentina de modificar el cuerpo a través de cirugías. Imaginar un futuro de libertades de diseño genético,²⁹ incluso, presenta una ilusión última: sortear la barrera racial.

Estas *libertades* se asientan en las ilusiones del nomadismo y el consumo cultural. Junto a ellas, Ianni advierte que se ha impuesto un orden legal organizado alrededor de la propiedad privada y la libertad económica. La comunidad se recubre de una suerte de sociabilidad basada en prestaciones personales o en la producción de valores de uso, que es sustituida o recubierta por una sociabilidad basada en el contrato, en la producción de valores de cambio. Simultáneamente se da la secularización de la cultura y del

²⁷ Erick Hobsbawn, “O século radical”, entrevista de Otávio Dias, Folha de S. Paulo, Sao Paulo, 30 de julio de 1995, p. 7, citado por Ianni, p. 147.

²⁸ Ianni, La era del globalismo, p. 147.

²⁹ Sarlo, *Escenas de la vida posmoderna*, p. 26.

comportamiento, la individuación, la emergencia del individualismo posesivo, y en algunos casos, de la ciudadanía.³⁰

Los individuos han adquirido nuevos comportamientos. Muchos ciudadanos tienen miedo, se esconden y se refugian en la ilusión de la privacidad. Se rodean de todo tipo de aparatos y equipos, parafernalias, dispositivos y otras mercaderías, de modo que al final se sienten situados, protegidos, aislados, solitarios, prisioneros.³¹

Los impactos en la sociedad son amplios. En todos lados, el individualismo mercantil, la reiteración de la propiedad privada capitalista, la furia consumista, la expansión de la industria cultural, el monopolio de las mentes y los corazones por las corporaciones internacionales de los medios, en todas partes se destruye el espacio público...³²

Esta crisis de las identidades también permite regresar a discutir a la nación, escribe Ianni.³³ Pero es al señalar esta crisis dentro de un proceso más amplio de construcción de una cultura común como parte de una segunda etapa de expansión del capitalismo, enmarcada en el amplio deterioro de los mecanismos de reproducción de identidad nacional (especialmente el de la escuela), que Ianni y Sarlo nos invitan a pensar en la nación. En un momento de crisis de las historias nacionales, al menos en dos sentidos.

El primero, en el que tiene que ver con la interrupción o el debilitamiento del poder de iniciativa política nacional y democrática. ¿Y por

³⁰ Ianni, *La era del globalismo*, p. 159.

³¹ *Ibid.*, p. 194.

³² *Idem*, p. 193.

³³ *Ibid.*, pp. 139 y 142.

qué *democrática*? Porque ambos ven procesos de imposición, procesos que afectan las posibilidades de decidir interna y democráticamente (y quizá esto sea en última instancia lo central) un destino político nacional que vaya en dirección opuesta a los intereses del *mercado*.

Para Sarlo, esto se explica a través del abandono de lo público (que tenía fines democratizadores e igualadores, y que reproducía vínculos comunitarios en la población); de la debilidad de la política (es decir, de la organización común) frente al mercado, la industria cultural y sus *mass media*; del impacto de la ampliación de las desigualdades simbólicas y materiales entre todas las clases sociales, pero de especial impacto para una población que (más que pensar su destino dentro del destino nacional) hoy debe atender a su supervivencia de grupo, a la propia disolución de su vínculo primario: la familia; del nuevo modelo de instauración de valores sociales en manos de un mercado, que opera según una lógica de beneficios que no alentará formaciones sociales que le sean disfuncionales (y que éstas estarán condenadas a crecer entre sus resquicios y conflictos de intereses secundarios o internos). En el corazón del análisis de Sarlo aparecen estas preguntas al análisis de la cultura en la era de la televisión: ¿Acaso ya no hablaremos de manipulación? O si más allá de las libertades de mezcla que requiere la interpretación de los *mass media* y su discurso hegemónico, ¿acaso el problema no sigue estando en aquello que los ciudadanos tienen posibilidades de meter en la mezcla? Las ilusiones de la televisión produce en los ciudadanos a partir su discurso (que ya dijimos, funde la noción de público con ciudadano y hace de la ‘opinión pública’ un discurso que se pliega a su lógica), ¿no producen en lugar de un proceso construcción de democracia real, a un democratismo; de igualdad de oportunidades reales, a un

igualitarismo que al fin y al cabo (en crisis de reproducción lo nacional) será de mercado?

Para Ianni esa imposición viene del poder económico transnacional y de los países que dominan las instituciones del consenso de Washington, apoyado en las deudas económicas de los países emergentes y pobres, que ha transformado a la política en una sección de los problemas que los medios de comunicación le proponen a la ciudadanía; de los efectos reales de un nuevo sistema de trabajo internacional, que junto a las nuevas tecnologías, han producido para los ciudadanos la idea de la instancia global compitiendo con la nacional; de las limitaciones impuestas por la interrupción de los procesos de industrialización nacionales que buscaba formar economías independientes, con mercados importantes de producción y consumo propios, por un modelo de industrialización para la exportación; de la comprensión de que será difícil reconstruir un modelo nacional socialista a escala nacional, porque los ideales nacionales basados en la adquisición plena de ciudadanía, la igualdad de oportunidades materiales y simbólicas y el respeto a los derechos humanos plenos, están cuestionados desde el discurso hegemónico que presentan los medios de comunicación (en su discurso, el derecho a la propiedad privada adquiere carácter inalienable, y contrasta con el desprestigio con que se descuenta carga todo lo que tiene que ver con el hacer del Estado, es decir, de la propiedad pública) que más bien contribuyen a la formación de una sociedad antisolidaria.

El segundo sentido de discutir la historia nacional (que por supuesto también tiene que ver con la recuperación mencionada) enfoca el problema de la enseñanza misma de la historia a los jóvenes. Como mecanismo, los debates por el sentido de la historia son parte de una lucha permanente por la explicación del presente a través de un pasado y un futuro social, que parece

por naturaleza debatible. Ianni y Sarlo también permiten discutir las operaciones ideológicas y culturales que se dan especialmente en la juventud, y que apuntan a sostener a mediano plazo una hegemonía afín al proceso de expansión del capitalismo.

Cultura e historia

En todas partes se destruye el espacio público.

Octavio Ianni

Para Sarlo, hay nuevo escenario cultural. El pacto signado con la televisión ha tocado el sistema simbólico de las culturas populares y el mundo rural. Para Sarlo, las antenas de televisión tienden las líneas imaginarias de una nueva cartografía cultural.³⁴ El hermetismo de las culturas populares ha sido roto, escribe, y las acciones políticas de las comunidades funcionan en la medida en que son ‘mediadas’ por los *mass media*.

Es un fenómeno nuevo que no puede asimilarse a otra época en donde éstas (las culturas populares) vivían en universos clausurados. [...] Hay que descartar toda idea que asimile lo que está sucediendo a lo que ocurrió en el pasado: si es cierto que difícilmente se pueda evocar una época en que las culturas populares vivieran en universos absolutamente clausurados, lo que está sucediendo tiene una aceleración y una profundidad desconocidas.³⁵

Esta ruptura del claustro fue para las culturas populares en un primer momento, escribe Sarlo, liberador. Especialmente porque supuso una opción a las presiones de las autoridades tradicionales (escuela, iglesia y políticos) que habían mostrado ya su rostro autoritario. En el nuevo escenario, menguado el poder de las viejas autoridades, las culturas populares y éstas, compiten de

³⁴ Sarlo, *Escenas de la vida posmoderna*, p. 105.

³⁵ *Ibid.*, pp. 105-106.

igual a igual y codo a codo, con los *mass media*. En algunos casos, por un espacio *en ellos*. Se ha formado una sociedad electrónica que se presenta como sociedad de iguales, que cuestiona los imaginarios y las experiencias de las culturas populares con la política, con el lenguaje, con los ideales de belleza, salud, etc. Es decir, hay un trabajo sobre ciertas formas de su identidad social o colectiva.³⁶

Pero, aunado a los desprecios históricos y culturales de esta nueva propuesta simbólica (a la que Sarlo ve en el *shopping center* como emblema), las identidades viven una situación de balcanización. Viven un presente desestabilizado por la desaparición de las certidumbres tradicionales y la erosión de la memoria, cuya debilidad subraya el vacío de valores y propósitos comunes. La solidaridad de aldea, mezquina, sexista, incluso despiadada con las diferencias, escribe, se ha desgarrado para siempre.³⁷

Mientras se amplían la exclusión social, la destrucción de las cohesiones comunitarias y el poder de las autoridades tradicionales (encargadas éstas de la reproducción de propósitos comunes, valores y memoria), crece la inclusión en una comunidad electrónica, escribe Sarlo.³⁸

En el debate por la recuperación de algunas autoridades, especialmente el del lugar de la escuela, Sarlo discute sobre las destrezas de lo aprendido en el mundo audiovisual, que proporciona un entrenamiento que tiene límites fuera de los espacios que refuerzan.³⁹ Aquí, cabe recuperar lo escrito sobre el mercado, el *shopping* y los *mass media*, desde un punto de vista pedagógico, y pensar que la crítica de Sarlo a la apuesta neopopulista de aceptar lo audiovisual como un sistema sin ideología, tiene que ver con apuestas del

³⁶ Idem, p. 106.

³⁷ Idem, p. 109.

³⁸ Idem, p. 110.

³⁹ Idem, pp. 119-121.

mercado, del *shopping*, y por último, de los medios. Es decir, plegar el análisis a intereses que no son justamente los de la ampliación de las libertades simbólicas, ni ciudadanas; intereses que operan según búsquedas de beneficios directos.

Lo que Ianni permite ver, al encontrarse con Sarlo, es que el *shopping* y los medios, no sólo reterritorializan, sino que erosionan la memoria y producen una sociedad electrónica, pero según una lógica extra nacional. Sarlo ve funcionar, desde un país periférico, de tercer mundo, el ingreso de capitales y la reproducción de su consumo a través del mercado. Esto es, que el mercado y las nuevas autoridades (los gerentes culturales, el periodista político en posesión de la encuesta de opinión), que ocupan lugar perdidos por las autoridades tradicionales, erosionan en un primer nivel a los elementos que fueron pilares de las construcciones nacionales, las organizaciones comunitarias y su sistema político (que arrastran una crisis que no se explica sólo con la irrupción de los medios). En un segundo orden, producen un sistema de consumo. Pero de manera general, producen una ruptura de los ciudadanos con la historia nacional, y por lo tanto, con su capacidad para pensar y trabajar por el futuro.

La globalización de los medios impresos y electrónicos, junto con el *marketing*, el consumismo y la cultura de masas, todo esto penetra y recubre las realidades nacionales, puebla el imaginario de muchos y modifica las relaciones que los individuos, grupos, clases, colectividades y pueblos guardan consigo mismo y con su pasado y su futuro.⁴⁰

⁴⁰ Ianni, *La era del globalismo*, p. 96.

Derrota y gran relato

El texto de Ianni descuenta que aceptaremos cierto malestar con la propuesta de sociedad del capitalismo expansivo, y que convendremos en la necesidad de construir una nueva forma de socialismo. Por eso propone mirar los diversos aspectos en que los individuos y las sociedades nacionales han sido sometidos a nuevas formas de internacionalización (económica, política y cultural), que hoy determinan maneras de *ser, sentir, imaginar y actuar*. La globalización (aunque también la regionalización) de los últimos años, ha dado un golpe de gracia a las construcciones nacionales (aunque éstas conserven muchos de sus poderes reales y simbólicos). Esto lleva a pensar a Ianni, que no podrá regresarse a los antiguos proyectos nacionales. Al menos no, sin comprender el entramado que ahora mantiene real e imaginariamente unidas a las sociedades y los individuos, a un mundo que traspasa delimitaciones políticas.

El Estado-nación se encuentra desafiado no sólo porque organizaciones internacionales (FMI, BM, OMC, BIRD) hayan logrado reducir sus espacios de decisión; sino porque los ciudadanos tienen inconvenientes para pensar en los propios términos del Estado-nación. A veces consideran a las nociones nacionales como anacrónicas, fuera de moda, estériles. Sobre todo frente a las nuevas conformaciones políticas de carácter regional o global que se presentan superadoras. Gran parte de las fuerzas cobijadas en el ámbito nacional ya no se piensan a la nación como único horizonte, sino que operan y

piensan a partir de las articulaciones transnacionales (económicas, culturales y políticas).

Para Ianni es importante reflexionar en las formas en que tanto individuos como sociedades se ven a sí mismas en este nuevo momento, e identificar cuales son los elementos y condiciones que intervienen en la toma de conciencia. Individuos y sociedades cambian sus ideas del lugar que habitan, y comienzan a estar mediadas por el imaginario global que surge de las nuevas relaciones económicas y culturales. Comprender las condiciones en que se apoya esta nueva hegemonía es útil si se desea un modelo de sociedad diferente, que para Ianni ya sólo podrá tener un alcance similar: un socialismo de escala global.⁴¹

Para Sarlo el punto de partida es la pobreza que se vive en los países periféricos, y una sociedad que ya no ve en ésta pobreza una deuda que saldar. Por ello trata de ver qué hubo en la modernidad que nos dejara en una situación marginal y con tantos marginados, y sin que, curiosamente, ello constituya el verdadero y mayor problema de la organización social, de la discusión intelectual y de la política.

Por ello Sarlo analiza una paradoja cultural de la modernidad, que en su momento de ‘consolidación’ simbólica (ante la falta de consolidación de igualdades políticas y económicas) ve minadas las bases sobre las que asentó su poderío. El programa de mejoramiento ideal de los pueblos, escribe, devino en *democratismo*. Y la industria cultural (que era una herramienta de distribución simbólica de la modernidad), se independizó de los valores modernos expresados en la revolución francesa.

⁴¹ Ibid. Ianni desarrolla este problema en el capítulo noveno: “Neoliberalismo y neosocialismo”.

Ianni y Sarlo vuelven a lindar; esta vez, para mostrar la confluencia de fenómenos que mantienen en jaque la recuperación de ideales políticos de izquierda, que no pueden confundir a las ilusiones libertarias de este nuevo civismo de mercado que busca sustituir con su retórica antiinstitucional, apolítica y basada en el éxito personal, al deseo activado en la lucha por un sistema de igualdades y libertades reales para las mayorías nacionales. Y que este jaque de amplias repercusiones en la vida cotidiana de las mayorías semialfabetizadas y materialmente reducidas a la supervivencia, es un problema de las ciencias sociales y los intelectuales.

Por un lado, Ianni explica sobre la necesidad de superar dogmatismos, ver el fenómeno de la globalización; no para aceptarla, sino para combatir las desigualdades producidas por el capitalismo, en un escenario de configuración hegemónica diferente. Esto dice Ianni cuando analiza la situación de las ciencias sociales. Y por otra parte, Sarlo advierte que el ‘intelectual’ ha sido callado, o desplazado. Los que antes eran considerados intelectuales, hoy rechazan serlo; y otros, han sido cooptados exitosamente y son los ‘expertos’ de la esfera pública: los académicos (que trabajan como expertos *en algo* y no como intelectuales).⁴² Esto dice Sarlo cuando analiza el problema de los intelectuales.

Estos expertos, escribe Sarlo, consideran su práctica como *no política*, ideológicamente desinteresada, neutral respecto a los valores. Estos expertos se desentienden de la perspectiva del bien común, amparados en la inapelabilidad de la opinión pública construida por las encuestas, que se consideran representativas de la ciudadanía.⁴³ Ante esto cabe la pregunta sobre si es necesaria la existencia de los intelectuales, la voz de otro (de una

⁴² Sarlo, *Escenas de la vida posmoderna*. p. 173.

⁴³ Sarlo, *Tiempo presente*, pp. 184-185.

perspectiva de saberes y experiencias), escribe Sarlo, que se pregunte sobre la igualdad y la justicia (aunque la idea del ‘bien común’ continúe siendo no sólo problemática sino dinámica).

Ante el olvido de la historia en común (en un tiempo que para algunos habría dejado de ser histórico), ¿cómo y con qué las sociedades van cumplir con los mandatos del pasado? ¿De qué manera sobrevivirán los proyectos de nación (o cualesquiera sean los proyectos comunitarios con que una sociedad honra aciertos y paga equivocaciones)?

Para Sarlo, en la velocidad del discurso mediático, en la fragmentación de las identidades colectivas, no sólo naufragan las autoridades nacionales,

También se pierden las anclas que permiten vivir el presente no sólo como instante, al cual seguirá otro instante que también llamaremos “presente”, sino como proyecto. El pasado, como quería el filósofo, ya no pesa sobre nosotros; por el contrario, se ha vuelto tan leve que nos impide imaginar “la continuidad de nuestra propia historia”.⁴⁴

Y no se trata de un problema de nostalgia, escribe Sarlo, ni de que en el pasado estén las claves para entender el presente. Se trata de recuperar del pasado las tareas inconclusas y las injusticias no compensadas,

De rastrear las cicatrices (muchas veces abiertas) que el pasado marca en el presente, las deudas que el presente tiene sobre las injusticias del pasado, donde hay inscriptos deberes y obligaciones y derechos que el presente debe realizar. El presente no debería mirar hacia delante con la libertad de un Robinson que se siente el primer hombre de la isla.⁴⁵

⁴⁴ Ibid. p. 188.

⁴⁵ Idem, p. 188.

Parece importante advertir al final que una dificultad central para pensar a los años noventa desde una perspectiva crítica como la de Ianni y Sarlo tiene que ver con la derrota. Que la derrota de la izquierda y la de las ideas nacionales está como telón de fondo de la preocupación de recuperar la iniciativa de pensar la realidad y el sentido de la historia. Esas derrotas no son menores, ni pueden escapar al análisis, y por ello me permitiré una enumeración, sólo pensando en aquéllas desde la experiencia generacional de Ianni y Sarlo, y de los procesos que aún parecen irresueltos.

La primera derrota tiene que ver con el quiebre de las esperanzas democratizadoras que constituyeron los programas educativos, sociales, sindicales y progresistas en general que se abandonaron durante el largo triunfo del capitalismo de libre mercado en los años que duró la Guerra Fría. Estos quiebres pueden verse a partir de los límites que soportaron los programas de gobierno incluyentes, iniciados en su mayoría a finales de la primera mitad del siglo veinte y detenidos (poco tiempo después) de manera violenta por alianzas entre las elites locales y sectores de las fuerzas armadas nacionales con el sentido represivo impulsado desde Estados Unidos. La región parece presentar ejemplos que permiten una lectura común y alimentan las tesis de que se vivieron experiencias particulares con direcciones análogas y un encuadre internacional común. Uno de estos ejemplos lo constituye la larga lucha por reducir (y distorsionar) las instituciones políticas de espíritu socialistas (sistema de seguridad pública, libertad de organización y lucha sindical; y un modelo educativo solidario) iniciadas y/o mantenidas en Argentina, por ejemplo, por los gobiernos de Juan Domingo Perón a partir en 1945, y que fueron descriptas ideológicamente como *justicialismo*. Estas instituciones, así como el propio líder del movimiento, fueron combatidas por

sucesivos regímenes militares y civiles a partir del año 1955. En ese año Perón fue derrocado (al igual que en Brasil) por un golpe que autodenominó revolución libertadora. Desde Brasil, esta derrota puede pensarse a partir de la aplicación de las primeras medidas nacionalistas impulsadas desde el año 1950, durante el segundo periodo de Getulio Vargas (entre ellas, la creación del monopolio estatal petrolero: Petrobras). Las políticas nacionalistas de Vargas acabaron en una campaña contra su gobierno que empezó a resolverse con su suicidio en el poder, unos años después. Su suicidio quizás haya sostenido la continuidad de algunas acciones durante los gobiernos de Juscelino Kubitschek y João Goulart, en los que participaron sectores progresistas; pero no alcanzó para que los que siguieron lograran sostener un programa a largo plazo.⁴⁶ A estas primeras derrotas a los programas políticos nacionalistas del siglo veinte en Argentina y Brasil (vinculadas por supuesto a los efectos de las políticas de la Doctrina Monroe en América Latina), pueden asociarse las experiencias en otros países de la región. Uno de ellos, el del lento abandono en México de las políticas y las instituciones socialistas a partir de los primeros años del gobierno del general Manuel Ávila Camacho en 1940. Este abandono coincidió con el ingreso de México a la Segunda Guerra Mundial (con el fin de su neutralidad) y el triunfo de Estados Unidos sobre los gobiernos aliados. Otros casos ilustran la tragedia regional de estos años: el impulso a los golpes militares como el de Chile, contra la Unidad Socialista de Salvador Allende; o las acciones de militares, paramilitares y

⁴⁶ “La agitación desarrollada entre 1954 y 1955 demostró los límites de un nacionalismo que para ejercerse tenía que enfrentarse a una oposición internacional y nacional muy fuerte y activa”, escriben Vania Bambirra y Theotonio dos Santos en “Brasil: nacionalismo, populismo y dictadura. 50 años de crisis social”, en *América Latina: historia de medio siglo*, Pablo González Casanova (coord). Siglo XXI, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 1979, p. 148.

contrarrevolucionarias en otros países de la región como Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Paraguay o Uruguay.

La segunda derrota consistió en la propia manera en que se resolvieron los procesos anteriores, mediante la aniquilación física y política de los levantamientos guerrilleros, de sectores progresistas, procomunistas o de izquierda, que amenazaron al poder o lo consiguieron. Este aniquilamiento constituye en sí misma una experiencia común, distinta de la de los países ricos o desarrollados. Estos procesos se llevaron a cabo con el apoyo de los gobiernos de Estados Unidos, en su supuesta batalla extraterritorial con la Unión Soviética y los países comunistas que supuestamente apoyaban a las disidencias nacionales en el marco de la *guerra fría*. La desaparición forzada como mecanismo represivo y de Terrorismo de Estado, la implantación de regímenes inconstitucionales, y la aplicación de políticas económicas y endeudamientos que cercenaron las libertades de sus poblaciones, fueron características comunes. Estos procesos hicieron tambalear a los proyectos nacionales que se habían gestado a lo largo del siglo, al punto de que las poblaciones de muchos países (sobre todo centroamericanos) se quedaron soñando ya no con la independencia real de sus economías y destinos, sino con una *anexión* a la mayor potencia económica y militar del planeta, que los liberara de las luchas políticas *intestinas* que se habían alimentado desde Washington. Para muchos sectores sociales, aún cuando no se compartieran los ideales de la guerrilla o de los grupos aniquilados, estos crímenes constituyeron una derrota nacional. Y no porque estos crímenes no contaran con el apoyo de amplios sectores locales; sino porque fueron posibles mediante la eliminación de los derechos civiles elementales garantizados por las constituciones. Por otra parte, acerca de lo que específicamente representó esta intervención en la aniquilación de las oposiciones, debe pensarse que las

historias nacionales de la región habían desarrollado importantes críticas al modelo capitalista, cuando ésta fue violentamente reorientada al sistema que salió airoso de la guerra fría. Y digo esto porque si bien estos procesos se iniciaron en diferentes momentos en los países latinoamericanos citados, es cierto también que comparten algunos elementos comunes: entre ellos prácticas de combate contra grupos insurgentes urbanos y rurales, muy similares entre los ejércitos latinoamericanos, gracias a la célebre Escuela de adiestramiento de las Américas. En Argentina, la persecución, tortura y aniquilamiento político y militar del Ejército Revolucionario del Pueblo y (luego) el sector peronista Montoneros, a partir de la creación de la Alianza Anticomunista Argentina y los grupos de tareas de la dictadura militar de Jorge Rafael Videla.⁴⁷ En Brasil, a partir de la llamada Revolución Libertadora y el golpe de Estado en 1964, que produjo el desmembramiento del Partido Comunista Brasileño, y la formación de un enorme conglomerado de organizaciones insurreccionales a partir del año 1967 (como la Alianza de Liberación Nacional comandada por Carlos Marighela, el Partido Comunista Brasileño Revolucionario, el Comando de Liberación Nacional, o la Vanguardia Popular Revolucionaria en la que militaban ex militares nacionalistas como el conocido Carlos Lamarca), cuyo fin político fue la muerte o el exilio.⁴⁸ En México, este proceso se dio sin alteración institucional, pero estuvo marcado por la detención ilegal, tortura sistemática, ejecución extrajudicial y desapariciones forzadas de militantes y simpatizantes urbanos y rurales de las organizaciones guerrilleras Asociación

⁴⁷ Sobre el impacto de los crímenes en Argentina sigue siendo útil recurrir al *Nunca más, Informe de la Comisión nacional sobre la Desaparición de personas*, Eudeba, Universidad de Buenos Aires, 6ta ed. 4ta reimp., 2003. No obstante, existe una cuantiosa bibliografía sobre el proceso represivo en Argentina.

⁴⁸ Bambilra, et al., op. cit. p. 161.

Cívica Nacional Revolucionaria y la Brigada Campesina de Ajusticiamiento (comandadas por los maestros rurales Genaro Vázquez y Lucio Cabañas y aniquiladas entre los años 1967 y 1974), y de las agrupaciones que dieron lugar a la Liga Comunista 23 de Septiembre (eliminadas entre los años 1972 y 1979).⁴⁹ Esta derrota en manos de políticas anticonstitucionales apoyadas e inspiradas por teorías de la Central de Inteligencia Americana (CIA), también engloba la destrucción de importantes sectores de la oposición política en los otros países mencionados.

Una tercera derrota fue la distante caída del socialismo real, unos años después de la resolución del momento anterior. Para lo que quedaba de las izquierdas locales, la caída del socialismo tuvo otras connotaciones que las que tuvo para la izquierda europea: afectó profundamente su imaginario. Fue una *derrota simbólica* que vino acompañada de lo que se llamó “pensamiento único”, que propuso la entronización de la economía como ciencia exacta y al libre mercado como marco rígido en el que pensar cualquier alternativa política.⁵⁰ En términos académicos, esta derrota supuso un desplazamiento político hacia estudios (quizá menos interesados en el cambio social) sin mayores implicaciones para detener la constante ampliación de las desigualdades de estos años.⁵¹ Eagleton (cuya frase al principio de este texto sigo ahora) señala que la pérdida del sentido político de las izquierdas

⁴⁹ Ver Informe de la Comisión de Esclarecimiento Histórico de la Fiscalía Especial para Delitos Sociales y Políticos del Pasado de la Procuraduría General de la República de los Estados Unidos Mexicanos, *‘Que no vuelva a suceder’*, diciembre, 2006; Simón Hipólito, Guerrero, Amnistía y represión, Grijalbo, México, 1982; y Sergio Aguayo Quezada, La Charola, una historia de los servicios de inteligencia en México, Grijalbo, México, 2001.

⁵⁰ Bourdieu, Pierre, “Contra el fatalismo económico”, conferencia dictada en ocasión de recibir el premio Ernst Bloch en Ludwgshafen, 1997. *New Left Review* 227, 1998.

⁵¹ Sobre una crítica al abandono de la política y la economía para explicar la realidad latinoamericana, véase la crítica a Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini hecha por Roberto Follari en *Teorías débiles*, Homosapiens, Rosario, Argentina, 2002.

internacionales tiene un correlato en las preocupaciones discursivas de la izquierda académica en una etapa que define como *posradical*:

No resultará entonces sorprendente encontrar a la izquierda política obsesionada con semejante era de la epistemología, pues ni siquiera se necesitaría ser cínico para sospechar que esta fascinación puede ser en realidad un desplazamiento político. Discutir si el significante produce el significado o viceversa, valioso pensamiento de por sí, no es lo que sacudió al Palacio de Invierno o hizo caer al gobierno de Heath. Pero existen, como es habitual, condiciones políticas para un desplazamiento político como este.⁵²

Otra derrota debe ser asociada a la profunda pauperización material y cultural con que fueron castigadas grandes mayorías de la población latinoamericana (en la última etapa de expansión capitalista que es reconocida como el periodo de políticas *neoliberales*, y que buena parte de los países de la región impulsaron durante las décadas pasadas). En algunos países, esta pauperización fue solapadamente invocada como condición necesaria para acceder a un estadio superior de desarrollo en el contexto *indiscutible* de las economías de *libre mercado* en el concierto de las naciones en el actual mundo *globalizado*.⁵³ Sin duda, la destrucción material (llamémosle exclusión) de amplios sectores de la población constituye una derrota a los ideales del pensamiento crítico de la izquierda que Ianni y Sarlo representan con sus análisis. Quizás valga la pena mencionar que fue la misma izquierda (que a pesar de haber sido víctima del Terrorismo de Estado) la que tuvo que

⁵² Eagleton, Terry, *Las ilusiones del posmodernismo*, Paidós, Buenos Aires, 2004. p. 33.

⁵³ Ver Pablo Tasso, "Occidente, paradigma de civilización brutal", en *Sujetos, víctimas y territorios de la violencia en América Latina*, Raquel Sosa Elízaga (coord), Universidad de la Ciudad de México, México, 2004.

ocuparse de combatir el olvido legal con que algunos Estados (que tras recuperarse de las crisis institucionales -en los casos en que había existido una ruptura constitucional-) quisieron evitar el castigo de aquellos crímenes de lesa humanidad con los que se había intervenido en el destino de sus pueblos. Esto permite pensar que las izquierdas latinoamericanas, estigmatizadas como violentas (no importa si lo hubieran sido o se les hubieran cerrado las vías legales) tuvieron que pugnar por el castigo a los culpables, sin casi oportunidades (salvedad en la que cabe el caso chileno) de tomar el poder por varios años.

Y por último, la derrota paradójica en un sector inesperado: el cultural. Sarlo se refiere a ella cuando habla de los actuales derroteros de la industria cultural, que como instrumento del ideal comunicativo de la modernidad, se rebelara para crear un sistema hegemónico al servicio del capitalismo (ocultando y criminalizando luchas políticas contrarias a un sistema generador de desigualdades), con un efecto tanto o más importante que el crear redes contraculturales que elevaran las posibilidades de alcanzar los ideales de libertad e igualdad que habían guiado la escritura de las constituciones latinoamericanas modernas.

A las líneas escritas hasta aquí les subyace la idea de que no se trata de una explicación de la globalización o la posmodernidad, sino de la comprensión del presente. Por supuesto, del presente y sus consabidas tensiones entre un pasado (en reconstrucción constante) y un futuro (que es la construcción por excelencia) que se atraen y distraen como esos juegos de imanes que se columpian sin encontrarse. Les subyace esa pregunta remanida y necesaria que da con los elementos que equilibran el pasado y el futuro: ¿qué es lo que vuelve estable el presente? Por supuesto esto compete a las discusiones sobre

los usos de la historia, no para desnudar las operaciones del poder, sino para pensar en los efectos de una particular construcción de un pasado en el abandono de otro, en nuestro presente.

Algunas veces se dicen cosas obvias. Sin embargo, me arriesgo a decir que si en lugar de la *posmodernidad* hubiera tomado algún otro concepto (y por lo tanto hubiera tomado a otro intelectual crítico latinoamericano), de todas maneras hubiera arribado a algunas conclusiones hechas hasta aquí. Quiero decir que la sociología de la cultura a principios de los noventa ya discutía la expansión cultural del capitalismo, utilizando conceptos como *aculturación*, por ejemplo. Sin embargo, algo pasó con lo que en aquellos años se sabía sobre la expansión cultural norteamericana y el fenómeno de las empresas transnacionales. La posmodernidad vino a explicar el fenómeno de un individualismo posesivo y apolítico. Se dijo aquello del fin de la historia, y de que ciertas regiones quedarían empantanadas. Para los ciudadanos que pudieron consumir, es cierto, hubo una nueva oleada tecnológica que parecía tener aires libertarios. Internet rompía con la comunicación tradicional que condenaba a la mayoría a ser receptores con poco derecho a emitir. Algo pasó. Para algunos fue sorprendente descubrir que la verdadera cárcel siempre había estado en el lenguaje (aunque no tanto en el sentido de Orwell como en el de Freud). Es posible que el conocimiento más o menos minucioso del poder (o de sus perversidades) fuera responsable del escepticismo, del desencanto posmoderno. Y por lo menos en buena parte de las historias de los países latinoamericanos, habían pasado además los años de las interrupciones de los proyectos nacionalistas producto del fin de la segunda guerra y la guerra fría, la represión para la izquierda, y los años en que las políticas neoliberales y el mercado produjeron más pobres.

No es fácil decir cuáles son los efectos de haber tenido resoluciones represivas como las de los setentas. Pero sí puede ser útil para entender la indiferencia sobre lo político, el abandono de lo público, de los programas remanentes de raigambre socialista, en un nuevo momento de democracia con amplios sectores de izquierda golpeados, estigmatizados y con un discurso compuesto de palabras muchas veces impronunciables. Sí puede ser útil para entender las características de la izquierda intelectual (que sobrevivió, pero no tuvo oportunidades para reproducirse).

El texto Sarlo pide ser leído a partir del deseo de perturbar la indiferencia que domina el crecimiento de la desigualdad cultural de los pobres para este nuevo modelo de intelectual académico y mediático. Esta nueva posición política (la de los neopopulistas) se apoya en la idea de que el mercado, sino produce igualamientos, al menos alienta o permite algunas libertades. Pero esas libertades se reproducen mientras las desigualdades se amplían peligrosamente a un punto de no retorno. Al menos hasta llevar a pensar que las claudicaciones de la izquierda no serán tan importantes, al fin, como el riesgo de una desigualdad estabilizada en una sociedad sin escuela, alimentada con baratijas culturales y un consumo apenas reproductivo. Es decir, una sociedad con márgenes reducidos de acción política.

He insistido que los textos de cada uno se complementan. Ianni acepta el desafío de describir una totalidad, en un momento en que sólo parecen ser respetadas las nociones micropolíticas o microhistóricas, más acordes a las desconfianzas al *gran relato*. ¿Deberíamos aceptar que los escepticismos a estas explicaciones provienen de intelectuales que no tienen razones apremiantes para ubicar su propia existencia dentro de un marco político más

amplio,⁵⁴ cuando el marco social latinoamericano es apremiante? Un país, una región o una sociedad parecen siempre necesitar un marco político amplio, sobre todo si se comprende que su historia suele ser resultado de factores externos. Ianni busca ese marco. Se trata de pensar las operaciones en que están inmersas las sociedades nacionales, mientras crece la desigualdad, se abandonan los proyectos que las volvían solidarias y la nación se convierte en barco a la deriva en el río del capitalismo global. Si así fuera, ayuda a pensar Ianni, si no hemos perdido la historia, al menos no sabemos ya donde está su timón.

En estas líneas también se han usado las palabras política y nación. Supongo que en todos los casos, su uso podría ser discutido. He tratado de usarlas sin colisionar con el sentido en que creo las usan Ianni y Sarlo. También he usado la palabra constitucional. Con ella he querido referirme, más allá de los principios organizados en las letras constitucionales de las naciones mencionadas, a su espíritu.

Aceptando las discusiones, trato una vez más de elegir al menos el espacio en que darlas. Parece necesario que la fragmentación y disolución de lo que llamamos *nación*, el debilitamiento de las organizaciones políticas nacionales en manos de organizaciones políticas y comerciales transnacionales, la construcción de una cultura global en la que cabe casi todo menos lo nacional, la crisis de la política ante la televisión y la ciudadanía convertida en público, y el papel intelectual crítico en el marco de la restricción de la cultura culta y de la izquierda, sean vistos a partir de una explicación amplia en el que quepa una salida a nuestras derrotas (como intenta Ianni) recuperando la política en una sociedad en que las desigualdades parecen preocupar poco (como intenta Sarlo).

⁵⁴ Eagleton, *Las ilusiones del posmodernismo*, p. 29.

Estas discusiones sobre globalización y posmodernidad, cuando se juntan, hacen foco en lo que permite ver la expansión capitalista en *nuestra* experiencia particular. Llevan a mostrar que las sociedades nacionales latinoamericanas vivieron un ciclo de procesos sociales: en el que se dieron (y continúan dándose) luchas por cambiar las condiciones económicas y políticas, así como reivindicaciones sociales y étnicas que tuvieron en muchos casos conflictos armados y crímenes de Estado; en el que se reprodujeron (y continúan reproduciéndose) la desigualdad y la ampliación de la pobreza en amplios sectores sociales; en el que se produjeron (y continúan produciéndose) oleadas tecnológicas que son consumidas escalonadamente por las diferentes clases sociales; en el que la palabra democracia (y con ella las de socialismo, comunismo, dictadura, liberalismo, pero sobre todo la noción de libertad) se convirtió en parte de un amplio imaginario político sobre cuyas batallas se sobreimprimieron (y continúan sobreimprimiéndose) los mensajes de una industria cultural que propone ideales de vida, valores políticos, populariza nociones universales y un modo fetichista de consumo.

Pero atribuyámosle por un momento importancia al hecho de que buena parte de los conflictos políticos que se resolvieron violentamente fueron contra las izquierdas latinoamericanas, cuando éstas estuvieron cerca de ser alternativa de poder o lo tomaron efectivamente. No se trata de pensar en la dimensión de los crímenes en tal o cual país, ni los negocios que estos procesos supusieron para sectores internos, ni de las características de cada una de las guerrillas latinoamericanas, sino de entender la lógica propia de un proceso regional, en busca explicar fenómenos comunes. Desde esta perspectiva no se pueden entender los procesos violentos contra las izquierdas en las décadas que le precedieron a los noventa, más que a lógica de la guerra fría (como se ha escrito) a la antigua Doctrina Monroe. Atribuyámosle

importancia también al proceso neoliberal que produjo las pauperizaciones de los ochenta, noventa y que llega a nuestros días sólo sea explicable, como escribe Ianni, a partir de la conjugación de elementos internacionales, especialmente, a la consolidación del modelo capitalista que (hasta nuevo aviso) protegen las instituciones del Consenso de Washington, a los límites económicos y políticos que esta situación impone (en mayor o menor medida) a los sectores políticos nacionales que alcanzan el poder.

Ianni y Sarlo coinciden en ver un deterioro de la nación. Sarlo describe la batalla del mercado por ocupar el lugar de la historia nacional, por organizar un civismo de mercado global (de *shopping center* y *mass media*), por trastocar el lugar mismo del individuo en la nación (de ciudadano a público) y regular las ideas de libertad e igualdad (que se supone promueven y defienden las instituciones del Estado) con baratijas de consumo. Ianni describe las redes económicas, la pérdida del sentido de la idea de nación frente al embate de la cultura común global, la penetración de las formas de producción (especialmente en el mundo laboral), y la presión política de las organizaciones internacionales sobre las soberanías nacionales. Cada uno de ellos ve elementos de penetración internacional. Ianni ve organizaciones políticas (las del Consenso de Washington) presionando a organizaciones nacionales (especialmente sus gobiernos) para aplicar un programa de transformaciones económicas. Sarlo ve organizaciones económicas (las de mercado) imponiendo a organizaciones nacionales (el gobierno, a la sociedad nacional en sus idiosincrasias particulares) un proyecto de implicaciones políticas y culturales.

Ianni ve la construcción de un relato global, la superposición de una historia del globo con perspectiva de cultura común, empalmándose sobre los relatos nacionales, a partir de la construcción de una sociedad global y de

individuos con una ciudadanía cultural mundial. Sarlo ve la destrucción del relato nacional y la superposición de un modelo civil privado de iconografía mercantil transnacional, a partir de la construcción de una sociedad desigual y consumista (sin referentes intelectuales fuera de los que propone o cada tanto legitima el mercado) en la que la noción política de *ciudadano* ha sido desplazada por la noción cultural de *público*.

El capitalismo se expande como modo de vida con nuevas escalas de valores. La globalización de mensajes, las nuevas ideas del mundo, las migraciones han provocado que ciertas regiones se balcanicen porque explotan sus nociones identitarias, étnicas y religiosas. La vida rural se urbaniza y tiene a desaparecer. Las grandes ciudades se transforman en enclaves globales. Las naciones se ven atenazadas y los proyectos de nación, para muchos, se vuelven innecesarios. Esto escribe Ianni en su mirada global. Pero, ¿qué le sucede en particular en nuestra región? La pregunta (en la lógica arbitraria de este texto) debe ser respondida por Sarlo. Y la respuesta es que al menos no parece haber balcanizaciones identitarias, étnicas o religiosas. Pero sí que además, la destrucción de la educación y de lo público ha detenido la reproducción de lo nacional que se gestaba en estos espacios.

También podemos preguntarnos por qué en las argumentaciones de *La era del globalismo* y *Escenas de la vida posmoderna* no hay menciones explícitas a la resolución violenta a las luchas políticas latinoamericanas de los setenta, al genocidio regional de las izquierdas que se opusieron a las transformaciones del liberalismo de la guerra fría, aunque sí son mencionadas la segunda guerra mundial y la caída del bloque soviético. A Ianni no se le escapa el carácter norteamericano de las más importantes instituciones transnacionales y el sentido claro de su influencia. Ni que la política norteamericana tuviera, entre

sus tantos impactos en el mundo, el de la resolución de aquellas luchas. Para Sarlo las derrotas están aún más presentes, por ello pide que no se entierre la voz del intelectual crítico, cuya actividad consiste en mostrar que las cosas no son inevitables:

Quisiera oponer interrogantes cuya única pretensión sea perturbar las justificaciones, celebratorias o cínicas, de lo existente. Examinar lo dado con la idea de que eso dado resultó de acciones sociales cuyo poder no es absoluto: lo dado es la condición de una acción futura, no su límite.⁵⁵

Sarlo resume una posición que creo engloba a Ianni, la recuperación del proyecto. Quizá no se habla de las décadas anteriores porque ambos no escriben en los años noventa, sino también *de* los “noventa”. Y en este momento, como antes, cabe la recuperación del proyecto y de la historia, la condición de la acción futura.

⁵⁵ Sarlo, *Escenas de la vida posmoderna*, p. 10.

El TRABAJO INTELECTUAL

He agrupado en este último apartado dos discusiones suscitadas por los libros aquí analizados, que quizás contribuyan a dar una mirada acerca de éstos y de sus autores; y en la misma medida, del recorrido de esta investigación. No seré exhaustivo, pero quisiera aportar a estas discusiones *académicas*, *periodísticas* o intelectuales, con las anotaciones y reflexiones hechas hasta aquí.

Ianni: impensar las ciencias sociales

A finales de la década del noventa hubo una discusión en torno de la globalización, en la que los textos de Ianni participaron como objeto. Al centro de este debate, a mi entender, le subyacía la necesidad de contrarrestar la producción teórica europea y norteamericana acerca de la globalización, que casi invariablemente, presentaba al fenómeno organizado en facetas positivas, como un proceso irreversible que cuestionaba una serie de políticas públicas (sobre todo, medidas progresistas) como ‘evidentemente’ anacrónicas.

Aldo Ferrer y John Saxe-Fernández fueron dos exponentes importantes de la globalización vista desde esta perspectiva.¹ Ambos alertaron sobre el conjunto de falacias que podían colarse en una argumentación que, por lo

¹ Aldo Ferrer, *Hechos y ficciones de la globalización. Argentina y el MERCOSUR en el sistema internacional*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2001 (primera edición, 1997); y John Saxe Fernández (coord.), *Globalización: crítica a un paradigma*, UNAM, IIES, Dgapa, Plaza & Janés, México, 2002.

general, no contemplaba el largo camino de expansión capitalista de los últimos siglos.² Para Ferrer incluso, había un conjunto de ideas sobre la globalización que se asientan en ficciones: la revolución tecnológica, el comando transnacional (o no nacional) de los recursos, las condiciones de competencia (en el mundo global no competirían países sino firmas, bajo las reglas de un darwinismo económico), como un fenómeno sin precedentes históricos.³

Saxe-Fernández directamente considera que existe una *versión pop* de la globalización, que presenta

un paradigma montado sobre varias falacias, mitos o *slogans*, como un fenómeno nuevo, homogéneo y homogeneizante que conduce a la democracia, el progreso y el bienestar universal; que acarrea la desaparición progresiva del Estado y que los actuales procesos de regionalización, tipo Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), o son consecuencia de la globalización o inevitablemente conducen a ella. En México el globalismo pop fue usado en la campaña oficial de promoción populista del TLCAN, vendido a la población...⁴

² Ianni también menciona un gran número de intelectuales con los que sus textos buscan conversar. En la introducción de *La sociedad global*, publicado por Ianni en 1992, el autor menciona a otro intelectual latinoamericano: “Renato Ortiz, quien también anda por el mundo lidiando con la globalización”. p. 1.

³ *Ibid.*, p. 22-24.

⁴ Saxe-Fernández, *op. cit.* p. 10.

Me detendré en un texto de Carlos Vilas titulado *Seis ideas falsas sobre la globalización*, publicado en la compilación de Saxe-Fernández ya citada. En este texto, Ianni es mencionado en estos términos:

Una de las características más destacadas del enfoque eufórico y liviano de la globalización es su *ahistoricidad*. La globalización como proceso y la globalidad como efecto son presentadas como una especie de gigantesca e indefinida nebulosa que lo abarca todo de manera ineluctable e irreversible y encuentra en sí misma la fuente y razón de su dinámica: una verdadera entelequia [Ianni, 1992; 1996a; 1996b]. La actitud no es nueva y más bien parece ser un rasgo recurrente en algunos ámbitos intelectuales, siempre proclives al consumo indiscriminado e irreflexivo de las ofertas de moda. El peligro de esta propensión es bastante conocido. Hace 500 años la fascinación por la novedad de los espejitos y las cuentas de colores acarrió no pocas tribulaciones a los hospitalarios americanos; entusiasmados por los brillos y los reflejos, no se percataron de que detrás venían los arcabuces. Ni la ignorancia ni la ingenuidad, de las que generalmente se hecha mano para explicar el engaño de entonces, pueden ser invocadas honestamente en beneficio de quienes hoy hacen gala de equivalente fascinación ligera ante las últimas novedades de la modernidad financiera.⁵

La prosa de Vilas quizá sirva como una muestra de las pasiones con que se debatió el fenómeno de la globalización, y la manera en que dividió aguas entre los que la consideraban como una ruptura, y los que la consideraban una

⁵ Vilas, op. cit. p. 82. Las fechas que Vilas utiliza para referirse a textos de Ianni, corresponden a *La sociedad global*, *La era del globalismo* y *Teorías de la globalización*, respectivamente.

continuidad del capitalismo. Vilas, que refiere a argumentos de tres textos de Ianni, encarnaría esta segunda posición.

Para demostrar que Ianni corresponde a la primera consideración, a que la globalización expresa una ruptura, Vilas escribe que la lectura de éste peca de *ahistoricidad*. Sin embargo, Ianni recurre a diferentes periodizaciones para mostrar no sólo que considera a la globalización como un proceso de expansión del capitalismo,⁶ sino también para pensar diferentes momentos del liberalismo. Además, organiza a los sistemas de pensamiento y explicación social según su capacidad de ver la situación desde una perspectiva histórica, ahistórica o meta histórica.⁷

Desde el punto de partida de *La era del globalismo*, Ianni presenta la globalización como un proceso de expansión del capitalismo y descuenta el reconocimiento de las periodizaciones más conocidas (sus antecedentes en el feudalismo, el colonialismo, revolución industrial, los acuerdos de Breton Woods, el Consenso de Washington y la consolidación de Estados Unidos como potencia imperialista). Y se concentra en las transformaciones operadas en el último siglo. En casi todos los capítulos, Ianni hace referencia a momentos diferentes de la expansión económica del capitalismo, siempre según el proceso que le interesa develar. Por ejemplo, al analizar los cambios en el mundo del trabajo, Ianni recurre a una explicación del modo de producción que dominó la primera mitad del siglo XX (el fordismo), antes de presentar los elementos que le parecen evidencian una nueva división *transnacional* del trabajo.⁸ El fin de la segunda guerra mundial y la caída de la Unión Soviética cuatro décadas después, son elementos considerados

⁶ Ianni, *La sociedad global*, capítulo: “La historia de la mundialización”.

⁷ Ianni, *La era del globalismo*. Ver capítulo: “La idea del globalismo”.

⁸ *Ibid.*, capítulos 1, 4, 5, 6 y 9.

dentro de un esquema que contempla la expansión de occidente, el descubrimiento y la colonización de América.⁹

Por otro lado, Ianni caracteriza a las tres principales teorías movilizadas a explicar partes amplias o particulares del capitalismo, la teoría sistémica, la weberiana y la marxista, a partir de su historicidad, ahistoricidad o metahistoricidad.¹⁰

En el capítulo *La idea de globalismo*, Ianni incluso pareciera remitir a las críticas de Vilas a la teoría sistémica, que considera la más generalizada porque permite saltar de la realidad a la virtualidad fácilmente. Ianni la identifica por sus usos entre grupos universitarios y empresariales, con una tendencia clara a considerar al todo sistémico como orgánico, funcional, autorregulado, homeostático y cibernético; es decir, susceptible de perfeccionamiento, cambio o reorientación, pero siempre en términos de un refinamiento del *status quo*. Así se interpreta la realidad social, sea local, regional, nacional o mundial, según razones gubernamentales, geopolíticas, de las corporaciones transnacionales, de las organizaciones multilaterales u otras. La interpretación sistémica es la que tiende a ser predominantemente ahistórica.¹¹

Sobre sistemas sociales intencionalmente producidos, la teoría sistémica incorpora contribuciones funcionalistas, estructuralistas y evolucionistas, y considera a las disfunciones, anomalías y desequilibrios, propias del sistema y que el sistema mismo tiende a corregir. En cambio, la teoría weberiana se apoya en la racionalidad y en la calculabilidad económica. En los tipos de dominación que conviven y que se dan en diferentes sociedades, por lo que

⁹ Idem. Sobre este punto, ver pp., 12-20, 40, 50, 87-91 y 104.

¹⁰ Idem, p. 170.

¹¹ Idem, pp. 171 y ss.

Ianni la considera una teoría de análisis *suprahistórico*.¹² La teoría marxista, asume que el modo de producción y el proceso civilizador capitalista nacen transnacionales. Su análisis es histórico por naturaleza, como el de Ianni, que acaba pensando en el neosocialismo como superación del momento actual.¹³

En segundo lugar, no creo que sea tampoco adecuado definir en Ianni a la globalización como una *especie de gigantesca e indefinida nebulosa... que lo abarca todo de manera ineluctable e irreversible*, como escribe Vilas. Es evidente que Ianni describe un proceso de amplias proporciones (incluso intenta describir una totalidad) y con un grado alto de contradicciones. Al menos así lo indica en diferentes momentos en los que ve a algún proceso social ir, a la vez, en dos direcciones opuestas, potenciándose. Como en el caso de las identidades, en las que hay fuerzas homogeneizadoras y otras que más bien recuperan identidades pretéritas como un acto reflejo a las propias fuerzas homogeneizadoras. O la aparición de integraciones y fragmentaciones, cuando se refiere a las dificultades en el ejercicio de la plena soberanía nacional, la recuperación y el abandono de los proyectos nacionales.

Es cierto que, con suspicacia, pueden verse más indefiniciones que definiciones. Como sea, Ianni enfatiza sobre la doble dirección de las transformaciones. La diversidad viene acompañada de desigualdad;¹⁴ el caudal de información propio de la globalización, configura ciudadanos que a su vez tratan de esconderse;¹⁵ se multiplican contrapuntos entre singular y universal, local y global, lo que produce intensos movimientos simbólicos y

¹² Idem, pp. 175-177.

¹³ Idem, p. 179.

¹⁴ Idem, pp. 9 y 150.

¹⁵ Idem, p. 147.

culturales hacia un lado y hacia otro.¹⁶ Para Ianni, no obstante, el problema en este punto no está en la aceptación de la descripción, sino en una crítica epistemológica, que permitirá –no sólo mejorar las descripciones, sino- adaptar categorías y conceptos de la sociología que refieren a procesos que se han transformado.

Sin embargo (como sucede con Sarlo) hay un desinterés de Ianni de abocarse a una demostración que deja asentada en referentes bibliográficos. Pero quizás las dimensiones de su fenómeno lo llevan a un número de supuestos demasiado alto para quien busque demostraciones. En la prosa de Ianni puede verse con frecuencia expresiones que invitan a ver lo ‘evidente’, a aceptar que ‘estamos obligados a reconocer’, que ‘es obvio’ o ‘innegable’ que algo ha sucedido.¹⁷

Veamos ahora aquello sobre la globalización como *ineluctable e irreversible* (o sea, sobre aquello contra lo que no se puede luchar). Ianni inicia *La era del globalismo* indicando que el mundo entró a una *era* diferente, en la que *todos* estamos siendo desafiados por ello. Algo que no había hecho en el libro *La sociedad global*, publicado tres años antes, donde había escrito que: “La idea de la globalización está en *muchos* lugares por los cuatro rincones del mundo”.¹⁸

Para Ianni, discutir la existencia de la globalización, los detalles surgidos de explicar al fenómeno como una continuidad o una ruptura en la lenta expansión del capitalismo a lo largo de los últimos siglos, sería negar los efectos culturales y simbólicos que se producen en este nuevo momento (y que Sarlo acierta en describir). Y ahí sí, perder las posibilidades de construir

¹⁶ Idem, pp. 30-31.

¹⁷ Idem, pp. 17, 21, 24, 26, 33, 34, 37, 38, 41, 45, 67, 68, 70, 71, 86, 93, 97, 100, 104, 106, 112, 113, 114, 115, 121, 128, 131, 149, 150, 153, 155, 156, 183, 184 y 185.

¹⁸ Ianni, *La sociedad global*, p. 1.

herramientas intelectuales para luchar contra el capitalismo neoliberal. Decir que Ianni presenta a la globalización como ineluctable supone dejar de observar no ve una lucha contra la globalización como fenómeno, sino contra las desigualdades e injusticias del capitalismo. Un capitalismo, para decirlo de otra manera, que en una etapa de expansión ha logrado producir cambios en la conciencia mundial, y transformaciones culturales y políticas. En este sentido, no hay demasiados elementos en los que Ianni diferiría con los supuestos en que se apoya Vilas; es decir, en el carácter explotador y generador de desigualdades del capitalismo.

Tampoco veo una fascinación en Ianni por la globalización, que pueda asociarse a la que los nativos americanos tuvieron en épocas coloniales con los espejos de colores –como tampoco la hay en Sarlo con la posmodernidad.

Pero en el texto hay una segunda mención. Unas páginas más adelante, Vilas ahora se apoya en Ianni:

Vale la pena señalar que hasta uno de los más entusiastas partidarios de la inevitabilidad de la globalización en clave neoliberal debe admitir que ella “no apaga las desigualdades ni las contradicciones que constituyen una parte importante del tejido de la vida social y mundial. Al contrario, desenvuelve unas y otras recreándolas en otros niveles, con otros ingredientes [...] Si hay algo que se reproduce y acentúa, en escala mundial, es el desarrollo desigual y combinado de las relaciones y producciones materiales y culturales [...] la globalización nunca es un proceso histórico-social de homogeneización. [Ianni, 1992:125-127]”.¹⁹

¹⁹ Vilas, op, cit. pág. 82. El autor cita *La sociedad global*.

Espero que parte de lo argumentado por Vilas se encuentre suficientemente discutido en párrafos anteriores. Sin embargo, cuando escribe que Ianni sería uno de los más entusiastas partidarios de la globalización en clave neoliberal, lo hace pasando por alto una de las argumentaciones que recorre *La era del globalismo*. Para Ianni, la globalización es un fenómeno de características diversas, pero la principal es que constituye un momento particular del capitalismo. Y como momento del capitalismo, no está excluida de sus males como generadora de injusticias sociales, alienación para los trabajadores y ciudadanos, etc. Pero además, si *La era del globalismo* nos obligara a a presentar a Ianni como *partidario entusiasta*, no lo sería de *la globalización en clave neoliberal*, sino como un entusiasta partidario de una globalización neosocialista.²⁰

Por otra parte, si nos ceñimos a las ‘seis ideas falsas’ que Vilas utiliza como argumentos desde América Latina para refutar a la ideología de la globalización, también veremos que Ianni solo representa cabalmente dos. Para Vilas, las falsas proposiciones de la ideología globalista consisten en presentar al fenómeno: a) como algo nuevo; b) como proceso homogéneo; c) que permitiría, antes o después, y en particular que los pueblos latinoamericanos, una igualdad en desarrollo, cultura y bienestar a los países europeos y a Estados Unidos; d) conduciendo al progreso y al bienestar universal; e) de manera que a partir de la globalización de la economía, vendría una globalización de la democracia; f) y que a su vez, y por último, acarrea la desaparición progresiva del Estado o al menos una pérdida de importancia del mismo.²¹

²⁰ Ianni, *La era del globalismo*, capítulo 8.

²¹ Vilas, op. cit. p. 70.

La era del globalismo sólo responde afirmativamente al primero y al último punto. No podría afirmarse que Ianni describa a la globalización ni como proceso homogéneo, ni hacia ningún tipo de igualdad y bienestar cultural o material, ni hacia una democracia universal. Sí, considera en cambio, al fenómeno como algo nuevo y ve con él la progresiva pérdida de importancia del Estado. Ianni no sostiene que la globalización sea algo nuevo a partir de una explicación económica (como escribe Vilas), sino por sus implicaciones culturales (que Vilas no tiene en cuenta). Y sobre la última ‘idea falsa’ de Vilas, también Sarlo tiene algo que decir. Porque si Ianni presenta la pérdida de poder de los Estados por el embate de las organizaciones internacionales y las empresas transnacionales, Sarlo amplía el problema apoyándose en un análisis del discurso de los medios de comunicación, para explicar las razones del creciente desinterés de grandes sectores nacionales por la política y la misma idea de nación, como escribe Ianni.

Eagleton y Sarlo coinciden en que un fenómeno del pensamiento político de estos tiempos va en dirección a ver partes de la realidad (Sarlo piensa que el hacer de los expertos es irresponsable porque al seleccionar una parte sobre la que hacer, estos se desentienden políticamente de los efectos sobre el resto) o en criticar y censurar la construcción de ciertas totalidades (para Eagleton, las totalidades infunden un temor teórico). Según Eagleton,

Existen pensadores radicales, que piensan sinceramente que la creencia en la totalidad es un impedimento mesmerizador para el real cambio político, como esa clase de estudiantes mentalmente

bloqueados que se sienten incapaces de decir algo a menos que lo hayan comprendido todo.²²

Es esa totalidad por la que se esfuerza Ianni, y a la que Vilas siente como reflexión vaga y gaseosa. Es curioso que Eagleton vea que así como ciertas totalidades son censuradas, los estudios de este periodo político adquieren una especificidad que no permiten pensar absolutamente nada sino sostener un pensamiento y una posición cuyo valor es justamente ese, sostenerse.

Se podría esperar entonces que un periodo como este fuera abundante en varias vertientes de seudomisticismo, enamorado de todo lo que se deslice hacia el concepto, dominado por esos espasmos de la mente que confunden sus habituales diferencias, que producen en nosotros cierto estático estado de indeterminación en el cual la frontera entre identidad y no identidad es trascendente (por lo cual, por supuesto, no podemos conocerla) y la contradicción lógica que acabo de describir queda más disuelta que resuelta. Este “pensamiento” será en seguida preciosamente utópico, lanzando su cabeza contra los límites del lenguaje para poder vislumbrar cierto estado generalmente inconcebible más allá de él y un fantástico desplazamiento de un punto muerto genuinamente político.²³

Por supuesto no se trata de considerar que el esfuerzo totalizador de Ianni sea aceptable porque buena parte de los estudios de una época de derrota política se hayan orientado a analizar estados de indeterminación e intrascendencia. El intento de construir una mirada de totalidad de Ianni no tiene un valor

²² Eagleton, *Las ilusiones del posmodernismo*. p. 30.

²³ *Ibid.*, p. 33.

demostrativo. Por eso, sería una pérdida de tiempo realizar un análisis epistemológico a un texto que se organiza ante el desafío urgente de pensar un proceso adicional de derrota política. La totalización permite ver, no los entresijos por los que se demostraría que la globalización es reversible o incompleta, sino el entramado en el que se apoyará la hegemonía de un sistema económico y social que en poco tiempo podría desterrar a la política y declarar (sino el fin) el olvido de la historia.

Sarlo: izquierda cultural y nostalgia

En el caso *Escenas de la vida posmoderna*, también podemos decir aquello de que toda lectura es sesgo. En 1998 Sarlo escribió el artículo *Shoppings y calesitas*, que publicó una revista argentina, y fue compilada luego en el libro *Tiempo presente*. Este texto me parece un buen ejemplo de las lecturas a que fue sometido *Escenas de la vida posmoderna*. En él, Sarlo relata el encuentro con unos estudiantes de periodismo que fueron a conversar con ella sobre los *shoppings-centers*. “Habían leído algunos artículos y expusieron la conclusión de que la ciudad estaba mejor antes de los *shopping-centers*”, escribe.²⁴ Según el artículo, los estudiantes preguntan sobre la desaparición de formas artesanales de diversión, como la calesita.²⁵ A Sarlo le sorprende que los jóvenes mostraran nostalgia por algo que tenía 50 años de decadencia; y que además, pensaran que las calesitas formaban parte de una ciudad deseable. Sarlo argumenta ante los jóvenes que no se trata de defender iconos del pasado,

sino preservar el espacio público para que lo ocupen las calesitas o cualquier otro objeto, pero que sea público, y sobre todo, de acceso irrestricto. Trato de explicar que lo que se pierde con los *shoppings* no es un pintoresquismo dudoso, que a mí personalmente no me interesa, sino una jerarquía de espacios en la ciudad que los *shoppings* han reorganizado según las imágenes y las necesidades del mercado.

Los estudiantes de periodismo me miran un poco defraudados. Ellos pensaron que quizá yo iba a estar dispuesta a encabezar una campaña

²⁴ Sarlo, *Tiempo Presente*, p. 79.

²⁵ Tiovivo, *carrousel*.

municipal por la salvación de las calesitas. [...] A ellos les interesaban unos usos pretéritos del espacio público, que yo a mi vez, consideraba irrecuperables (y, por otro lado, no manifestaba ningún deseo de recuperación).

Se produjo, a esta altura de la conversación una especie de malentendido. Se suponía que yo tenía que aceptar la oposición *shopping* versus placita de vecindario. [...] Ellos tenían razón cuando abominaban el tipo de cultura que tiene a los *shopping* como escenario.

Yo por mi parte, quería analizar los motivos por los cuales los *shoppings* habían derrotado otras formas pasadas de entretenimiento. Enumeré algunos: la decadencia de los espacios públicos abandonados durante muchos años por el Estado que se desentendió de mantenerlos y, sobre todo, de actualizarlos culturalmente; la inseguridad que empuja a las capas medias a refugiarse en espacios donde la iniciativa privada garantiza el orden y una cierta homogeneidad social; la victoria de un imaginario de mercado.²⁶

Este malentendido es una metáfora de algunas lecturas que se hicieron de *Escenas de la vida posmoderna*. En este caso, la confusión le permite a Sarlo regresar a un tema que había dejado pendiente en su análisis de los *shoppings-centers* y el mercado, y precisar que el abandono de los espacios públicos y la transformación de las ciudades con la irrupción de los espacios privados abiertos, no responden al orden de la nostalgia, sino al de la recuperación de un Estado que logre enfrentar lógicas comunitarias a las lógicas del mercado. No era la primera vez que Sarlo era asociada a la palabra nostalgia, en torno a las argumentaciones de *Escenas de la vida posmoderna*. En 1996, Sarlo

²⁶ Ibid., p. 79-80.

publicó en Punto de vista -la revista que dirigía desde su fundación-, un artículo titulado *Retomar el debate*. Allí refiere a lecturas críticas que se habían hecho tanto de *Escenas de la vida posmoderna* como de *Instantáneas; medios, ciudad y costumbres en el fin de siglo*, en la que la noción de nostalgia aparecía más de una vez.

En 1994 publiqué *Escenas de la vida posmoderna*. Horacio González, en la revista *Espacios*, le planteó a este libro varias objeciones que, a grandes rasgos, lo ubican en el clima negociador de la época [...]. A mediados de 1996, una reseña firmada por Eduardo Hojman en *Página 12*, usaba el adjetivo ‘nostálgico’ para referirse a posiciones que yo presenté en un nuevo libro [...] Desde Alemania, Andrea Pagni y Erna Van del Walde se ocupan en paralelo de *Escenas de la vida posmoderna* y de *Devórame otra vez*, de Oscar Landi. El mismo adjetivo, ‘nostálgico’, aparece dos veces en el artículo de Pagni y Van del Walde.

Esta serie de textos me obliga a volver sobre lo dicho, ya que el adjetivo ‘nostálgico’ va en una dirección y las “soluciones de política práctica y emprendedora”, como las define González, van en otra. Se trata de ver si ese reformismo conciliador que me reprocha González es una estrategia de intelectual nostálgico de posiciones perdidas, como me caracterizan Pagni y Van der Walde.²⁷

En el año 2000, Roberto Follari hace una nueva asociación con la palabra nostalgia: “Lleva a B. Sarlo a lindar con la nostalgia de la modernidad perdida, y por ello llamar de alguna manera (así resultó en una mesa de

²⁷ Idem., pp. 214-215.

discusión que nos tocara compartir en FLACSO, Buenos Aires, 1997) a un retorno de la modernidad”.²⁸

Sarlo escribe en *Retomar el debate* que la asociación a la nostalgia no podía provenir de una casualidad. Considera que algo debía haber en sus textos que llevaran a estos lectores a asociarla con el adjetivo que Menem (presidente argentino durante la década del noventa), usaba para descalificar a quienes dentro de su partido se oponían al viraje neoliberal, y separar a quienes sostenían los principios de justicia social del peronismo histórico. Estaría con los nostálgicos del 17 de octubre –escribe Sarlo en referencia a la fecha del primer gobierno de Perón, que simboliza la lealtad a las banderas de justicia social del movimiento-, con los nostálgicos de idearios perdidos.

¿De qué sería nostálgica?, se pregunta Sarlo. La respuesta de Pagni y Van der Walde, escribe, es inequívoca; la nostalgia es de un lugar que tuvieron otros intelectuales. Para González en cambio, reflexiona Sarlo, ella se ha alejado del discurso ‘puro y duro de la resistencia crítica’. Para uno, Sarlo tiene un espíritu conciliador y esperanzas reformistas; para otros, una resistencia a abandonar viejas posiciones críticas contra los medios y la cultura popular.²⁹

Para analizar el carácter nostálgico que pudiera haber en sus posiciones, Sarlo regresa al problema de la recepción de los medios de comunicación en relación a las culturas populares: *a cierto uso adaptativo de Michel de Certeau*, en el análisis cultural latinoamericano. Para Sarlo, el propio De Certeau no se reconocería en un escenario tan optimista que permita que se diga que nadie es manipulado, porque todo objeto encierra en su uso la posibilidad de tácticas opuestas a las de sus fines estratégicos. El pensamiento

²⁸ Follari, Roberto, “Territorios de Polémica”: en Revista Latina de Comunicación Social, número 35, La Laguna, Tenerife, noviembre, 2000.

²⁹ Sarlo, Tiempo presente, op. cit., p 215.

trionfalista de los neopopulistas de mercado se asienta en una equivocación, que supone pensar que porque ningún consumidor cumple enteramente el programa inscripto en un texto, se encuentra en absoluta libertad, escribe Sarlo.

El problema de la recepción no es solamente qué hacen los sujetos con los objetos, sino qué objetos están dentro de las posibilidades de acción de los sujetos. Porque esos objetos, escribe, establecen un horizonte de experiencias para la cultura popular (como también para la letrada y los intelectuales). Las trasgresiones, las posibilidades laterales, los desvíos o los cortocircuitos que cada lector puede producir de un texto, de todas maneras están enmarcados en las indicaciones de uso. Sarlo ejemplifica con la ciudad:

Dividida de manera material y simbólica, existe el trazado de sus calles y la libertad de su recorrido tiene los límites impuestos por el escenario social. El ejemplo muestra que el círculo de las prácticas-interpretaciones es precisamente eso, un círculo en el que aún las transgresiones están contempladas por las indicaciones de uso (las indicaciones de uso dan forma y contenido a las trasgresiones). Esto no es una novedad, ni para los paseantes populares ni para los intelectuales, sean o no nostálgicos. [...] El hecho de que durante décadas se haya recurrido a la teoría de la manipulación para describir lo que los medios o las instituciones hacen con la gente, el hecho de que un foucaultismo vulgar no haya encontrado sino panópticos desde los que se vigila a todo el mundo, en fin, todo eso, no autoriza a pensar que la verdad reside en la inversión lisa y llana de la teoría manipuladora.³⁰

³⁰Ibid., pp. 218-219.

Lo que la teoría de la recepción ha olvidado de tratar es el problema de que las libertades del lector (o del sujeto frente a los objetos) son limitadas, y están en estrecha relación con los propios objetos. Por otro lado, ¿el empobrecimiento, material y simbólico, no presenta acaso el marco sospechoso en el que se daría la explosión de libertades? Pero además, escribe Sarlo, no tendría caso hablar de transgresiones, desvíos o tácticas secretas, si no existiera un mapa de indicaciones y caminos prescritos. Ese mapa es fundamental para ver qué resulta de las trasgresiones de los receptores, pero sin olvidar la pregunta (algo que suele suceder cuando se pone en primer plano la mezcla cultural y en segundo el de los discursos que entran en el proceso) de qué se mezcla en la mezcla, ya que es obvio que no vivimos en un vacío de experiencias.

Sarlo ejemplifica con lo que sucedió en Argentina en treinta años de un servicio de teléfonos deficiente. La experiencia desastrosa no había servido para llegar a la conclusión de que su administración debía ser cambiada. Sin embargo, escribe Sarlo, es una novedad que en los últimos diez años la gente empezara a pensar que la solución al problema era la privatización. “Otros discursos debieron, antes, vencer el discurso estatista nacionalista sobre los servicios públicos que formaba parte del sentido común, aunque pusiera en tela de juicio los resultados de la experiencia. La experiencia de todos los días no alcanzaba para afectar ese imaginario”.³¹

Entonces regresa a una explicación que parecía dada en *Escenas de la vida posmoderna*: “para mí lo interesante de la cuestión sobre intelectuales, sectores populares, opinión pública y medios es *el modo en que se configura su interacción*. Es diferente una sociedad donde la escuela no está en crisis, que una sociedad donde la escuela está completamente vaciada de prestigio

³¹ Idem, pp. 222-223.

simbólico y oferta cultural”. Para Sarlo, las estrategias de desvío de los sectores populares

van a ser de un tipo cuando se trate de un Estado que proporciona servicios plenos e igualitarios, y de otro tipo cuando la institución parezca más exhausta que una patrulla de boy-scouts perdida en el desierto.³²

Sarlo responde a Pagni y Van del Walde, que relacionar valorativamente presente y pasado, no debería (sino desde un razonamiento absurdo) considerarse nostálgico. Se trata de pensar que –como el molinero de *El queso y los gusanos*, de Carlo Ginzburg, escribe- la mezcla que los sectores populares está enriquecida por los libros o por instituciones que tienden al nivelamiento democrático y la comunicación de saberes que los individuos posee, como lo aprendido en la escuela.

Sarlo no parece ser nostálgica; ni Ianni, un entusiasta partidario de la globalización. Siempre se puede pensar en esas naturales desviaciones son propios de los libros y las lecturas; parte de su dinámica. Mucho más, cuando se trata de un debate acalorado en los espacios universitarios. Tal vez pueda argumentarse que tras estas lecturas se imponen algunos prejuicios regionales como por momentos parecen ser las perspectivas neocolonialistas, como los expuestos en la introducción de esta tesis. Es posible también que estas divergencias tengan origen en lecturas apresuradas surgidas de la aceleración de un nuevo modelo de ciencia, de un nuevo sistema académico que hemos llevado hacia la deficiencia sin demasiada autocrítica. Sin embargo, Ianni

³² Idem, p. 224.

mismo explica una forma de desviación, de confusiones en un tiempo y escenarios, que como cuando cita a Hobsbawn, no conseguimos reconocer bien, ni comprender.

CONCLUSIONES

Mientras trabajaba con Ianni y Sarlo fue configurándose para mí, un mapa de los problemas de muchas naciones periféricas, especialmente de las latinoamericanas. Sé de antemano que hablar de un mapa, es decir, de un objeto gráfico, puede producir confusiones. Pero ese mapa ahora me sirve para expresar lo que en el transcurso de la investigación cobró relieve. Ese mapa, ni siquiera ahora tiene una definición total; pero tuvo desde el inicio una línea principal que separaba dos territorios más bien difusos. Era una línea divisoria, de frontera, que me parecía había entre dos intelectuales de nacionalidades diferentes que miraban dimensiones distintas de los problemas actuales. Los tramos en que esa línea única se diluía eran (como en las fronteras políticas de los países) los espacios que hacían a su vez posibles contactos y entendimientos (que en las fronteras es allí donde las poblaciones comparten costumbres, lenguas, consanguinidades y experiencias) que justificaban aquellos otros tramos que tenían el grosor del accidente orográfico. Cuando Ianni hablaba de industria cultural, o Sarlo de los *shoppings* globales, uno pasaba al territorio del otro y permitía comprender aquellos otros espacios en donde parecían tocarse con indiferencia (como cuando parecía que a uno le interesaba la globalización, y a otro la posmodernidad).

La línea de interés, la frontera entre dos intelectuales diferentes, se transformó en horizonte y con ello el mapa se convirtió en paisaje. Uno arriba y otro abajo. Ianni con la visión general, *global*: aérea. Porque en pocas ocasiones Ianni hacía foco para describir un fenómeno con actores

particulares. Desde el aire, Ianni apenas tenía referencias nacionales identificables; aunque el problema nacional fuera central para su argumentación. Sarlo en cambio, siempre miraba un caso particular, la situación *local* de varios de los fenómenos a los que Ianni refería concediéndoles apenas una mención en su fresco general. En el libro de Sarlo, todo es referencia a escala humana, de caminante, de observador directo, de hombre común frente a la pantalla. Si Ianni apenas echaba vistazos particulares; Sarlo, parecía que apenas lo hacía de manera general.

Encontrar un horizonte en que creo ambos se complementaban, diluyó el interés por delimitar a los dos territorios en sus fronteras individuales. Es decir, perdí el interés por definir las referencias de cada uno de estos textos en sí mismos: que hubiera consistido en delimitar los intereses de Ianni y Sarlo, en el marco de una *tradición* que les fuera propia o en la que supuestamente hubieran querido insertar su discurso. Eso hubiera consistido en analizar lo dicho por Ianni sobre la globalización en el entramado de lo que se había escrito sobre la globalización; o lo que Sarlo tenía que decir sobre la posmodernidad y la situación de la cultura en el entramado discursivo que había ido formándose en los estudios culturales latinoamericanos. Para este camino, que consistía en hacer una crítica intelectual de la producción de los años noventa; eran útiles los análisis que dejé apartados al final. Allí mantuve lo que pudiera ayudar a pensar sobre la situación de los intelectuales y de la recepción de textos. Esencialmente porque ambos poseían referencias al problema de esa recepción, al hablar de las ciencias sociales y la academia. Eliminé aquello que hubiera podido llevar al lector a mostrar el resto de las fronteras que Ianni y Sarlo tienen con otros territorios de análisis (en los que a la vez habría nuevos límites, firmes y difusos) pero dejé ejemplos de la crítica de Ianni a las ciencias sociales y en latencia, una pequeña discusión sobre el

estado de la recepción (no en la abstracción compleja del yo moderno) en nuestras academias.

Porque, ¿acaso no sería interesante tratar de responder, por ejemplo, qué habría llevado a Vilas a calificar a Ianni, de entusiasta partidario? Por momentos parece (como escribe Sarlo cuando analiza el papel de la izquierda cultural y política) que “la revolución neoliberal nos dejó malamente colocados”¹ y que en estos años ha resultado más fácil *calificar* que entender, *definir* que comprender. Es una crítica aceptable teniendo en cuenta de la resistencia que Ianni advierte para cambiar la forma de ver y analizar la conformación de conciencia, hegemonía o clase social, y devolverle a estas categorías utilidad para imaginar otro mundo. Pero, varias discusiones podrían derivarse de las posturas de Ianni y Sarlo cuando encuentran estos puntos de fuga en las críticas a sus trabajos como ejemplo de lo que ellos mismos pudieran abarcar. Por ello, he creído que las discusiones mencionadas en el apartado final, *El trabajo intelectual*, deben leerse con las claves expuestas por nuestros autores. Es esa dirección la que nos lleva necesariamente a una evaluación crítica del hacer académico, últimamente tan cerca del Robinson de Locke, siempre necesitado éste de crítica y reconstrucción.

En aquel horizonte los argumentos y las miradas de estos libros se vuelven contiguos, y permiten hacer preguntas. Por ejemplo, ¿aquellas operaciones de *velocidad* y *borramiento* que propone la industria cultural de la mano de la televisión (que Sarlo ve mientras hace zapping en la televisión argentina), se engarzan con el ideal de la construcción de una ‘cultura global’ del capitalismo en expansión (que Ianni ve como efecto natural de un nuevo

¹ Idem, p. 230.

modelo de producción)? Es decir, ¿se trata de detener la reproducción de la identidad nacional y a la vez proponer la identidad global como sustitución? Y si esto es así, ¿de qué manera entonces, una sociedad con lazos comunitarios degradados y con una creciente ‘identidad global’ (desde la que es posible prescribir comportamientos, señalar lo aceptable y lo anacrónico) podrían impulsarse criterios nacionales contrarios a los intereses comerciales transnacionales que discutieran los medios?

¿Es la operación simbólica producida específicamente en los jóvenes (colonizados por el discurso y los símbolos del mercado, mientras se agudiza la crisis de la institución que repartía las herramientas simbólicas a los de menos recursos, como escribe Sarlo), la que permite que la industria cultural del capitalismo en expansión reproduzca más fácilmente una *historia global* (cuya principal víctima son los proyectos nacionales, como escribe Ianni)?

¿La extraterritorialidad del *shopping*, en la que se expresa con mayor claridad un universo de significantes mercantiles extranacionales (como escribe Sarlo),² es una de las formas con que la distribución mundial de las mercancías afectó a las culturas nacionales, las identidades y los patrimonios culturales de las naciones (como escribe Ianni)?³ O de otra manera, ¿es la globalización de sentimientos un proyecto del mercado más que publicitario, político? Y, si el capitalismo (al adquirir dominio y expresión global) “incluye necesariamente el desarrollo de una cultura a escala global”,⁴ ¿no formaría parte natural de su proyecto, que la industria cultural (herramienta simbólica del mercado o intelectual orgánico de las clases dominantes, escribe Ianni)⁵ propicie “la erosión de la memoria” de las comunidades nacionales y una

² Sarlo, *Escenas de la vida posmoderna*, p. 21.

³ Ianni, *La era del globalismo*, p. 101

⁴ *Ibid.*, p. 124.

⁵ *Idem*, p. 126.

desconfianza en las autoridades tradicionales (como escribe Sarlo)⁶ que fueron encargadas de reproducir proyectos de idearios constitucionales?

Ianni y Sarlo también coinciden en describir la aparición de enclaves civilizadores del *mercado* o de la *globalización* (como las zonas francas, o los *shoppings centers*). También coinciden al ver entre las características de la industria cultural el *bombardeo de significados* y el *borramiento* de sentidos, que erosiona las relaciones de los individuos con el pasado comunitario, con un discurso universal sin épica ni identidad concreta. Un discurso que incluye una configuración sentimental, moral, política, etc. común, que responde a una lógica de beneficios, de mercado, de un capitalismo en expansión que se globaliza. Es, digamos, la penetración que Ianni hace en el ámbito de Sarlo. Aunque apenas habla de la industria cultural, que es uno de los vértices del análisis de Sarlo. Pero este es un ejemplo de la manera en que coinciden, al punto que uno pareciera seguir y ampliar la argumentación del otro, pero con indiferencia (ninguno refiere al otro, sus referencias son diferentes y eso que suele llamarse objeto, se supone que también).

Y en esta línea fronteriza hablamos de los medios de comunicación; la industria cultural; de los individuos y las comunidades ‘al calor de la luz cromática’, del trabajador conectado a través de una pantalla y de una red mundial; el arte y su reproducción para la cultura de masas; de Adorno y Benjamin; del impacto de las revistas y los diarios en el siglo pasado y en el veinte; de la televisión, más mensaje que medio; del lugar de los intelectuales cuando la legitimación se ha vuelto mediática; de los nuevos expertos que esparcen en los medios “un conocimiento técnico que, como el dinero, no tiene olor” (como escribe Sarlo); de los medios impresos y electrónicos: una “especie de intelectual orgánico” (como escribe Ianni); de la tenaza cerrada

⁶ Sarlo, *Escenas de la vida posmoderna*, p. 109.

entre organizaciones internacionales y medios de comunicación, que hoy ciñe al escaso futuro de las políticas nacionales; de la política que adapta su discurso al de la televisión, porque está obligada a intervenir en ese lugar que justamente la deslegitima, y mina el espacio de su hacer (como escribe Sarlo); de la mundialización de la cultura (como escribe Ianni); del lugar del ‘sentido común’ que ocupa la industria cultural; de conciencia social y hegemonía; de Althusser y Gramsci; de la destrucción de la política pública y la instauración de un orden privado, un orden nuevo.

Este es el terreno que Sarlo explora en la experiencia argentina, al que Ianni apenas señala en su mirada global. Para él, la destrucción de los poderes de las autoridades nacionales, tiene más que ver con las organizaciones transnacionales que promueven políticas públicas (Fondo Monetario..., etc.), que con la lógica de acumulación de los medios de comunicación. Para Sarlo, el poder de la televisión crece en el espacio donde pierden lugar la escuela, la política, los intelectuales, el arte, la cultura letrada y la popular. Su lógica es la del beneficio económico de mediano plazo.

Pero ¿qué nos dicen juntos? Que la universalización de la cultura que impulsa la industria cultural es acompañada de la disminución del poder de las culturas locales (letradas, populares, en una crisis que se ve acelerada por el discurso de los *mass media*). Que las organizaciones políticas nacionales (presionadas por organismos transnacionales), son minadas intramuro por los medios de comunicación locales (aun cuando respondan a intereses económicos de grupos mayoritariamente o parcialmente nacionales). Que la industria cultural imprime mejor su mensaje cuando puede (sino borrar) detener otras impresiones en el encuentro de los jóvenes con la educación formal (que es donde la nación se reproduce como programa institucional). Que los medios de comunicación pueden tener intereses locales y económicos

de mediano plazo; pero su hacer se inserta en un proyecto mayor: la lógica de los negocios en la globalización del capitalismo como sistema, y para el que los nacionalismos tanto como los proyectos nacionales son (como escribe Ianni), adversarios únicos.

Haré una referencia personal para explicar algunos tramos del último capítulo de la tesis. Los años en que estuve unido al Posgrado de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México, fueron también años de extranjería. Mi *descubrimiento* de México -coincidente con el de América Latina como región-, estuvo por la aparición de la historia política de México (que abracé con esa pasión que muchas veces produce lo que nos es extraño. Para mí, la historia mexicana era nueva). Estudio y vida personal se imbricaron, como siempre, de manera curiosa. Yo había estudiado comunicación social en la ciudad de Córdoba, y había vivido el mayor tiempo de mi vida en el norte argentino, esto quiere decir aquí: lejos de Buenos Aires. Cuando llegué a México en 1999, sabía poco del mundo indígena mesoamericano. Pero ya había reflexionado sobre las palabras quechuas que existen en mi lengua materna del noroeste argentino, región periférica del imperio incaico.

En los jardines de la ciudad universitaria (en la academia platónica), se percibían preocupaciones y sentencias. Las preocupaciones tenían visos de cisma urbano, de tema nacional: el levantamiento armado de los indios de Chiapas, que parecía ser el horizonte de cualquier asunto nacional. El tema indígena aparecía en aquellos años fragmentado y multifacético como un verdadero nudo de la sociedad “mexicana”. Muchos veían (o veíamos) en esta lucha de los indígenas mesoamericanos todos los resabios de la dominación colonial, o una estructura de dominación racial y cultural tan idéntica y tan

enmascarada en el Estado Mexicano, como la situación en la que estaban esos indios que hoy se enmascaraban en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. La mejor manera que el México que se sensibilizaba al problema indígena encontró para explicarse esta guerra justa, fue la del retraso de los pueblos originarios en adquirir ciudadanía e igualdad con ellos mismos, los mestizos y ladinos urbanos. El re-conocimiento de este antiguo conflicto produjo inmediatamente estudios universitarios y una revitalización de los estudios del mundo prehispánico. La sensibilidad del español por entender a los pueblos originarios ahora vivía una oportunidad de ampliarse (luego de que fueran asentadas las bases nacionales de la tercera república mexicana) a esa capa que suele denominarse inapropiadamente mestizos, ladinos, frutos de la revolución de 1917 y del ideario vasconceliano. Éstos tenían la oportunidad de rever su pasado en aquellos indios vivos que se levantaban encapuchados desde las montañas mayas. Para mí, que creía provenir de un país sin conflictos étnicos mayores, estaba la sentencia admonitoria de que, hiciere lo que hiciere, me sería imposible entender México.

En ese mismo momento iniciaba algo que fue llamado la *transición política*, la transmisión del poder del partido del régimen (mestizo, pero controlado por una compleja oligarquía nacional en la que sobrevive el cacicazgo) al brazo político directo de esa oligarquía, el Partido de Acción Nacional. Esta *transmisión* del poder fue presentada como una ampliación democrática aunque en realidad constituyó un recambio de funcionarios y una remodelación del sistema autoritario que el Partido Revolucionario Institucional parecía haber agotado. Sin una dictadura a costas, México debatía ampliaciones democráticas en un espacio de garantías individuales restringidas y periódicos recrudecimientos de una violencia similar a la impulsada por el capitalismo norteamericano en otros países de la región: un

terrorismo de estado contra la disidencia política nacionalista de izquierdas. Se hablaba de una *democracia sin adjetivos* y se adjetivaba la palabra dictadura como *perfecta* y hasta *ocasional*.⁷ Lo cierto es que esa dictadura perfecta, sostenida para y por una oligarquía reverdecida con el espíritu neoliberal, había logrado mantenerse en virtud de una gran cantidad de mecanismos de control político: estructuras de mediación para la disidencia; cooptación de intelectuales, líderes y población marginal; diversas técnicas de fraude electoral; un uso faccioso del entramado de poderes republicanos para garantizar la impunidad y negar el acceso a la justicia de la disidencia; y un sistema de violencia de Estado selectiva (desde la década de 1960, en México han sido constantes las violaciones, suspensiones de las garantías individuales y el uso del poder de manera facciosa) hacia los movimientos sociales estudiantiles, partidistas, obreros, campesinos o indígenas.⁸ Es decir, con o sin dictadura y democracia con adjetivos, en México también se ha llevado adelante un genocidio contra la izquierda latinoamericana que reivindicaba formas de independencia y soberanía popular. Sin una evaluación cabal y cambios profundos de estos mecanismos autoritarios, no parece ya que lo que ha venido llamándose *transición* política de 1968 al año 2000, sea otra cosa que una entelequia rentable, significativa sin significado.

Yo venía de un país que había tenido una dictadura, y había dado su gran batalla entorno a la verdad y la justicia de esas garantías vulneradas durante los años de la tercera esposa de Perón –María Estela Martínez- y los cuatro comandantes militares del llamado Proceso de Reorganización Nacional, los generales Videla, Viola, Galtieri y Bignone. Pero curiosamente, y gracias las

⁷ Como dictadura perfecta definió Mario Vargas Llosa el modelo político del PRI, y su amplio proceso de cooptación intelectual que permitía mantener silenciados a buena parte de la intelectualidad nacional. El uso de *dictadura ocasional*, más ingenuo que el anterior, corresponde a Jorge Volpi en *La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968*, Ediciones Era, 1998.

⁸ Tasso, Pablo, *Los mecanismos de control político en México*, en proceso, México, marzo 2007.

promesas de campaña de quien gobernara México tras el largo periodo priísta, estudié (como algo nuevo) los crímenes de Estado en México llevados a cabo por el ejército nacional durante los gobiernos de Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría y José López Portillo, a fin de escribir un informe histórico sobre aquellos años dentro de una Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, en la Procuraduría General de la República. No sabía mucho de la experiencia guerrillera Argentina (tenía trece años cuando empezó el gobierno de Raúl Alfonsín) más allá de la seguridad de que nunca más debían cometerse esos crímenes. La perspectiva de los crímenes de la dictadura militar argentina, con características muy similares a los crímenes en México, Chile y Uruguay, me llevaron a pensar en que estos crímenes sólo podían explicarse de manera regional. De lo contrario, sus explicaciones eran demasiado parciales, y muchas veces, producían falsas discusiones.⁹ Había que pensar que era el capital organizado a través de sus burguesías nacionales (no se trataba de buscar la explicación en características intrínsecas de las fuerzas armadas, ni en las perversiones psicológicas de un gobernante, ni las equivocaciones de un movimiento social lanzado a buscar el cambio social de manera violenta) con el aliento ideológico y político de la Guerra Fría y el neoliberalismo antinacional y globalifílico, había iniciado un genocidio de la izquierda latinoamericana de liberación, que sigue en curso (si se piensa lo que ocurre en Colombia y lo que puede ocurrir en México).

Sufrí entonces (como algo nuevo) el acoso institucional y de un funcionario público para imponer un criterio histórico. Nunca había trabajado

⁹ Muestra de estas explicaciones parciales son tanto la *Teoría de los dos demonios* (utilizada en Argentina por la prensa nacional que había encubierto los crímenes) como la de la *Inmolación generacional* (que en México es usada por la izquierda que, criticando la decisión de muchos grupos de tomar las armas contra el autoritarismo genocida del PRI, denuncia los crímenes de Estado tras distinguir si estos han sido contra población civil pacífica o población civil insurrecta) y la de *Terrorismo con narcotráfico*, (utilizada en Colombia para asesinar, otra vez con el apoyo norteamericano, a todos los miembros del partido de izquierda Unión Patriótica, durante los últimos años).

en el Estado, pero había leído a George Orwell. El gobierno mexicano de *transición* a través de un fiscal especial, buscó garantizar la impunidad de los crímenes del pasado atacando en abstracto (sin llevar adelante un proceso probatorio consistente ni una verdadera acumulación de pruebas) a Echeverría. Un proceso probatorio consistente hubiera demostrado con claridad que el ejército mexicano se encargó de llevar adelante un genocidio contra su población nacional disidente con la creación de varios campos de concentración en el territorio nacional, en donde fueron torturadas varias miles de personas, ejecutadas, desaparecidas o lanzadas vivas al mar como parte de un sistema de eliminación de la disidencia enseñado en la Escuela de las Américas, hoy Instituto de Cooperación para la Seguridad Hemisférica. Llegó entonces la experiencia de un fraude electoral en el año 2006 (que también sentí como algo nuevo), en el que los medios de comunicación desempeñaron un conspicuo papel que bien puede mirarse a la luz de lo escrito hasta aquí. Yo venía de unos años que habían conocido la imposición violenta pero no un fraude electoral nacional.

Ianni y Sarlo no se detenían a analizar aquellos años violentos, sino los que ellos consideraban subsiguientes. Para ellos, el disciplinamiento militar es un momento previo al disciplinamiento del mercado y los poderes empresariales del capitalismo en expansión. En todo caso, al disciplinamiento de la industria cultural con la consecuente pérdida de soberanía política y la profundización del fin de los proyectos nacionales que había iniciado con la eliminación física de la población que aspiraba a un modelo no capitalista. Las preocupaciones de Ianni por el sistema de presión de las organizaciones internacionales, la propia internacionalización del capital y sus instancias de control extra nacionales, da pie para iniciar un debate central para las naciones latinoamericanas en una etapa *posneoliberal*. Sarlo contribuye a ese

debate al mostrar las ilusiones del mercado y sus efectos sobre las soberanías populares, así como el problema del repliegue de lo público. Entre ambos ayudan a pensar el embate de los medios de comunicación a todos los proyectos nacionales que busquen recuperar la soberanía popular de los recursos nacionales. A ver con claridad que su discurso (consumista, cursi, racista, machista y en apariencia plural desde el punto de vista ideológico) se perturba ante la posibilidad de que un grupo de nacionalista se acerque al poder y pueda amenazar la organización jurídica que ha permitido la concentración de la riqueza de las últimas décadas. De la misma manera que para detenerse en las razones por las que los medios de comunicación del mercado evitan referirse a los crímenes de Estado cuando estos se cometen en beneficio de las oligarquías nacionales y de empresas transnacionales con negocios locales.

Ahora resulta necesario ir más allá de la combinación del pensamiento de nuestros autores tras unas décadas de crisis, fruto de modificaciones culturales, de la renovación del modelo del intelectual en estos años y la propia crisis de las izquierdas política y académica de cuño crítico y marxista. Sarlo describe con claridad la transición del *intelectual solidario* al *analista a sueldo* del propio medio que lo legitima. La academia, también a merced de un Estado que ha buscado suicidarse, vive su propia crisis. En ella, hay quien repite como farsa la tragedia de Ulises, y se aferra a un mástil ideológico que trata de negar el análisis de lo político o lo destierra regresando a las ilusiones de la objetividad científica. Lo que ha sido llamado el fin de las ideologías tuvo variados efectos sobre el pensamiento crítico. Entre ellos, una poderosa estampida de gran parte de los conceptos que pudieran vincularse a eso que se ha llamado el socialismo real. Algunas de las variantes del pensamiento crítico se han auto encasillado en discusiones metodológicas o en análisis de

escasa trascendencia. El descrédito de la política, que debiera ser motivo de análisis de las ciencias sociales, ha hecho mella en los propios estudios universitarios. Son pocos los que en las universidades entienden su hacer como político, mientras parece que una mayoría supone que la política es un asunto de opiniones, que más bien tiende al científico de sus ocupaciones.

Ahora, tras el análisis de este embate económico y cultural contra las organizaciones nacionales en los últimos años, hemos nosotros recuperado algo de los años previos. Sobre todo el violento disciplinamiento político. Hicimos mención también de los conflictos que en los últimos años tuvieron los gobiernos y los candidatos de izquierda con los medios de comunicación por cuestionar el modelo económico y cultural de la expansión capitalista al querer fortalecer los valores de la nación y sus instituciones de reproducción. Los años del disciplinamiento genocida de los años setenta, que contaron con la complicidad de los medios de comunicación, sirven también para pensar en futuros posibles, a partir de lo que produjo en términos culturales e ideológicos en la sociedad de los años siguientes. Supusimos, porque esto subyace al pensamiento de nuestros autores, que algunos elementos culturales observados en Buenos Aires o São Paulo, no le fueron ajenos a algunos otros habitantes latinoamericanos. No solamente hicimos esta suposición porque en ciudades o pueblos latinoamericanos se vea *una misma* televisión (como parece sugerirse desde algunos análisis culturales), sino sobre todo porque hemos comprendido que la región tiene una historia común, con continuidades que tienden a explicarse a partir de las relaciones de dependencia nacionales. Es decir, que no renunciamos a la explicación regional en cuánto que ésta muestra vitalidad. Y en este caso, la que lleva a apuntar a la cuestión de a manos de qué poderes nuestros países han perdido soberanía.

En este sentido, también tratamos de contener a las explicaciones puramente nacionales a la luz de las similitudes históricas de los países latinoamericanos aún desde las guerras de independencia. Sobre todo después de la consolidación de nuevas potencias atlánticas, como Inglaterra a finales del XIX y Estados Unidos a mediados del XX, que lograron imponer nuevas formas de dependencia y apropiación de recursos en nuestros países utilizando mecanismos políticos y culturales de dominación, diferentes a los que habían operado durante la colonia. Los trabajos de Ianni y Sarlo presentan con claridad algunas de estas operaciones de dominación. He querido al final señalar el problema de la violencia porque vista desde una perspectiva amplia, ésta parece estructural y recurrente. Incluso la experiencia colombiana (de guerra contra el “narcotráfico”) viene a confirmar que, como en México, no era necesaria una ruptura institucional militar, para suspender las garantías de la población disidente de orientación comunitaria o socialista. Además, que tampoco se trata de un proceso aislable a los setentas, o a la guerra fría y la doctrina de seguridad nacional. La efervescencia de los mercados, la industria cultural y las organizaciones internacionales controladas por el capital transnacional, constituyó un momento de presión pacífica, digamos. Pero la violencia y sus lógicas, diría von Clausewitz, son continuaciones de la política por otros medios.

Los análisis de Ianni y Sarlo, vistos desde la perspectiva latinoamericana, debieran poner en alerta a las comunidades que aún no detienen la destrucción de sus bases nacionales, su sistema de reproducción, y se lanzan a la reconstrucción de la soberanía política de sus pueblos.

BIBLIOGRAFÍA

Octavio Ianni

As metamorfoses do escravo (1962)

Industrialização e desenvolvimento social no Brasil (1963)

Estado e capitalismo (1965)

Raças e classes sociais no Brasil (1966)

O colapso do populismo no Brasil (1968)

Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina (1970)

Crisis in Brazil (1970)

Estado e planejamento económico no Brasil (1971)

Sociología da sociología Latinoamericana (1971)

Imperialismo na América (1974)

A formação do Estado populista na América Latina (1975)

El estado capitalista en la época de Cárdenas (1976)

Escravidad e racismo (1978)

A luta pela terra (1977)

Ditadura e agricultura (1979)

O ABC da classe operária (1980)

A ditadura do grande capital (1981)

Dialética e capitalismo (1982)

Revolução e cultura (1983)

Ciclo da revolução brasileira (1984)

Origens agrárias do Estado Brasileiro (1984)

Classe e nação (1986)

Uma cidade antiga (1988)

As idéias de América Latina (1990)

Ensaio de sociologia da cultura (1991)

A idéia de Brasil Moderno (1992)
A sociedade global (1992)
O labirinto latino-americano (1993)
Metáforas de la globalización (1995)
A era do globalismo (1996)
Teorías de la globalización (1996)

Beatriz Sarlo

Conceptos de sociología literaria (1980)
Literatura /Sociedad (1983)
El imperio de los sentimientos (1985)
Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930 (1988)
La imaginación técnica: sueños modernos de la cultura argentina (1992)
Borges, a writer on the edge (1993)
Escenas de la vida posmoderna: intelectuales, arte y videocultura en la Argentina (1994)
Inquisiciones (1994)
Martín Fierro y su crítica (1994)
Instantáneas: medios, ciudad y costumbres de fin de siglo (1996)
La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas (1998)
Siete ensayos sobre Walter Benjamin (2000)
La batalla de las ideas (2001)
La pasión y la excepción (2004)
Tiempo pasado (2005)

General

Aguayo Quezada, Sergio, *La Charola, una historia de los servicios de inteligencia en México*, Grijalbo, México, 2001.

Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz, *Conceptos de sociología literaria*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1980.

-----*Literatura /Sociedad*. Hachette, Buenos Aires, 1983.

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y las funciones del nacionalismo*. FCE, México, 1997.

Arenes, Carolina, “Marcar la diferencia”, *Cultura*, diario La Nación, Buenos Aires, 14/12/2003.

Bambirra, Vania y Dos Santos, Theotonio, “Brasil: nacionalismo, populismo y dictadura. 50 años de crisis social”, en *América Latina: historia de medio siglo*, Pablo González Casanova (coord). Siglo XXI, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 1979.

Bourdieu, Pierre, “Contra el fatalismo económico”, conferencia dictada en ocasión de recibir el premio Ernst Bloch en Ludwgshafen, 1997. *New Left Review* 227, 1998.

Castro-Gómez, Santiago, *Teorías sin disciplina, latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, University of San Francisco, Porrúa, México, 1998.

Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, Informe *Nunca más*, Eudeba, Universidad de Buenos Aires, 6ta ed. 4ta reimp., 2003.

Comisión de Esclarecimiento Histórico de la Fiscalía Especial para Delitos Sociales y Políticos del Pasado de la Procuraduría General de la República de los Estados Unidos Mexicanos, Informe a la Sociedad ‘*Que no vuelva a suceder*’, diciembre, 2006. www.nsarchive.org y www.pgr.gob.mx.

De Certeau, Michel, *La escritura de la historia*, México, UIA, 1993.

Dussel, Enrique, *El encubrimiento del indio: 1492, hacia la origen de la*

- modernidad*, Editorial Cambio XXI, Colegio nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, México, 1994.
- Eagleton, Terry, *La idea de cultura*, Paidós, Barcelona, 2001.
- Las ilusiones del posmodernismo*, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- Ferrer, Aldo, *Historia de la globalización*, FCE, Buenos Aires, 1996.
- Hechos y ficciones de la globalización. Argentina y el MERCOSUR en el sistema internacional*. FCE, Buenos Aires, 1997.
- De Cristóbal Colón a Internet: América Latina y la globalización*, FCE, Buenos Aires, 2000.
- Follari, Roberto: “Territorios de Polémica”, en Revista Latina de Comunicación Social, número 35. La Laguna, Tenerife, de noviembre de 2000.
- Teorías débiles*, Homosapiens, Rosario, 2002.
- “Adorno y Benjamin sobre la cultura: acerca de un equívoco persistente”, *mimeo*, facilitado por el autor, Mendoza, Agosto 2004.
- Fondebrider, Jorge, “Ensayos con rigor crítico y literario”, en Diario Perfil, Buenos Aires, 03/05/98.
- Foucault, Michel, *La arqueología del saber*, Siglo XXI editores, México, 2003.
- Fukuyama, Francis, “¿Fin de la historia?” Página/12, Buenos Aires, 01/06/1990.
- Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos*. FCE, México, 1997.
- Hipólito, Simón, *Guerrero, Amnistía y represión*, Grijalbo, México, 1982
- Ianni, Octavio, *As metamorfoses do escravo*, São Paulo: Difusão Européia do Livro. 2. ed., revista e ampliada, editada pela Hucitec, São Paulo, 1988.
- A idéia de Brasil moderno*, Editora brasiliense, São Paulo, 1992.
- Imperialismo y cultura de la Violencia en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1998.
- La era del globalismo*, Siglo XXI, México, 2001.
- Teorías de la globalización*, Siglo XXI, México, 2002.
- La sociedad global*, Siglo XXI, México, 2002.
- Jameson, Fredric, *Teoría de la posmodernidad*, Trota, Madrid, 1996.

- Koselleck, Reinhard, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona, 1993.
- Leme Faleiro, María Isabel y Crespo, Regina Aída (org), *Humanismo y compromiso. Ensaíos sobre Octávio Ianni*, Fundação editora da Universidade Estadual Paulista, 1996. El título de la tesis de Ianni es *Raca y movilidad social em Florianópolis*.
- Link, Daniel, “Planeta Sarlo”, *Radarlibros*, suplemento literario de *Página/12*, Buenos Aires, 9/06/2000.
- , “Calcomanías”, *Radarlibros*, suplemento literario de *Página/12*, Buenos Aires, 18/02/2001.
- Liotard, Jean-Francois, *La fenomenología*, Eudeba, Buenos Aires, 1970.
- La condición posmoderna*, Rei, México, 1993.
- Miglioli, Jorge, “Estado e burguesia no Brasil nas décadas de 1950 e 1960”, en Leme Faleiro y Crespo, orgs.
- Robe-Grillet, Alain, *Instantáneas*, Cuadernos Marginales, Editorial Tusquets, Barcelona, 1969.
- Rugai Bastos, Élide, “Octávio Ianni: a questao racial e a questao nacional”, en Leme Faleiro y Crespo, orgs.
- Sarlo, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, nueva Visión. Buenos Aires 1988.
- “Lo popular en la historia de la cultura”, en Punto de vista N. 35, Buenos.Aires, 1989.
- “La teoría como chatarra. Tesis de Oscar Landi sobre la televisión”. Punto de vista Nro. 44, Buenos Aires, noviembre 1992.
- “Polémica con el libro de Oscar Landi; *Devórame otra vez; qué hizo la televisión con la gente; qué hizo la gente con la televisión*” en Revista Punto de Vista, número 44, Buenos Aires, 1993.
- “Retomar el debate”, punto de Vista, Nro. 55, Buenos Aires, 1994.
- “Olvidar a Benjamin”, Punto de Vista, Número 53, Buenos Aires,

- Noviembre, 1995.
- Instantáneas; medios, ciudad y costumbres en el fin de siglo*, Ariel, Buenos Aires, 1997.
- La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas*, Ariel, Buenos Aires, 1998.
- El imperio de los sentimientos*. Vitral, Grupo Editorial Norma. Buenos Aires, 2000.
- Tiempo presente, notas sobre el cambio de una cultura*, Siglo XXI editores Argentina, Buenos Aires 2001.
- Escenas de la vida posmoderna*, Ariel, Buenos Aires, 2001.
- “Un maestro de la paráfrasis”, en diario Página 12, Radar Libros, 23/12/01.
- La pasión y la excepción*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.
- Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión. Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.
- Pagni, Andrea, y Van der Walde, Erna, “Qué intelectuales en tiempos posmodernos o de cómo ser radical sin ser fundamentalista. Aportes para una discusión con Beatriz Sarlo”, en Roland Spiller *Culturas del Río de la Plata (1973-1995); Transgresión e intercambio, Lateinamerika-Studien, 36*, Universidad Erlangen-Nürnberg, Vervuert Verlag, 1996.
- Saxe Fernández, John (coord), *Globalización: crítica a un paradigma*, UNAM, IIES, Dgapa, Plaza & Janés, México, 2002.
- , James Petras, Henry Veltmeyer y Omar Núñez, *Globalización, imperialismo y clase social*. Lumen Humanitas, Buenos Aires, 2001.
- Tasso, Pablo, “Occidente, paradigma de civilización brutal”, en Sosa Elízaga, Raquel (coord), *Sujetos, víctimas y territorios de la violencia en América Latina*, Universidad de la Ciudad de México, México, 2004.
- Wallerstein, Immanuel, *Conocer el mundo, saber el mundo*, Siglo XXI, México, 2001.
- Impensar las Ciencias Sociales*, Siglo XXI, México.

Zizek, Slavoj, *El acoso de las fantasías*, -SXXI, México, 1999.

Agradecimientos

Eva Gardenal me alentó, proponiéndome nuevos rumbos, a concluir esta tesis. Luis Ponce me enseñó a buscar sentidos allí donde yo no los buscaba; algo que renovó mis pactos con las cosas y un deseo de hacer que ahora me parece natural. Algunos amigos me dieron conversaciones, y más de una vez fueron sostén de mis gracias: Mónica Maristain, José Manuel Zamorano, Andrés Dapuez, Guillermo Lescano y Mauro Milanaccio. La vida universitaria fue produciendo, además, intercambios y discusiones, la mayor de las veces encontradas, con Cecilia Iglesias, José Quintero Weir, Paula del Cioppo, Nancy Espinoza, Irving Lara, Adolfo Becerril y Verónica Rueda. Gabriela Castillo y José Sotelo, hicieron posible esta tesis prestándome por meses sus computadoras. Mis maestros en la UNAM, Alberto Saladino, Leopoldo Sea, Enrique Dussel, Horacio Crespo, John Saxe-Fernández, Lucio Oliver, Omar Núñez, Raquel Sosa, Regina Crespo, Sergio Bagú y Silvia Pappe, fueron determinantes (sin ser responsables de mis equivocaciones); con ellos tengo una deuda permanente. Regina Crespo tuvo la paciencia de leer varios manuscritos y de orientarme una y otra vez. Paciencia que también demostraron Lucio Oliver, Raquel Sosa, Horacio Crespo y Rodrigo Páez. Mi papá, Alberto Tasso, me dio como siempre señales para encontrar el hilo de Ariadna.